

Trabajo Fin de Grado

ANÁLISIS COMPARATIVO DE *THE NEW YORK TIMES* Y *THE GUARDIAN* EN EL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ:

**EL CASO DE LA *OPERACIÓN PLOMO FUNDIDO*
(2008-2009)**

AUTOR: LAURA SABATER ZAMORA

DIRECTOR: DANIEL HORACIO CABRERA ALTIERI

FILOSOFÍA Y LETRAS
2013

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	4
1.1. JUSTIFICACIÓN	4
1.2. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	5
1.3. OBJETIVOS.....	5
1.4. HIPÓTESIS	6
1.5. METODOLOGÍA.....	7
1.6. MARCO TEÓRICO	12
2. MARCO CONTEXTUAL.....	15
2.1. CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ.....	15
2.1.1. las raíces del conflicto	15
2.1.2. la creación del estado de israel y la nakba	16
2.1.3. las intifadas y los acuerdos de paz.....	19
2.2. GUERRA DE GAZA	21
2.3. LA PRENSA EN LENGUA INGLESA	24
2.3.1. The New York Times	25
2.3.2. The Guardian	26

3. ANÁLISIS DEL CONTENIDO	29
3.1. MARCO CONTEXTUAL	29
3.2. ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS CONTENIDOS.....	31
3.2.1. Territorio.....	33
3.2.2. Enfrentamiento	41
3.2.3. Acción Internacional	46
3.2.4. Alto el fuego.....	52
3.3 ANÁLISIS COMPARATIVO DE LAS FUENTES.....	55
3.4 LOS CONTENIDOS Y SUS FUENTES.....	61
4. CONCLUSIONES	65
5. BIBLIOGRAFÍA.....	66
6. ANEXOS	69

1. INTRODUCCIÓN

Este estudio tiene como objetivo el análisis comparativo de la prensa estadounidense y británica en el conflicto palestino-israelí a través del estudio del caso de *The New York Times* y *The Guardian* durante la *Operación Plomo Fundido* que se desarrolló desde finales de 2008 a principios de 2009.

1.1. JUSTIFICACIÓN

Este análisis nace de lo que se podría considerar un nicho de mercado dentro de los estudios sobre el conflicto palestino-israelí. Son muchos los académicos que han centrado su obra en intentar comprender y dar a conocer las características de este enfrentamiento entre dos civilizaciones que se remonta a hace más de medio siglo. Y también han sido muchos los periodistas o académicos de la comunicación que han dedicado su vida a investigar el modo en el que se presente este conflicto tan complejo en los medios. Sin embargo, la mayoría de los estudios se centran en análisis comparativo de varios medios dentro de un solo país, especialmente en Estados Unidos, o dentro de varios países, por lo general de Europa. Es ahí donde surge una brecha que separa la prensa norteamericana de la europea y donde aparece un espectro de estudio que se ha tenido poco en cuenta. Este estudio tiene la intención de abordar esta laguna y realizar una comparación entre los medios estadounidenses y los europeos en lo que respecta a la cobertura y el tratamiento informativo que hacen del conflicto palestino-israelí.

A pesar de haber encontrado un campo en el que desarrollar el estudio, el conflicto palestino-israelí se extiende tanto en el tiempo que muchos acontecimientos ya han sido analizados en profundidad. Por ello, este estudio se centra en la guerra de Gaza, también conocida como *Operación Plomo Fundido*, que se desarrolló entre diciembre de 2008 y enero de 2009. Se trata todavía de un evento relativamente reciente en el tiempo por lo que los análisis sobre el conflicto en este momento determinado son todavía escasos y están en proceso.

De esta forma, este trabajo académico pretende superar los análisis centrados en estados unidos o en los países europeos y aportar una visión más global al comparar un medio estadounidense con uno británico, en concreto el periódico neoyorquino *The New York Times* y el londinense *The Guardian*. Estos dos periódicos son considerados en España los referentes de sus respectivos países. Esta afirmación basada en una percepción española queda respaldada, como se verá más adelante, por la gran labor periodística realizada por ambos medios, que los convierte en periódicos de calidad.

Se trata por lo tanto de un estudio que puede pecar de ambicioso, debido a la magnitud del análisis y a la selección de dos medios de habla inglesa pero, como se verá más adelante, estos dos países tienen más en común de lo que parece; incluso más que el que pueden tener algunos países europeos entre sí.

Por último, es necesario aclarar que la extensión de este estudio se ha intentado acotar al máximo. Debido a la complejidad del conflicto, ha sido necesario contextualizarlo desde el comienzo ya que en los medios no se ofrece suficiente contextualización y el conocimiento de la sociedad se reduce a momentos puntuales. Estas limitaciones de espacio también han repercutido en el análisis comparativo, que se ha centrado exclusivamente en los contenidos y en las fuentes, concretando el análisis lo máximo posible.

1.2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

La literatura existente respecto a la cobertura y tratamiento del conflicto palestino-israelí en los medios es muy amplia debido a su continuada presencia en plano internacional. Sin embargo, como ya se ha mencionado, estos estudios se centran principalmente en un solo país o, en el caso de Europa, en varios.

La mayoría de los artículos académicos centrados en la prensa norteamericana analizan varios medios de este país, entre los que *The New York Times* es uno de los más empleados. Bien es cierto que también existen análisis centrados en un único medio, como es el caso del artículo académico de Susan Dente Ross (2003) sobre los editoriales de *The New York Times* en relación con el conflicto palestino-israelí después de los ataques de 11 de Septiembre de 2001. Sin embargo, también se realizan análisis comparativos entre la prensa estadounidense y la prensa judía. Por ejemplo, entre los artículos académicos empleados para este análisis destaca el de Robert L. Handley y Amani Ismail (2010) que se centra en la cobertura estadounidense e Israelí de los conflictos entre palestinos e Israelíes y entre Hamás y Fatah en 2008.

En cuanto a la literatura europea, la mayoría son artículos académicos centrados en el propio país o una comparación entre diferentes países europeos. En ese caso, *The Guardian* es uno de los más empleados para los análisis. Por ejemplo, en el estudio de Elad Segev y Regula Miesch (2011), se analizan cinco países europeos entre los que se encuentra Reino Unido y donde se analiza *The Guardian* y el *Daily Telegraph*.

Después de una exhaustiva búsqueda de estudios que realizaran un análisis comparativo de medios estadounidenses y británicos respecto a este conflicto no se consiguió encontrar ninguno, por lo que se puede asumir que existe un espectro todavía por estudiar.

1.3. OBJETIVOS

En este trabajo académico se han establecido tres objetivos vinculados estrechamente entre sí. El primero es conocer y documentar el discurso empleado por los medios americanos y británicos en el tratamiento informativo y la cobertura del conflicto palestino-israelí, a través del análisis de *The New York Times* y *The Guardian*.

El segundo objetivo, una vez alcanzado el primero, consiste en la comparación de los resultados obtenidos de ambos medios. Mediante esta comparativa se pretende saber

en qué posición se encuentran los periódicos respecto al conflicto, pero especialmente la posición que adopta cada medio respecto del otro.

Por último, después de conocer las características de cada medio y comparar sus discursos, el tercer objetivo consiste en comprobar si las hipótesis propuestas a continuación y de las que partía este estudio se cumplen.

1.4. HIPÓTESIS

Para el análisis comparativo de *The New York Times* y *The Guardian* en el conflicto palestino-israelí se han propuesto dos hipótesis:

Hipótesis 1: *The New York Times* construye la realidad del conflicto mediante un *frame* que concuerda con el de las autoridades israelíes. Este consiste en posicionar a Israel como la víctima de los ataques de Hamás y afirmar que la operación es una acción defensiva.

Son muchos los estudios académicos que están de acuerdo en que de *The New York Times* está determinado por el *frame*, o marco, israelí en lo que respecta al tratamiento informativo del conflicto palestino-israelí. Esto se debe a que Estados Unidos acepta el discurso israelí sin ninguna objeción y lo emplea a la hora de construir la realidad. Ross (2003) afirma que a pesar de la riqueza y la autonomía de la que goza *The New York Times*, este medio rara vez ha criticado la política gubernamental de Estados Unidos, fiel defensor de Israel. Además, según aseguran Handley e Ismail (2010), los medios han protegido siempre la imagen del judío como arquetipo de víctima y el árabe como arquetipo de villano en parte porque a la hora de construir la realidad del conflicto lo hacen siguiendo rutinas periodísticas determinadas por el *frame* israelí. Por lo tanto, el objetivo es comprobar si *The New York Times* interioriza el discurso israelí en su narrativa y hasta qué punto influye este *frame* en el periódico estadounidense.

Hipótesis 2: La construcción de la realidad del conflicto realizada por *The Guardian* es más cercana al *frame* de las organizaciones internacionales, en especial al de las Naciones Unidas.

El discurso de estas organizaciones consiste en un enfrentamiento entre dos pueblos en el que uno de ellos está sufriendo una crisis humanitaria severa. Esta hipótesis surge del estudio de Segev y Miesch (2011) del que se extrae que la prensa británica, al criticar la acción colonial y apoyar a las minorías oprimidas, puede sugerir que el país mantiene unos valores éticos y humanitarios por encima de otros. Por lo tanto, *The Guardian* interiorizará el discurso de las organizaciones internacionales debido a que se trata de un periódico liberal.

Para validar estas dos hipótesis será necesario un análisis comparativo de *The New York Times* y *The Guardian* que destacará aquellos puntos en los que el discurso de ambos medios difiera.

1.5. METODOLOGÍA

Para realizar un análisis comparativo entre el tratamiento informativo norteamericano y el británico he seleccionado *The New York Times*, el periódico neoyorquino considerado por muchos el referente de la prensa estadounidense, y *The Guardian*, el periódico londinense de gran prestigio y reconocimiento internacional. El análisis se centra en todos los artículos, excluyendo los comentarios y los editoriales, relacionados con el conflicto palestino-israelí que se publicaron durante un mes, entre el 25 de diciembre de 2008 y el 25 de enero de 2009. Es necesario aclarar que debido a que *The Guardian* solo se publica de lunes a sábado, ha sido necesario incluir los artículos de *The Observer*, el periódico que la empresa publica los domingos, y que se considera el hermano gemelo de *The Guardian*. Los artículos han sido extraídos de la página web de los respectivos medios (en el caso de *The Guardian* y *The Observer* es la misma) y su localización se ha realizado mediante la búsqueda de las siguientes palabras clave en inglés: *Gaza, Israel, Palestine, Cast Lead* (este término hace referencia a la operación, que en español se la conoce como *Operación Plomo fundido*). El cómputo total de artículos para analizar son 222, 126 de *The Guardian* (18 de *The Observer*) y 96 de *The New York Times* (ver Anexo I).

Partiendo de otros estudios como el de Döbernig, Lobinger e Irmgard Wetzstein (2010), se ha empleado el análisis de contenido para la obtención de datos cuantitativos y cualitativos relevantes que permitan la comparación de ambos medios. Aplicando esta metodología a grandes rasgos, se han establecido cuatro categorías en las que centrarse a la hora de realizar una lectura detallada de los artículos: territorio, enfrentamiento, acción internacional y alto el fuego. A su vez, algunas de ellas se dividen en diferentes subtemas (ver cuadro I).

La categoría de **territorio** tiene una dimensión espacial por lo que recoge la mayoría de las noticias que tratan sobre Israel, Gaza y Cisjordania y Jerusalén Este, excepto aquellas que pertenecen a la categoría de enfrentamiento. Uno de los subtemas dentro de esta categoría es la crisis humanitaria en Gaza, donde se incluyen las noticias en las que los palestinos relatan sus condiciones de vida durante la guerra, haciendo hincapié en la situación de desabastecimiento y colapso de los hospitales debido al bloqueo económico israelí. En este subtema son claves las palabras *humanitarian crisis* (crisis humanitaria), *economic blockade* (bloqueo económico) y *supplies shortage* (escasez de suministros); así como sus sinónimos. Otro de los temas recogidos dentro de la categoría de territorio son los túneles que atraviesan la frontera con Egipto. El término clave es *smuggling tunnels* (túneles de contrabando), con el cual los medios se refieren a estos túneles de contrabando y subsistencia. Desde un punto de vista espacial, otro tema es todo lo que ocurre en Cisjordania y Jerusalén Este, sobre todo centrándose en la Autoridad Palestina (también conocida como Autoridad Nacional Palestina), organización autónoma que gobierna en los territorios palestinos. En este subtema los términos empleados son *Palestine Authority - PA* (Autoridad Palestina), *West Bank*

(Cisjordania) y *East Jerusalem* (Jerusalén Este). El último subtema se centra en Israel y recoge tanto las próximas elecciones de Israel, como aquellos artículos donde los ciudadanos israelíes relatan sus condiciones de vida. En este subtema las palabras clave son los tres partidos políticos más importantes: *Likud*, *Kadima*, *Labor Party* (Partido Laborista) (ver cuadro I).

La categoría de **enfrentamiento** engloba solamente dos subtemas que se entrelazan entre sí. Uno de ellos se centra en los datos sobre las víctimas y los principales términos son: *death toll* (número de muertos) y *civilians* (civiles). Mientras que el otro subtema recoge los ataques de ambos bandos y las palabras más empleadas son *rockets* (cohete), que hace referencia a los ataques con cohetes de los militantes de Hamás, y *shells* (proyectiles) que hace referencia a los diferentes proyectiles y bombas empleados por Israel (ver cuadro I).

Bajo el nombre de **acción internacional** se recogen dos subtemas muy distintos entre sí. El principal hace referencia al nombre de la categoría y se centra en la repercusión que ha tenido este conflicto en la comunidad internacional. Dentro de este subtema se recogen las acciones que han llevado a cabo los países y las Naciones Unidas para buscar una solución al conflicto. En menor medida, también se recogen dentro de este subtema las manifestaciones y protestas que se han producido en estos países. Las palabras clave en este subtema son *United Nations -UN* (Naciones Unidas - ONU), *other countries* (otros países) y *protests* (protestas). El concepto de otros países hace referencia especialmente a Estados Unidos, Egipto y Francia que podrían considerarse los actores internacionales con una mayor participación en el conflicto. El resto de noticias que conforman esta categoría hacen referencia a las leyes y convenciones internacionales. Por eso, los términos que definen esta categoría son *international humanitarian law* (ley humanitaria internacional) y *war crimes* (crímenes de guerra) (ver cuadro I).

La última categoría en la que se divide este análisis se denomina **alto el fuego** y, a diferencia de las anteriores, no tiene ninguna subcategoría. Esto se debe a que se trata de una categoría muy importante desde el punto de vista del conflicto y si se hubiera tratado como un subtema dentro de otra categoría hubiera recibido un tratamiento mucho menor del que se merece. Esta categoría recoge los continuos llamamientos de alto el fuego de la comunidad internacional, así como su puesta en práctica. El concepto clave de esta categoría es su propio nombre, *ceasefire o cease-fire*¹ (alto el fuego), aunque también es relevante el concepto *resolution* (resolución), que hace referencia a la resolución de la ONU (ver cuadro I).

¹ En la prensa británica se emplea el término *ceasefire* mientras que en la prensa americana *cease-fire*. Esto se debe a las diferencias lingüísticas entre los dos países.

CUADRO I

CATEGORÍA	SUBTEMAS	PALABRAS CLAVES
TERRITORIO	Gaza-crisis humanitaria	<i>humanitarian crisis, economic blockade, supplies shortage</i>
	Túneles	<i>Smuggling tunnels</i>
	Cisjordania ²	<i>West Bank, East Jerusalem, AP</i>
	Israel	<i>Likud, Kadima, Labor Party</i>
ENFRENTAMIENTO	Víctimas	<i>Death toll, civilians</i>
	Ataques	<i>Rockets, shells</i>
ACCIÓN INTERNACIONAL	Comunidad internacional	<i>United Nations, protests</i>
	Derecho internacional	<i>International humanitarian law, war crimes</i>
ALTO EL FUEGO	Alto el fuego	<i>Ceasefire, resolution</i>

Cuadro de elaboración propia

Además del análisis de las cuatro categorías, también se hace un estudio cuantitativo de las fuentes que emplean ambos medios para narrar las noticias y del cual se extraen datos cualitativos mediante la contraposición entre los dos periódicos (ver cuadro II).

Las diversas fuentes con las que cuentan estos medios se han agrupado en fuentes oficiales israelíes, fuentes oficiales palestinas, comunidad internacional, individuos. El análisis consiste en contabilizar las veces que cada grupo de fuentes habla de Israel, de Palestina o de otro país u otra temática que no pueda ser clasificada dentro de las dos anteriores. Para la clasificación de las fuentes se ha partido del estudio de Dobernig, Lobinger y Wetzstein (2010).

² Se emplea la palabra Cisjordania para referirse a todos los territorios ocupados, tanto Cisjordania como Jerusalén Este.

CUADRO II.A

Fuentes oficiales israelíes	
Gobierno israelí	Todas aquellas fuentes oficiales del gobierno y de órganos gubernamentales como la agencia de seguridad interior
Políticos israelíes	Políticos relevantes (Ehud Barak, Ehud Olmert, Tzipi Livni, Binjamin Netanyahu) y políticos que no pertenecen al gobierno
Ejército israelí	militares y portavoces del ejército
Fuentes oficiales palestinas	
Gobierno palestino (Gaza)	Solo cuando se trate del gobierno o de algún ministerio, y de sus portavoces
Gobierno palestino (AP)	El gobierno y los políticos de la Autoridad Palestina y de Fatah. Esta distinción entre los dos gobiernos se debe a que el territorio de Cisjordania y Jerusalén Este están controlados por la Autoridad Palestina, mientras que la Franja de Gaza está controlada por Hamás
Hamás	Miembros de Hamás y portavoces. Generalmente, se emplea esta fuente para referirse al 'ejercito' de palestina
Líderes de Hamás	Miembros relevantes de la organización (Mahmud az-Zahar, Ismail Haniye, Jaled Mashal)

Cuadro de elaboración propia. Basado en Dobernig, Lobinger y Wetzstein (2010).

CUADRO II.B

Comunidad Internacional	
Organizaciones políticas Internacionales	Incluye las Naciones Unidas, la Unión Europea y la Liga Árabe. En este apartado se incluyen también las organizaciones de ayuda humanitaria dependientes de la ONU como, por ejemplo, la agencia para los refugiados de palestina (UNRWA – <i>United Nations Relief Works Agency</i>)
Países	Con mayor presencia de Estados Unidos, Francia y Egipto. Hace referencia solo a las fuentes oficiales de los países
EEUU/Reino Unido	Dependiendo del periódico que se trate, se diferencia el gobierno del país ya que se entiende que se reflejará más la política del estado y su opinión respecto al conflicto
Organizaciones civiles	Organizaciones de ayuda humanitaria como el Comité Internacional de la Cruz Roja, otras organizaciones no gubernamentales como Amnistía Internacional y organizaciones de derechos humanos
Individuos	
Población israelí	Cuando se hace referencia a los israelíes o a un grupo de israelíes no especificado
Población palestina	Cuando se menciona a la población en general o a un grupo determinado como pueden ser los testigos o los vecinos
Testimonios individuales de israelíes	Personas individuales identificadas o en anonimato
Testimonios individuales de palestinos	Personas individuales identificadas o en anonimato
Personal sanitario	Todo aquel personal sanitario que no sea mencionado como una fuente gubernamental y que no pertenezca a alguna organización de ayuda humanitaria.
Expertos	Expertos en la materia de la que se habla y aquellos analistas que no pertenezcan a ningún medio de comunicación
Periodistas	Periodistas individuales, agencias de comunicación y aquellos analistas pertenecientes a un medio determinado
Otros	Incluye ciudadanos de otros países, diplomáticos y otros grupos militares como Hizbulá.

Cuadro de elaboración propia. Basado en Dobernic, Lobinger y Wetzstein (2010).

Además de clasificar las fuentes según el tipo de actor, también se establece una división según este actor hable de Israel o de Palestina, o en su defecto de otro tema o país que no pueda ser incluido en ninguno de los otros dos apartados. En la categoría de Israel se incluyen todas aquellas fuentes que hablen del Gobierno israelí, del territorio o a sus ciudadanos; así como de las operaciones ofensivas y los ataques.

En el apartado de Palestina se incluyen todos los testimonios que se centren en la situación que atraviesan los ciudadanos, en los territorios palestinos, en Hamás o en la autoridad palestina.

Por último, en el apartado de otras partes se incluyen aquellas fuentes que tratan sobre otros temas como la actuación de las Naciones Unidas o las repercusiones en otros países. De esta forma, además de comprobar cuáles son las fuentes más empleadas, también se puede ver cuál es el tema más tratado por ellas.

Para terminar, desde un punto de vista metodológico hay que aclarar que cuando se haga referencia a *The Guardian* y no se mencione seguidamente su edición dominical *The Observer*, los datos arrojados hacen referencia a ambos medios. Con el objetivo de ofrecer una mayor claridad y unidad, en el análisis del contenido se hablará solamente de *The Guardian*. Además, para evitar la repetición continua del nombre de los dos medios, se hará referencia a *The New York Times* con las siglas NYT y se mencionará a *The Guardian* con las siglas GUA.

1.6. MARCO TEÓRICO

Para conocer en qué posición se encuentran los medios de comunicación, tanto estadounidenses como británicos, respecto al conflicto palestino-israelí hay que entender cómo construyen estos la realidad. Como sugiere Niklas Luhmann (2000) en su ensayo *La realidad de los medios de masas*, no existe una única realidad empíricamente observable como aseguran los positivistas, sino que existen múltiples realidades construidas a través de los medios de comunicación. Luhmann (2000) explica que durante este proceso se discierne entre lo que es noticia y lo que no, por lo que aquello que no aparezca en los medios, no existe. Y, por lo tanto, la construcción social de la realidad puede ser tanto verdadera como falsa.

Como también defiende Maxwell McCombs (1996), el poder que tiene esta construcción de la realidad para que sea aceptada por la sociedad depende del tipo de acontecimiento del que se trate ya que no es lo mismo un suceso nacional o local, del que se puede tener experiencia, que un evento internacional que ocurre en otra parte del mundo y del que no se tiene experiencia alguna. Es, en este caso, cuando el poder de los medios en la construcción de la realidad social es mucho mayor porque la opinión pública no sabe qué es lo que se cuenta y qué no; y tampoco es capaz de discernir si esa realidad que se construye se adecua a 'lo real'.

Según Luhmann (2000), cuanto mayor distancia hay entre la realidad construida por los medios y lo real, mayor es la complejidad del acontecimiento. Por lo tanto, en el

caso del conflicto palestino-israelí que aquí se estudia, la realidad que construyen los medios tanto estadounidenses como británicos puede distar mucho de lo real ya que se trata de un conflicto con un contexto histórico, social y político muy complejo, que lleva sin resolverse al menos más de 60 años. A su vez, esta construcción de la realidad del conflicto tendrá un efecto mucho mayor sobre la opinión pública ya que esta no tiene un contacto directo con lo que realmente ocurre allí, lo real.

Por lo tanto, la forma en que los medios traten el conflicto palestino-israelí influirá en la opinión que la sociedad tenga de él y la labor de los periodistas es esencial. Dentro de las teorías de los efectos de los medios, McCombs (1996) explica cómo los medios establecen de qué se va a hablar. La *agenda-setting*, o establecimiento de la agenda, consiste en colocar un foco sobre un acontecimiento de la realidad para que sea conocido por la sociedad y es, en cierto modo, el proceso que Luhmann (2000) explicaba en su teoría del constructivismo social.

McCombs (1996) menciona tres tipos de agenda: la de los medios, la política y la de la opinión pública. Los estudios sobre *agenda-setting* muestran cómo la aparición de un tema en la agenda de los medios se puede deber al propio medio, pero también a las otras dos agendas. En este estudio lo que nos interesa no es tanto cómo se crea esta agenda, sino los marcos o encuadres (*frames*) que se utilizan en la construcción de esa realidad. La teoría del *framing* establece la existencia de marcos (*frames*) que los periodistas emplean para interpretar los acontecimientos que nos rodean.

Dietram A. Scheufele establece una doble clasificación de estos marcos según estén establecidos por los medios o por los individuos y según sean variables dependientes o independientes (Scheufele 1999). Este estudio sobre el conflicto palestino-israelí se centra en los marcos de los medios (*media frames*) ya que sirven como rutinas laborales para los periodistas, que les sirven para identificar rápidamente y clasificar la información para empaquetarla para su eficiente transmisión (Scheufele 1999).

En este estudio se abordan estos marcos de los medios desde ambas perspectivas, tanto considerando los medios como una variable dependiente como independiente. Al entender los medios como una variable dependiente, Pamela Shoemaker & Stephen Reese (citado en Scheufele 1999) establecen cinco factores que pueden influir en cómo los periodistas encuadran un acontecimiento determinado: los valores y normas sociales, las presiones y coacciones de las organizaciones mediáticas, las presiones de los grupos de interés, las rutinas periodísticas y las orientaciones ideológicas o políticas de los periodistas.

Pero no solo estos factores influyen en cómo redacta el periodista un acontecimiento. Considerando los encuadres de los medios como una variable independiente, Robert Entman (citado en Scheufele 1999), establece otros cinco elementos a través de los cuales se construyen estos marcos: importancia de las opiniones, agencia o la respuesta a la pregunta, identificación con las víctimas, categorización (cómo etiquetar los incidentes) y generalización o contexto más amplio.

Por lo tanto, el objetivo de este estudio es investigar cómo se construyen estos marcos o *frames* para el caso del conflicto palestino-israelí en *The New York Times* y *The Guardian*; analizando las opiniones, la existencia de contexto, las categorías y la identificación con las víctimas. Pero teniendo en cuenta que existen otros factores como la política del país, los grupos de interés a través de las organizaciones empresariales y las rutinas de los profesionales, que influyen en el modo en que los periodistas establecen estos *frames*.

2. MARCO CONTEXTUAL

2.1. CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ

El conflicto palestino-israelí es uno de los conflictos más complejos y duraderos en el tiempo por lo que existen numerosas investigaciones históricas con diferentes versiones, que incluso se contradicen. Con el objetivo de contextualizarlo históricamente seguiremos las obras de Ferran Izquierdo Brichs (2011), Ilan Pappé (2004, 2008, 2011) y Noam Chomsky (2011).

El primero ha sido elegido porque en su libro *Breve introducción al conflicto palestino-israelí* aporta una visión actualizada de los últimos acontecimientos del conflicto. Por su parte, Pappé y Chomsky son considerados dos de los académicos más relevantes en el estudio y análisis del conflicto palestino-israelí, por lo que aportan una visión bastante ajustada de la historia. Para este análisis se han empleado los libros *A history of modern Palestine: one land, two peoples* (Historia de la Palestina moderna: un territorio, dos pueblos) (2004) y *La limpieza étnica de palestina* (2008) de Pappé. Y el libro *Gaza in Crisis: reflections on Israel's war against the Palestinians* (Gaza en Crisis: Reflexiones sobre la guerra de Israel contra los palestinos) (2011) publicado por Noam Chomsky e Ilan Pappé y editado por Frank Barat. La contextualización de la guerra de Gaza, en el momento histórico en el que se centra este estudio, se ha realizado a través de los datos extraídos de *The Guardian* y *The New York Times*.

Uno de los problemas de este conflicto es que en muchas contextualizaciones en libros se parte de la creación del estado de Israel en 1948 dejando de lado aspectos que consideramos importantes para su interpretación. Además, la contextualización de muchos medios solo se remonta a la partición propuesta en 1967, que es de la que parten todos los acuerdos para la creación de un futuro estado palestino, ocultando así momentos históricos clave anteriores en el tiempo. Por todo ello, consideraré muy brevemente la historia desde el principio para dar una visión completa de este conflicto.

2.1.1. LAS RAÍCES DEL CONFLICTO

A finales del siglo XIX, la zona donde hoy se asienta el estado de Israel y los territorios de Gaza y Cisjordania estaba bajo el dominio del Imperio Otomano y se conocía como Palestina. La población, mayoritariamente árabe y musulmana, vivía de la agricultura y la ganadería, por lo que la actividad política y el sentimiento nacionalista de la población palestina eran muy escasos.

La primera oleada de judíos (primera *Aliya* en hebreo) llegó al territorio palestino entre 1882 y 1903 en busca de inversión económica. Y fue en esos mismos años cuando surgió el sionismo, un movimiento nacionalista europeo, producto del antisemitismo al que se veían expuestos los judíos en Europa. En el VII Congreso Sionista Mundial (1905) Theodor Herzl, líder del movimiento, propuso la creación de un estado judío (*Judenstaat*) en Palestina debido al vínculo histórico y religioso con la región. Y fue a

partir de entonces cuando el sionismo se convirtió en un movimiento colonialista. Según, Izquierdo Brichs (2011, p. 22) el sionismo era implícitamente incongruente ya que utiliza los mismos argumentos ideológicos xenófobos del antisemitismo. El estallido de la primera guerra mundial puso fin al Imperio Otomano y Reino Unido se hizo con el control del territorio palestino y apoyó abiertamente la creación de un país judío, como se refleja en la declaración de Balfour (2 de noviembre de 1917). El 9 de Diciembre de 1917, el Reino Unido invadía el territorio palestino y comenzaba el Mandato Británico, que duraría hasta 1948. En la Conferencia de San Remo (1920) la Sociedad de Naciones aceptaba el mandato de Reino Unido en Palestina, lo que implicaba un apoyo al movimiento sionista.

Durante el Mandato, los británicos impulsaron el nacionalismo palestino al instaurar como líder para la sociedad palestina a Kamil al-Husayni, Mufti de Jerusalén. Y en 1934 se creó el primer gobierno embrionario, el Alto Comité Árabe (*Arab Higher Committee*), cuyos dirigentes no tenían nada en común con los campesinos y su apoyo no fue efectivo.

A pesar de estos avances políticos, el Mandato Británico solo favoreció el desarrollo de estructuras políticas e institucionales pertenecientes a los judíos. Pappé (2004, p. 90) afirma que “muchos miembros del ejecutivo fueron ministros en el primer gobierno, asegurando una transición rápida de la comunidad al Estado en 1948; estrictamente hablando, era un estado dentro de otro, que ganó el estatus oficial en 1948”³.

Las políticas sionistas de adquisición de tierras y la actitud segregacionista en el mercado laboral (prohibían a los terratenientes contratar palestinos para cultivar la tierra), junto con la actitud pro-sionista británica hicieron crecer la ira de la población, que representaba el 90%, pero a la que se trababa como si fuera menos de la mitad. Entre 1936 y 1939 se produjo una revuelta árabe que fue duramente reprimida por los británicos. En respuesta, decidieron restringir la inmigración judía, que volvió a permitirse después de que se conociera la existencia de los campos de exterminio nazi durante la Segunda Guerra Mundial. Reino Unido, incapaz de mantener el Mandato, pretendía retirarse e intentó establecer un plan de partición del territorio entre judíos y árabes sin éxito, dejando el problema en manos de las Naciones Unidas.

2.1.2.LA CREACIÓN DEL ESTADO DE ISRAEL Y LA NAKBA

Las Naciones Unidas crearon el Comité Especial de las Naciones Unidas para Palestina (UNSCOP) para intentar dar una solución al problema y retomaron la propuesta que la Comisión Peel había realizado en 1937. Así, el 29 de noviembre de 1947 la Asamblea General de las Naciones Unidas daba a conocer la resolución 181⁴ que consistía en la partición del territorio en dos estados, uno judío y otro árabe, dejando las ciudades de

³ “May members of the executive were ministers in the first government, ensuring a swift transition from a community into a state in 1948; strictly speaking, this was a state within a state that gained official status in 1948”.

⁴ Todas las resoluciones y declaraciones que aparecen en el estudio se encuentran disponibles en la página web de las Naciones Unidas. En la bibliografía están disponibles los enlaces.

Jerusalén y Belén bajo el control de la ONU (ver Anexo II, figura 1). A pesar de los judíos solo poseían el 5,6% del territorio y que no eran más de un tercio de la población, la resolución les concedía el 56% del territorio palestino y el estado árabe se conformaba con el 43%. Esta resolución solo se puede entender en el contexto colonial del momento en el que la ONU estaba formada solo por países colonialistas y la sociedad europea estaba commocionada por el genocidio nazi. Los árabes rechazaron la propuesta al no reconocer la competencia de la Asamblea de las Naciones Unidas, pero los judíos sí que lo hicieron, aunque sabían que esa partición no era suficiente si querían formar un Estado judío.

En respuesta a la resolución se produjo un aumento de la violencia y entre septiembre de 1947 y marzo de 1948, 70.000 palestinos dejaron sus casas debido al miedo al inminente conflicto (Pappé 2004).

Aunque las expulsiones de los palestinos de sus tierras habían comenzado meses antes de forma desordenada, los historiadores hablan de limpieza étnica a partir de marzo de 1948. El 10 de marzo de 1948 pusieron en marcha el llamado Plan D (*Dalet* en hebreo), cuyo objetivo era armar a la Hagana, un grupo paramilitar, para impulsar una campaña ofensiva contra la palestina rural y urbana con el objetivo de expulsar a la población palestina. Entre abril y mayo de 1948, invadieron las ciudades y pueblos del territorio concedido a los judíos destruyéndolas completamente o expulsando a los ciudadanos palestinos. En Deir Yassin, las tropas judías asesinaron deliberadamente a sus 93 habitantes. De acuerdo con Pappé (2008, p. 131), estas actuaciones eran “una advertencia a todos los palestinos de que un destino similar les auguraba si se negaban a abandonar sus hogares y marcharse”. La misión duró seis meses durante los cuales se expulsaron a cerca de 800.000 personas, se destruyeron 531 aldeas y se vaciaron once barrios urbanos. Pappé (2004, p. 131) explica que “estas atrocidades no fueron cometidas al azar, eran parte de un plan maestro para liberar al futuro estado judío de tantos palestinos como fuera posible”⁵. Los palestinos se convirtieron en refugiados y a pesar de la Resolución 194 (diciembre 1948) de la Asamblea General de la ONU en la que se exigía su regreso, Israel les negó esa posibilidad. El éxodo palestino se conoce como *Nakba*, catástrofe en árabe, pero Israel niega la existencia de este acontecimiento histórico.

Con la partida de los británicos en mayo de 1948 y la llegada de ejércitos árabes en defensa de la población palestina comenzó la guerra, que duraría hasta enero de 1949. La superioridad del ejército israelí les permitió extender el territorio del nuevo estado que se proclamó el 14 de mayo de 1948. Las nuevas fronteras se establecieron mediante los acuerdos de armisticio con los ejércitos de Egipto, Siria y Transjordania y la nueva partición se denominó ‘la línea verde’ (ver Anexo II, figura 1). Israel ocupaba ahora 20.850 kilómetros lo que suponía el 80% del territorio de la antigua Palestina (Izquierdo Brichs 2011). Los únicos territorios no ocupados por Israel fueron la Franja de Gaza, que fue controlada por Egipto; y Cisjordania y Jerusalén Este, que fueron anexionados

⁵ “These atrocities were not randomly committed; they were part of a master plan to rid the future Jewish state of as many Palestinians as possible”.

al reino de Transjordania. Los palestinos expulsados de sus casas terminaron en campos de refugiados creados por la ONU, esperando volver algún día.

La expansión del estado Israelí

Poco a poco, los palestinos fueron intentando mejorar su situación económica y aquellos con ideas políticas se fueron organizando. Hacia 1954 se creó la organización Fatah que llevó a cabo pequeños sabotajes a Israel y a finales de 1950 los eminentes nacionalistas crearon la OLP (Organización para la Liberación de Palestina) con el apoyo de los regímenes árabes radicales, como último intento para reimpulsar el nacionalismo palestino, aunque contaron con poco apoyo de los refugiados palestinos. Más tarde, a finales de los sesenta, fueron surgiendo grupos armados.

Los roces entre Israel y otros países árabes también fueron constantes. En 1956 Egipto nacionalizó el canal de Suez, bajo control anglo-francés, desatando el enfado en Israel que invadió el territorio con ayuda armamentística francesa, pero del cual tuvo que retirarse a petición de Estados Unidos. En 1959, las obras para la construcción de un acueducto en Israel para desviar el agua del río Jordán al desierto de Negrev desembocaron en el cierre del estrecho de Tirana la navegación hacia Israel por parte de Egipto. El 5 de junio de 1967 Israel atacó al país árabe con el consentimiento de Estados Unidos y aprovechó para invadir también Siria y Jordania. En seis días Israel conquistó el Sinaí, los Altos del Golán, la Franja de Gaza, Jerusalén Este y Cisjordania (ver Anexo II, figura 2). En noviembre de 1967 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó la resolución 242 que exigía a Israel la retirada de sus tropas de los territorios conquistados a cambio del reconocimiento por parte de todos los estados del derecho a vivir en paz (Jordania y Egipto la aceptaron en 1970 y Siria en 1973). Sin embargo, Israel siguió teniendo el control sobre los territorios palestinos. Su anexión hubiera supuesto para Israel el aumento de árabes en territorio israelí y la consiguiente pérdida de la hegemonía judía, así como el enfado de la comunidad internacional que no permitiría que se llevara a cabo otra limpieza étnica como la de 1948. Por lo tanto, Israel decidió no anexionar los territorios y mantenerlos bajo control militar.

La nueva táctica de expansionismo israelí consistió en la construcción de vecindarios judíos en los territorios ocupados, incumpliendo así la IV Convención de Ginebra⁶. Según Pappé (2004, p.202), en 1972 Israel había confiscado el 28% del territorio de Cisjordania y en el 2000 alcanzaría el 42%. Para proteger a los israelíes que vivían en los asentamientos, Israel comenzó a construir muros de protección con los que aislaron cada vez más a la población palestina que tenía que cruzar los puestos de control para ir de unas zonas a otras dentro del territorio ocupado o para entrar a trabajar en Israel. En 1974 el 45% de los trabajadores palestinos de Cisjordania y el 50% de los palestinos en la Franja de Gaza trabajaban en Israel por un salario mínimo, sin seguridad social, y eran sometidos a maltratos y humillaciones. La situación de la Franja de Gaza era peor

⁶ IV Convención de Ginebra (1949), art. 49: "El poder ocupante no debe deportar o transferir a su población civil a los territorios ocupados".

ya que no había tierra disponible para cultivar y la población crecía continuamente, convirtiéndola en una de las regiones con uno de los niveles de pobreza más alto.

En 1975 la OLP fue legitimada por las Naciones Unidas cuando decidió dejar de lado la fuerza armada y centrarse en medidas diplomáticas, convirtiéndose así en la representante de los palestinos ante la comunidad internacional. Fatah, quien se había encargado del control de la OLP y de su lucha desde 1967 junto con otros grupos palestinos, también decidió adoptar un discurso menos revolucionario y Arafat, su líder, fue considerado por los países árabes como el representante de Palestina.

2.1.3.LAS INTIFADAS Y LOS ACUERDOS DE PAZ

Miles de palestinos vivían en campos de refugiados distribuidos por el territorio, con mayor presencia en la Franja de Gaza, donde vivían 850.000, un tercio de ellos niños menores de 15 años. Las duras condiciones de vida y la gran dependencia de Israel fueron algunos de los alicientes que desencadenaron la primera intifada, una revuelta popular. Después de veinte años de opresión, los refugiados palestinos de la Franja de Gaza y posteriormente los de Cisjordania se revelaron en diciembre de 1987. Durante el primer año de la intifada 400 refugiados palestinos murieron y miles resultaron heridos, sobre todo mujeres y niños. Debido a la escalada de violencia, los israelíes llevaron a cabo castigos colectivos como la demolición de casas y la construcción de vallas y muros alrededor de los campos de refugiados, alegando la necesidad de protección de sus ciudadanos.

Los refugiados palestinos contaron con el apoyo de los palestinos que vivían en Israel, que se manifestaron y convocaron huelgas en su defensa. Incluso algunos sectores de la izquierda judía criticaban las torturas a los palestinos y el bloqueo indefinido a los pueblos llevados a cabo por el ejército israelí. El 15 de noviembre de 1988 la OLP proclamó la Declaración de Independencia de Palestina lo que significaba la aceptación de la existencia de Israel, así como la renuncia al 80% del territorio de la antigua Palestina. La primera intifada terminó en 1991 y, por primera vez, la comunidad internacional e Israel vieron Israel ya no era el débil en el conflicto.

La primera intifada propició que la izquierda israelí, que había ganado las elecciones en 1992, estuviera dispuesta a negociar con la OLP y que esta organización palestina acordara que las exigencias para la creación del Estado palestino podían ser negociables. Después de largas conversaciones en Oslo, el 13 de Septiembre de 1993 se firmó la Declaración de Principios en una ceremonia en la Casa Blanca. Arafat, líder de la OLP, aceptó la existencia de Israel y que las negociaciones tomaran como partida la resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU (1967), en la que Palestina solo tenía derecho a un 20% del antiguo territorio palestino. Israel se comprometía a retirarse de forma gradual de la Franja de Gaza y de otros territorios. Además incluía la transferencia de algunas funciones civiles a la Autoridad Nacional Palestina (ANP o simplemente AP), órgano creado en los acuerdos de Oslo por la OLP y con la ayuda del Gobierno israelí.

Sin embargo, lejos de los que Arafat esperaba, Israel continuó con la expansión mediante la construcción de asentamientos en los territorios ocupados, que se vincularon a través de un articulado de carreteras y túneles, que dividía más aún el territorio palestino, sobre todo en Cisjordania. En 1995 se llegó a otro acuerdo, conocido como Oslo II, en el que se ampliaban las ciudades controladas por la Autoridad Palestina, dando lugar a tres áreas diferentes: el área A incluía los territorios controlados exclusivamente por la Autoridad Palestina (AP), el área B el territorio controlado por la AP y por Israel, y el área C los asentamientos israelíes controlados por Israel (ver Anexo II, figura 3).

Sin embargo la realidad a final de siglo era muy diferente del futuro que los palestinos habían imaginado después del proceso de paz. La Franja de Gaza se había convertido en una prisión y los territorios palestinos seguían dependiendo de Israel. El proceso de paz fracasó en 2000 durante los acuerdos de Camp David cuando Arafat rechazó la propuesta israelí que pretendía anexionarse más del 20% de los territorios ocupados entre los que se incluía Jerusalén Este. La oferta del Estado de Israel, en forma de ultimátum, consistía en un territorio palestino que representaba el 12% de la antigua palestina, sin soberanía real y con dependencia económica de Israel (Chomsky & Pappé 2011).

En septiembre de 2000 estalló la segunda intifada durante una visita de Ariel Sharon y otros miembros de la derecha israelí entraron, rodeados por policías antidisturbios, a la explanada de las mezquitas de Al Aqsa y del Domo de la Roca en Jerusalén. Al principio siguió el modelo pacífico de la primera intifada pero las represalias israelíes hicieron que los palestinos agrupados en organizaciones armadas como Hamás, y más tarde el brazo armado de Fatah, respondieran con ataques armados y con atentados suicidas. Hamás estaba en contra de los acuerdos de Oslo y el fracaso llevó a muchos palestinos a apoyar a este grupo armado. Israel, respondió con dureza destruyendo sistemáticamente las infraestructuras de la Autoridad Palestina, los edificios administrativos civiles e incluso viviendas de civiles.

A pesar de los intentos de paz en Taba (Egipto) en 2001 y la propuesta de paz conocida como 'hoja de ruta' (*Road Map*) presentada en 2002 por el Cuarteto de Oriente Próximo (nombre con el que se reconoce a la alianza entre la Unión Europea, las Naciones Unidas, Estados Unidos y Rusia para la resolución del conflicto palestino-israelí), las hostilidades continuaron. En 2003 las diferentes organizaciones palestinas acordaron un alto el fuego. Por su parte, Israel retiró unilateralmente sus fuerzas armadas de Gaza en agosto de 2005, transfiriendo a los colonos a Cisjordania. Pero mantuvo el control del espacio aéreo y naval, así como el de las fronteras, decidiendo quién podía entrar y salir. Además, también se reservó la posibilidad de realizar incursiones militares cuando lo considerara oportuno.

2.2. GUERRA DE GAZA

Después del proceso de paz fallido, Hamás, una organización islámica nacionalista que ideológicamente se consideraba una rama de los Hermanos Musulmanes (organización islamista egipcia), fue recibiendo cada vez más apoyo de los palestinos conforme empeoraba su situación en los territorios ocupados. Cada vez eran más los que veían como única salida la violencia después de que los acuerdos de Oslo fracasaran. Según ellos, Arafat había concedido demasiado a los israelíes a cambio de nada. Por eso, Hamás afirmó que dejaría la violencia cuando existiera el Estado de Palestina en los territorios ocupados de Cisjordania, la Franja de Gaza y Jerusalén Este, de acuerdo con la resolución 242 y no como se estaba planteando en los acuerdos de Oslo.

Después de la segunda intifada y de la muerte de Arafat en 2004, el brazo político de Hamás se moderó y decidió participar en las elecciones del 25 de enero de 2006, que fueron calificadas como altamente democráticas por los observadores internacionales. Estas elecciones fueron propiciadas por la administración de Bush como un ejemplo de democracia en Oriente Próximo, enmarcado en su lucha contra el terrorismo. Sin embargo, los resultados no fueron los que Israel y Estados Unidos esperaban. Hamás ganó las elecciones con 74 escaños, obteniendo la mayoría en el Consejo Legislativo, mientras que Fatah, el preferido por Estados Unidos e Israel, solo obtuvo 45 escaños. El apoyo de los palestinos a Hamás se debía a los programas sociales, a la transparencia y a la responsabilidad gubernamental de la organización. Fatah, sin embargo, era en algunas ocasiones nepotista, represivo, y estaba corrupto. Además, Hamás creó una cultura de liderazgo colectivo donde el poder se repartía entre la gente, haciendo a los líderes responsables ante ellos, aunque cuando no estaba en el poder no siempre era tan servil con la opinión pública (Handley & Ismail 2010).

En marzo, Estados Unidos cortó todos los lazos diplomáticos con Hamás, retiró toda ayuda económica y conspiró para su derrocamiento propiciando una ‘guerra sucia’ entre Hamás y Fatah (Rose citado en Handley & Ismail 2010). Handley e Ismail (2010) explican que “a mediados de mayo de 2007, 500 nuevas fuerzas de Fatah llegaron a Gaza, y Hamás, temiendo un golpe, comenzó a atacarlas”⁷. Las dos facciones palestinas se enzarzaron en una guerra civil que terminó con la expulsión de Fatah del territorio palestino el 13 de Junio de 2007. Mahmud Abás fue reconocido por la comunidad internacional como presidente de la Autoridad Palestina, negando así el reconocimiento de Hamás. Seguidamente, Israel endureció el bloqueo que sufría la Franja de Gaza, limitando la entrada de ayuda humanitaria, alimentos y medicinas, sumiendo al territorio en una crisis humanitaria, no reconocida por Israel.

A pesar de la retirada del territorio, los ataques entre Israel y Hamás y otras milicias armadas fueron constantes. Y después de la captura del soldado Gilad Shalit el 25 de Junio de 2006 los ataques israelíes se volvieron más severos y el bloqueo se estrechó más aún. Según un informe en 2007 de John Dugard, antiguo juez del Tribunal

⁷ “In mid-May 2007, 500 new Fatah forces arrived in Gaza, and Hamas, fearing a coup, began to attack them”.

Internacional de Justicia, el 70% de los palestinos de Gaza no tenía trabajo o no percibían un salario y más del 80% vivía bajo el nivel de la pobreza (Izquierdo Brichs 2011) (ver Anexo II, figura 4). Pero las condiciones no eran mucho mejores en Cisjordania, donde el derribo de viviendas, la construcción del muro y los más de 500 puestos de control que obstaculizaban la libre circulación dificultaban la vida de los palestinos (ver Anexo II, figura 5). Según Dugard, esta actitud también supone una violación de los derechos humanos y de la Convención Internacional sobre la Represión y el Castigo del Crimen del Apartheid (1973).

Israel y Hamás continuaron con las hostilidades a lo largo de los años hasta que acordaron un alto el fuego de seis meses, negociado con Egipto, en Junio de 2008. Los palestinos esperaban que eso significara una apertura de los pasos fronterizos y la relajación del bloqueo económico pero no fue así. Israel se negó a cumplir lo acordado hasta que Hamás liberara al soldado Shalit. Durante el frágil alto el fuego, Israel siguió perpetrando incursiones en la Franja y Hamás y otras milicias continuaron con el lanzamiento ocasional de cohetes. Sin embargo, el 19 de Diciembre terminó la tregua y se produjo una escalada de violencia por ambas partes.

El 27 de diciembre de 2008 Israel puso en marcha una operación militar que había planeado durante seis meses, a la que denominó *Operación Plomo Fundido (Operation Cast Lead)*. La operación comenzó con un bombardeo aéreo a mediodía, cuando más actividad había en las calles de las ciudades. El objetivo de los ataques fueron todos aquellos edificios que tuvieran relación alguna con Hamás como las zonas desde las que se lanzaban los cohetes a Israel. Sin embargo, también consideró como objetivos legítimos edificios públicos como el parlamento, la universidad islámica, varias mezquitas, las comisarías de policía e incluso casas de civiles, a pesar de ser considerados por las leyes de la guerra como edificios civiles y no militares. Lo mismo ocurrió con el ataque a policías, considerados no combatientes por la IV Convención de Ginebra.

Durante 8 días Israel continuó bombardeando sus objetivos de Hamás, entre los que se encontraban también los túneles de contrabando en la frontera con Egipto, a través de los cuales Israel y Estados Unidos aseguraban que Hamás importaba armamento, pero que son para muchos palestinos la única línea de vida debido al férreo bloqueo. Hamás, por su parte, se limitó al lanzamiento de cohetes a Israel que se saldó al final de la fase aérea de la operación con cuatro muertos, tres de ellos civiles. Hasta la madrugada del 4 de enero de 2009, cuando comenzó la siguiente fase de la operación, la cifra de fallecidos en la Franja de Gaza se encontraba entre los 421 y los 430; y la de heridos entre los 1.700 y 1.850⁸.

A esta situación hay que sumarle la crisis humanitaria que estaba atravesando la población y que se vio endurecida por los ataques. Los hospitales se encontraban al

⁸ Datos publicados en *The Guardian* en el artículo 'Explainer: casualty figures' (3 Enero 2009) indican 421 muertos y entre 1.700 y 1.850 heridos. Los datos publicados en *The New York Times* en el artículo 'Israeli troops launch attack on Gaza' mencionan de más de 430 muertos.

borde del colapso debido a la falta de equipamiento y medicamentos, ya que Israel había cerrado hasta durante 10 días las fronteras debido a la escalada de violencia que se estaba generando. El día anterior al ataque, Israel abrió las fronteras para suministrar ayuda humanitaria y combustible, aunque en cantidades muy escasas. Los ataques aéreos dejaron sin electricidad a cientos de ciudadanos y afectaron a los hospitales, que se vieron obligados a depender de los generadores. La falta de combustible obligó al cierre de la única central eléctrica de la ciudad.

La segunda fase de la operación consistió en una invasión terrestre de la Franja de Gaza en la madrugada del 4 de Enero de 2009. Con el paso de los días, el ejército israelí se fue adentrando en el territorio y la cifra de muertes ascendió rápidamente. El ejército israelí lanzaba avisos mediante panfletos o llamadas telefónicas para advertir a los civiles que debían dejar la zona porque iban a bombardear sus edificios. Miles de personas tuvieron que huir de sus casas y refugiarse con sus familiares o en colegios de las Naciones Unidas, que se habían convertido en refugios improvisados. Según datos de la Agencia de Naciones Unidas para los refugiados de palestina en Oriente Próximo (*United Nations Relief and Works Agency - UNRWA*) 26.000 huyeron a los refugios de la ONU y 60.000 habrían escapado hacia casas de familiares⁹.

La comunidad internacional, atónita por lo que estaba ocurriendo, intentó llegar a un acuerdo en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, pero no fue hasta el 8 de enero cuando emitieron la resolución 1860 exigiendo un alto el fuego inmediato con el apoyo de 14 votos a favor y la abstención de Estados Unidos. Sin embargo, tanto Israel como Hamás rechazaron el alto el fuego y siguieron con los ataques. La comunidad internacional presionó entonces las negociaciones entre Egipto y las dos partes del conflicto y finalmente el 18 de Enero Israel declaró unilateralmente un alto el fuego que sería seguido pocas horas después por Hamás. Las condiciones de Israel eran que Hamás dejara de lanzar cohetes y que se estableciera alguna medida internacional que impidiera a la organización islamista su rearme a través de los túneles de contrabando. Por su parte, Hamás exigió la apertura de las fronteras, tanto la de Egipto como las de Israel y que se levantara el bloqueo económico sobre la Franja de Gaza.

Las Naciones Unidas criticaron duramente el ataque israelí y, junto con otras organizaciones internacionales, exigieron investigaciones independientes por posibles crímenes de guerra cometidos por el ejército israelí. Según confirmaría más tarde Amnistía Internacional, Israel empleó fósforo blanco, un elemento químico que ocasiona quemaduras más graves que el fuego y que está prohibido utilizar como arma, en algunos de los ataques a civiles. Además, también se exigió una investigación del ataque con misiles a dos colegios de las Naciones Unidas por parte del ejército israelí, a pesar de conocer las coordenadas de todos los centros convertidos en refugios. En ambos casos alegó que habían disparado cohetes desde esa posición y en uno de esos ataques murieron 43 personas. También se exigió la investigación de los ataques a personal médico y a instalaciones sanitarias. Pero uno de los ataques que más

⁹ Datos publicados en *The New York Times* en el artículo 'As Troops enter Gaza City, Israel sees an Opening' (12 Enero 2009).

conmocionó a la comunidad internacional fue el bombardeo de una casa en la que se encontraba una extensa familia que había sido obligada por el propio ejército israelí a refugiarse allí. Al menos 30 personas murieron y los servicios de emergencia tuvieron prohibido el acceso al barrio de Zeitoun durante 3 días a pesar de que el ejército israelí tenía que saber la existencia de heridos, violando así las leyes humanitarias internacionales.

La guerra terminó con más de 1.300 palestinos muertos, alrededor de 5.300 heridos y más de 100.000 personas sin techo después de que unas 4.000 casas fueran destruidas y unas 21.000 terminaran gravemente dañadas. De acuerdo con las fuentes oficiales de Israel, 13 israelíes murieron durante el conflicto, tres de ellos civiles, y 512 resultaron heridos, de los que 182 eran civiles, la mayoría de carácter leve. Al menos cuatro muertes de soldados israelíes se debieron a fuego amigo.

Según un informe del Centro Palestino de Derechos Humanos (PCHR) 1.419 palestinos fueron asesinados durante el conflicto; el 82,2% (1.167) no combatían. 918 muertos eran civiles y el resto policías que no participaron en la lucha armada. De entre ellos, 318 eran niños y 111 mujeres. Según el ministerio de salud de Gaza, más de 5.300 palestinos fueron heridos durante el conflicto. Las cifras que ofrece cada organización son diferentes. Por ejemplo, la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios de Naciones Unidas, comparando al menos dos fuentes independientes diferentes, confirma que la cifra de muertos palestinos fue de 1.383, de los que 333 fueron niños. Además, el porcentaje de civiles fallecidos varía mucho entre las organizaciones de Derechos Humanos y Palestina, que consideran que se encuentra entre el 73 y el 83%, e Israel que asegura que suponía entre el 25 y el 39%.

El objetivo declarado de la operación israelí era terminar con el lanzamiento de cohetes de Hamás y cambiar la situación de seguridad en el sur del país. Sin embargo, Hamás siguió controlando el territorio de Gaza, con un apoyo mayor de la población, y su capacidad militar, aunque mermada, no desapareció. Más de 1.300 palestinos, muchos de ellos civiles, y 13 israelíes murieron durante el mes en el que se llevó a cabo la *Operación Plomo Fundido*, pero el conflicto entre los dos territorios siguió igual.

2.3. LA PRENSA EN LENGUA INGLESA

Los medios elegidos para el análisis, *The New York Times* y *The Guardian*, pertenecen al modelo del Atlántico Norte o Liberal, de acuerdo con la obra de Daniel C. Hallin y Paolo Mancini (2008). Este modelo, también conocido como angloamericano, se caracteriza por una alta profesionalización y autonomía periodística gracias al desarrollo de la prensa de gran tirada. Según Hallin y Mancini (2008, p. 69) es más probable que la autonomía periodística se encuentre limitada por presiones comerciales que por la instrumentalización política, aunque esta es más común en Reino Unido. En este modelo predomina el periodismo de información, que basa en un discurso entrado en los hechos, aunque en Reino Unido la tradición por la prensa de

opinión es mayor. Por lo tanto, las diferencias existentes entre Estados Unidos y Reino Unido se podrán apreciar en los medios elegidos para el análisis.

Tanto *The New York Times* como *The Guardian*, ambos escritos en lengua inglesa, son considerados los referentes de sus respectivos países desde el punto de vista español. La razón principal por la que se eligieron fue por la gran labor de investigación periodística que han desarrollado ambos en los últimos años. *The New York Times* ha sido uno de los periódicos más relevantes en periodismo de investigación. En 1971 publicó los papeles del pentágono que desvelaron la participación de Estados Unidos en la Guerra de Vietnam. Sin embargo, más recientemente el periódico estadounidense volvió a demostrar su valía a través de la publicación de los '*cablegates*', los papeles de 'Wikileaks'. El artífice de esta filtración es, sin embargo, el otro medio utilizado para el análisis, *The Guardian*. Fue este periódico británico el que estableció una relación con Julian Assange, el *hacker* que se hizo con miles de documentos secretos de Estados Unidos, con el objetivo de sacar a la luz toda aquella información. Debido a los problemas de censura, se decidió ampliar el grupo de medios que publicarían estos documentos secretos y el primero en unirse fue *The New York Times* (Leigh & Harding 2010).

2.3.1. THE NEW YORK TIMES

Este periódico neoyorquino fue publicado por primera vez el 18 de Septiembre de 1851 bajo el nombre de *The New-York Daily Times* en la ciudad de Nueva York. Sus fundadores fueron George Jones y Henry Jarvis Raymond, quien en 1856 se convertiría en el director de la Associated Press. Al principio apoyó al partido republicano, pero en 1884 cambió su postura a favor del partido demócrata. Con la muerte de los dos, el periódico pasó a manos de Adolph S. Ochs en 1896 y el nombre se cambió a *The New York Times*. Con la muerte de Ochs, la empresa pasa a manos de su yerno, Arthur H. Sulzberger. En 1971 el periódico neoyorquino sacó a la luz los papeles clasificados del Pentágono sobre la guerra de Vietnam, reafirmándose de esta forma como uno de los referentes estadounidenses, aunque no fue hasta 1980 cuando publicó su versión nacional.

Según *Alliance for Audited Media*, organización que ofrece información sobre la circulación de periódicos estadounidenses, *The New York Times* es el segundo medio más vendido en Estados Unidos con una media de 1.865.318¹⁰, en su tirada de lunes a viernes, superado solo por *The Wall Street Journal*. Los domingos, *The New York Times* llega a alcanzar los 2.322.429 de circulación. Sin embargo, es su página web la más visitada de todos los medios con edición impresa, superando a *The Wall Street Journal*. Según el ranking de Alexa, empresa subsidiaria de Amazon que provee estadísticas del número de visitas de un sitio web y establece un ranking global y nacional, *The New York Times* se encuentra en la posición 128 del ranking global y en la 35 en el de Estados Unidos.

¹⁰ Los datos responden a la media de un periodo de seis meses, del 01 de Octubre de 2012 al 31 de Marzo de 2013.

Según Nick Davies, periodista de investigación de *The Guardian*, *The New York Times* es el periódico de tendencia democrática más poderoso de Estados Unidos (Leigh & Harding 2011).

The New York Times y la política estadounidense

Existen varios factores que influyen de manera determinante en cómo los medios estadounidenses construyen la realidad. Para empezar, a pesar de la autonomía de los periodistas en Estados Unidos, los medios norteamericanos generalmente apoyan la política internacional del país (Handley & Ismail 2010). Es por eso que, de acuerdo con el modelo de propaganda propuesto por Reese y Shoemaker (citado en Handley & Ismail 2010), existen una serie de filtros que influyen en la agenda de los medios y moldean el contenido en apoyo a los objetivos de la política internacional. Además, al tratarse de un conflicto ajeno a los estadounidenses el poder que pueden ejercer los medios sobre la construcción de la realidad será mucho mayor (Luhmann 2000; McCombs 1996).

De acuerdo con Susan Dente Ross, Estados Unidos ha apoyado activamente a Israel durante más de medio siglo por lo que *The New York Times* refleja esta postura estadounidense en la cobertura del conflicto. Ross (2003) afirma que “a pesar de su riqueza y su relativa autonomía, los editoriales de *The New York Times* rara vez han criticado la política del gobierno de Estados Unidos”¹¹.

De acuerdo con estos autores, es de esperar que el discurso de *The New York Times* se vea determinado por los *frames* de la política internacional estadounidense, especialmente por su relación con Israel, entre otros.

2.3.2. THE GUARDIAN

El periódico británico *The Guardian* se publicó por primera vez el 5 de Mayo de 1821 en Manchester, bajo el nombre de *The Manchester Guardian*. Fue creado por John Edward Taylor con la intención de promover el interés liberal y, a partir de 1855, comenzó a publicarse diariamente. En 1872 consiguió reconocimiento nacional e internacional con Charles P. Scott, quién compró el periódico en 1907 manteniendo los principios del periódico de escrupulosa precisión e integridad periodística. Medio siglo más tarde, en 1959, el periódico cambió su nombre por el actual, *The Guardian*, y en 1967 sus oficinas se trasladaron a Londres.

En la década de los noventa, debido a la intensa competencia con los periódicos de la derecha *The Times* y *Daily Telegraph*, y con el periódico centrista *The Independent*, *The Guardian* apostó por un periodismo de calidad, en lugar de reducir su precio como hicieron sus competidores. El periodismo revolucionario e innovador del periódico fue reconocido en 2011 en los premios de la prensa británica debido a su colaboración con Wikileaks que desencadenó la publicación de los papeles de la embajada

¹¹ “Despite its wealth and relative autonomy, *The New York Times* editorial commentary rarely critiqued or criticized U.S. government policy”.

estadounidense. Ese mismo año destapó las escuchas ilegales e intervenciones telefónicas del tabloide británico *News of the World* de Rupert Murdoch.

Según la *Audit Bureau of Circulations*, empresa que ofrece información sobre la circulación de periódicos británicos, *The Guardian* tiene una tirada semanal de 200.040 ejemplares, por debajo de otros medios como *The Times* (398.023) o *Daily Telegraph* (549.042). Su edición dominical, *The Observer*, mantiene la posición respecto a los otros medios, pero aumenta la tirada hasta 229.677 ejemplares¹².

Sin embargo, esta situación cambia totalmente en la red, donde *The Guardian* es el periódico británico más leído, excluyendo la prensa tabloide. Según el ranking Alexa, que ofrece datos estadísticos sobre la circulación en la red, *The Guardian* (con su nueva dirección web theguardian.com) se encuentra en el puesto 326 en el ranking mundial y ocupa la posición 17 en Reino Unido, solo superado por el tabloide *The Daily Mail*.

The Guardian y la política británica

La prensa británica se divide claramente entre los periódicos tabloides y la prensa de calidad, a la que pertenece *The Guardian*. Se trata de un medio de la izquierda británica por lo que, a pesar de la neutralidad y autonomía de los periodistas, tenderá más a apoyar las políticas de los partidos de izquierdas. En el caso del conflicto palestino-israelí, al tratarse de un acontecimiento internacional, el paralelismo político entre los medios y los partidos disminuye. Y, según Elad Segev y Regula Miesch (2011), la prensa británica adoptará la posición del país.

Las noticias en Reino Unido, siendo el antiguo poder colonial dominante, reflejan la incomodidad británica en Oriente Medio que podría conducir a un sentimiento de responsabilidad por la situación compleja en Israel y Palestina. Criticar a Israel en los medios podría ser un signo de la intención de desvincularse de esa responsabilidad (Segev & Miesch 2011)¹³.

Al mismo tiempo, Segev y Miesch explican que, por otro lado, “criticando lo que se podría considerar como una acción colonial, apoyando a las minorías oprimidas, los medios británicos podrían sugerir que el país mantiene valores éticos y humanitarios por encima de otros”¹⁴.

¹² Los datos corresponden a un periodo de análisis de seis meses, del 01 de octubre de 2012 al 31 de marzo de 2013. Publicados en la página web de *The Guardian*. Fuente: Audit Bureau of Circulation.

¹³ “News in the UK, being the most dominant former colonial power, reflects Britain’s unease in the Middle East might leave Britain with a certain sense of responsibility for the complex situation in Israel/Palestine. Criticizing Israel in the media could be a sign of the intention to detach itself from this responsibility”.

¹⁴ “By criticizing what could be perceived as colonial actions and by supporting oppressed minorities, British news sites might suggest that the country maintains higher ethical and humanitarian values than do others”.

Por lo tanto, la postura adoptada por *The Guardian* se verá afectada, en parte, por el sentimiento de responsabilidad respecto al conflicto ya que Reino Unido fue el país colonizador que indirectamente ocasionó el conflicto al no conseguir una solución antes de dejar el territorio.

3. ANÁLISIS DEL CONTENIDO

Se va a realizar un análisis cuantitativo y cualitativo del contenido publicado en los dos medios seleccionados, así como de las fuentes que utilizan para la construcción del discurso. De esta forma se podrá establecer de qué modo construyen cada uno el conflicto en comparación con el otro. La profundidad del análisis está limitada por los requerimientos de extensión impuestos.

3.1. MARCO CONTEXTUAL

Además de una contextualización histórica del conflicto y de los medios de lengua inglesa empleados en este análisis, es necesario dar a conocer el contexto en el que los periodistas redactaron los artículos, prestando atención a los factores que pueden influir en la construcción del discurso. Durante las guerras, la lucha por una opinión favorable de la comunidad internacional es esencial para la justificación de determinados actos y por eso son muchos los países que intentan controlar qué es lo que cuentan los medios, construyendo una realidad que les sea favorable. En el conflicto palestino-israelí y, en especial, durante la *Operación Plomo Fundido*, Israel necesitaba un apoyo internacional que legitimara su ofensiva. De esta forma, la prohibición de entrada a periodistas de medios internacionales a la Franja de Gaza, alegando motivos de seguridad, no se trataba de una acción preventiva, sino que formaba parte de una campaña de relaciones públicas y de control de la información. Pero como menciona *The Guardian* en el artículo 83¹⁵, Israel no es el único. Las fuerzas británicas restringieron el acceso de periodistas en Afganistán y Estados Unidos hizo lo mismo en Iraq.

De acuerdo con Ethan Bronner, periodista de *The New York Times*:

Los israelíes dicen que la guerra se reduce en las pantallas de televisión de todo el mundo a una historia simplista: país con apoyo norteamericano con una maquinaria militar imponente luchando contra una guerrilla terceromundista que conduce a un puñado de israelíes muertos frente a 600 gazatíes muertos (NYT, art. 41)¹⁶.

Por lo que, según Chris McGreal, periodista de *The Guardian*, Israel tenía que “asegurar que su guerra fuera vista no como una ocupación sino como la lucha de occidente contra el terror” (GUA, art. 44)¹⁷. Después del desastre de la guerra de Líbano en 2006, Israel creó el Directorio Nacional de Información que, según explica *The Guardian*, fue creado ocho meses antes del ataque y cuyo papel es “lidiar con la *hasbara*, palabra

¹⁵ Los titulares quedan recogidos en el anexo I

¹⁶ “Israelis say the war is being reduced on television screens around the world to a simplistic story: an American-backed country with awesome military machine fighting a third-world guerrilla force leading to a handful of Israelis dead versus 600 Gazans dead”. Se ha traducido *American-backed* por norteamericano ya que puede confundirse con todo el continente americano.

¹⁷ “(...) to ensure that its war was seen not in terms of occupation but of the west’s struggle against terror”.

hebreo que significa “explicación” y se refiere según el caso a información, sesgo positivo o propaganda” (GUA, art. 30)¹⁸. Su tarea consiste en la creación de mensajes clave para asegurar que Israel fuera visto como la víctima. De acuerdo con McGreal:

Los mismos mensajes principales eran repetidos: que Israel no tuvo otra opción que atacar en respuesta al bombardeo de cohetes de Hamás; que el ataque venidero sería a la ‘infraestructura del terror’ en Gaza y que los objetivos eran principalmente luchadores de Hamás; que morirían civiles, pero era porque Hamás esconde a sus luchadores y las fábricas de armas entre la gente ordinaria (GUA, art. 44)¹⁹.

La realidad no es sino la combinación de los hechos y el discurso que los medios de comunicación crean en torno a ellos. Un ejemplo claro de cómo funciona la maquinaria informativa israelí es cómo los medios han explicado la razón por la que se rompió la tregua previa al ataque. Según Israel, fue Hamás quién abandonó el alto el fuego y esa es la versión que han recogido la mayoría de los medios, entre ellos *The New York Times* y *The Guardian*. Sin embargo, en el artículo 44 de GUA²⁰, se ofrece una interpretación alternativa, diciendo que la tregua fue puesta en peligro en noviembre cuando el ejército israelí mató a seis pistoleros de Hamás en una incursión en Gaza. Este acontecimiento se produjo el mismo día que las elecciones de Estados Unidos por lo que el resto del mundo no se hizo eco de lo ocurrido. Sea cual sea la razón por la que se rompió la tregua, hay que tener presente en este estudio que la guerra de Gaza no solo fue física, sino que también se luchó por tener la aprobación de la comunidad internacional. E Israel contaba con un aparato diplomático y de relaciones públicas mucho más poderoso que el de Hamás, que apenas tenía poder o influencia ya que muchos países occidentales consideran a la organización como terrorista y no mantienen ningún tipo de relación diplomática.

Como se ha mencionado anteriormente, la prohibición de la entrada de periodistas fue uno de los métodos israelíes para controlar la visión que se ofrecía al mundo de este conflicto y a pesar del intento de que se permitiera el acceso a algunos, no se consiguió. Según explica GUA en el artículo 56, después de las quejas interpuestas por la Asociación de la Prensa Extranjera (FPA), el Tribunal Supremo se comprometió a que ocho periodistas de diferentes medios tendrían permiso para entrar a la Franja. Seis de ellos serían elegidos de manera aleatoria por la FPA (*Foreign Press Association*) para someterse al veto de Israel y los otros dos serían elegidos por Israel, que ya tenía en mente a NBC y a Fox News, ambos grupos mediáticos pro-israelíes. A pesar del fallo del Tribunal, Israel finalmente lo desestimó. Los últimos días del conflicto, Israel

¹⁸ “[Its role is] to deal with hasbara – meaning, in Hebrew, “explanation”, and referring variously to information, spin, and propaganda”.

¹⁹ “The same core messages were repeated: that Israel had no choice but to attack in response to the barrage of Hamas rockets; that the coming attack would be on “the infrastructure of terror” in Gaza and the targets principally Hamas fighters; that civilians would die, but it was because Hamas hides its fighters and weapons factories among ordinary people”.

²⁰ Como ya se ha mencionado en el apartado de metodología, para hacer referencia a los dos periódicos se emplearán las siglas NYT (*The New York Times*) y GUA (*The Guardian*, incluyendo las ediciones dominicales de *The Observer*), con el objetivo de facilitar la lectura del estudio.

empezó a entrar grupos pequeños de periodistas y los llevaba junto a sus tropas, concertando entrevistas con comandantes; lo que supone otra estrategia diplomática ya que los periodistas solo tenían acceso al ejército israelí.

Por lo tanto, este estudio centrado en el tratamiento informativo y la cobertura realizada por *The New York Times* y *The Guardian* debe partir del acceso desigual a las fuentes y de la campaña de relaciones públicas de Israel. Sin embargo, hay que destacar que, a diferencia de muchos otros medios internacionales, tanto *The Guardian* como *The New York Times* contaban con un corresponsal en la Franja que les proporcionaba información inédita de primera mano. Por lo que, en un principio, contaban con una fuente de información que escapaba de la influencia israelí.

3.2. ANÁLISIS COMPARATIVO DE LOS CONTENIDOS

Una vez contextualizada la situación de los medios analizados en el momento del conflicto, pasamos al análisis de estos dos periódicos. El periodo de análisis, como se ha comentado, abarca desde el 25 de diciembre de 2008 al 25 de enero de 2009. Se recogieron un total de 222 artículos, aunque no existe una relación proporcional entre ambos medios. *The Guardian* publicó 126 (18 de ellos en el dominical *The Observer*) mientras que *The New York Times* solo llegó a los 96.

GRÁFICO 1

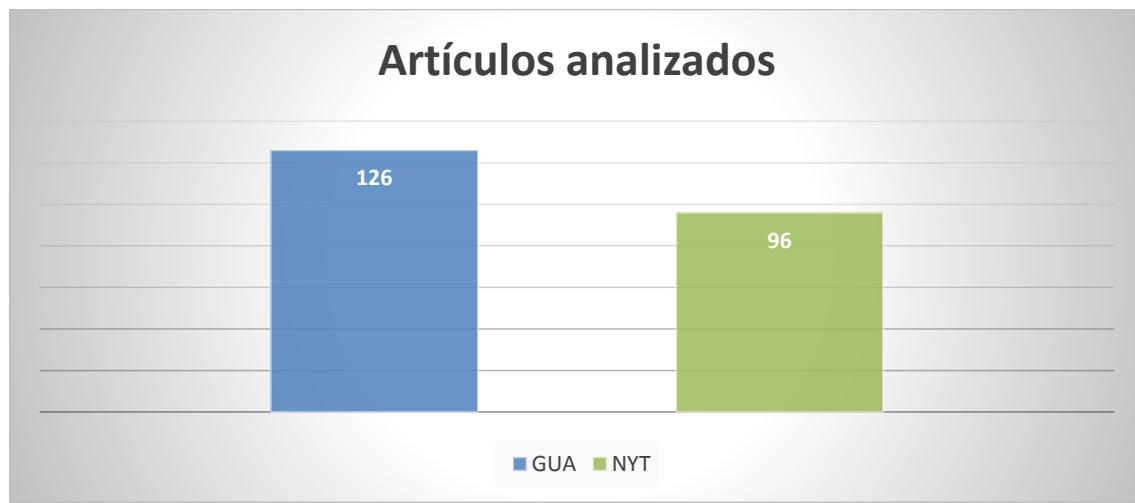


Gráfico de elaboración propia

Sin embargo, esta diferencia cuantitativa se debe a las diferencias estilísticas de los medios. *The New York Times*, manteniendo una estructura más tradicional, propia de los medios impresos, publica menos artículos pero con una extensión mayor. La mayoría de ellos abordan el conflicto tratando varios temas diferentes a lo largo de la pieza informativa, a diferencia de *The Guardian*, que cuenta con más artículos pero muchos de ellos se centran en un solo tema, lo que puede significar un análisis más profundo de los hechos.

GRÁFICO 2

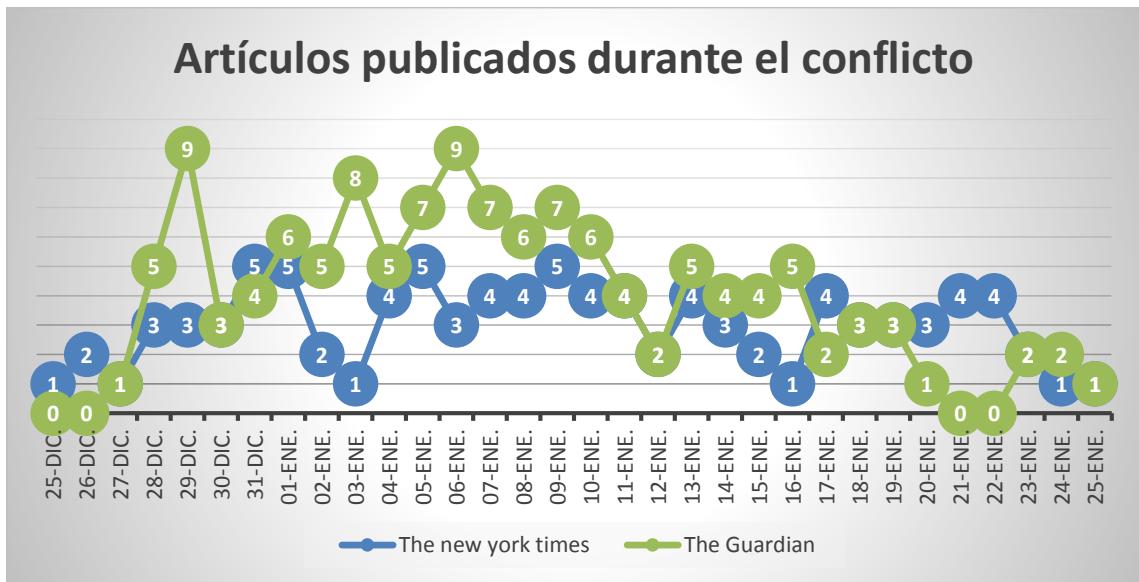


Gráfico de elaboración propia

Como se aprecia en la tabla, algunos días la diferencia de noticias publicadas es sustancial. Por ejemplo el 29 de diciembre, *The New York Times* publica tres noticias, mientras *The Guardian* publica nueve. Esto se debe a que el periódico británico publica noticias más cortas de diferente temática. Dos de ellas están centradas en la situación de los palestinos, tres en los ataques israelíes y el resto en las protestas en Oriente Próximo, en la postura adoptada por Obama, en repercusión del conflicto en los líderes internacionales y en los líderes del enfrentamiento.

En el caso del 1 de Enero, vuelve a ocurrir lo mismo. De las ocho noticias publicadas por *The Guardian* ese día, cuatro son testimonios de palestinos, otra una noticia en la que se explican las cifras del conflicto y otra un análisis del conflicto. Sin embargo, en el 6 de enero la razón de esta diferencia reside en que *The Guardian* trata diferentes temas en noticias diferentes. De esta forma, por ejemplo, una noticia menciona la prohibición de acceso a los periodistas, otra recoge testimonios de palestinos y otra se centra en el uso de fósforo blanco.

La diferencia de noticias en los días 15 y 16 de enero se debe a que no ocurrió nada destacable por lo que ambos medios tienen un artículo sobre lo que está ocurriendo en el conflicto, pero *The Guardian* publica también testimonios de palestinos y noticias cortas sobre temas que podrían resumirse en un párrafo, como el desacuerdo entre el primer ministro y el ministro de defensa israelí o la guerra cibernetica entre Israel y Palestina. Por último, destaca el hecho de que el 21 y 22 de enero no se publica nada en *The Guardian* y esto se debe a que el conflicto se ha terminado y ya no tiene cabida en la prensa. Sin embargo, *The New York Times* todavía sigue publicando noticias a modo de análisis posterior a lo ocurrido.

Como ya se ha mencionado en el apartado de metodología, el análisis parte de cuatro categorías temáticas: territorio, enfrentamiento, acción internacional y alto el fuego. A través del análisis de cada una de ellas, algunas divididas en subtemas, se han extraído los datos necesarios para hacer una comparativa entre ambos medios.

La categoría de territorio se centra en la crisis humanitaria que atravesaron los palestinos en la Franja de Gaza durante el conflicto, que se debió en parte al bloqueo económico impuesto por Israel. También se mencionan los túneles construidos entre Gaza y Egipto, a través de los cuales se comercia y, según Israel y Estados Unidos, se hace contrabando de armas. Al tratarse de una categoría espacial, los eventos que ocurrieron en los territorios palestinos y en Israel también se incluyen en este apartado. La categoría de enfrentamiento se centra en la lucha entre Hamás e Israel, prestando especial atención a las víctimas, sobre todo civiles, y a la justificación de los ataques. Al tratarse de un conflicto con gran repercusión, otra categoría de análisis es la acción internacional, que incluye también las alegaciones de crímenes de guerra y violaciones del derecho internacional. La última categoría es alto el fuego y se centra en los llamamientos de la comunidad internacional así como en la resolución de Naciones Unidas exigiéndolo.

3.2.1.TERRITORIO

Este apartado es una dimensión espacial por lo que dentro de él se recogen aquellos temas relacionados con el territorio en disputa y por lo tanto abarca aquellas noticias relacionadas con Israel y con los territorios palestinos de Cisjordania, Jerusalén Este y la Franja de Gaza. Al tratarse de una categoría tan amplia, es la que más cobertura ha recibido en ambos medios. El periódico que más artículos ha publicado respecto a este tema es *The Guardian* con 73 noticias, 11 más que *The New York Times*, que ha publicado 62. Sin embargo, el periódico en el que los temas relacionados con el territorio tienen mayor cabida es en el estadounidense, ya que esos 62 artículos suponen el 64,58% del total mientras que en el medio británico solo representan un 57,93%. Como se ha mencionado anteriormente esto se debe a que *The New York Times* redacta noticias con una mayor extensión y en muchas de ellas trata varios temas, intentando dar una visión global del conflicto.

GRÁFICO 3

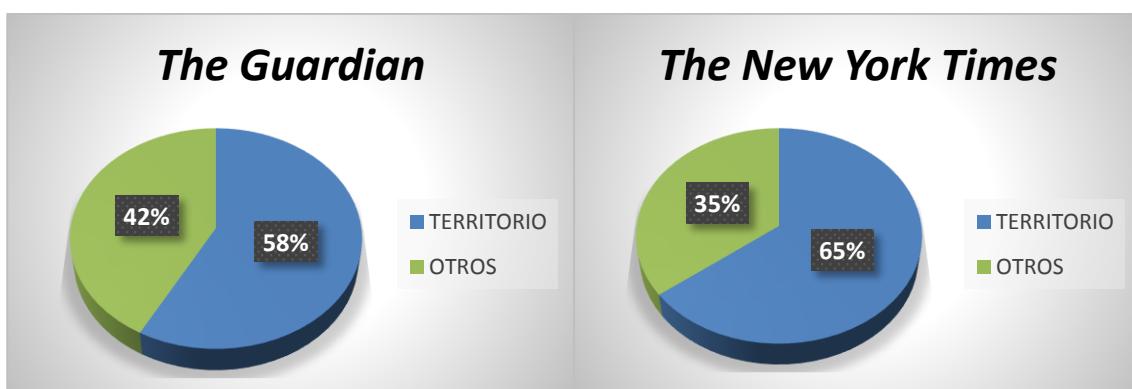


Gráfico de elaboración propia

La categoría de territorio está dividida en cuatro temas según la zona geográfica donde se producen. El apartado más extenso es Gaza-crisis humanitaria ya que es donde se desarrolló la operación militar de Israel. Otro de los apartados son los túneles de ‘contrabando’ (*smuggling*) que unían el sur de la Franja de Gaza con Egipto. Un futuro Estado palestino no solo estaría compuesto por la Franja de Gaza, sino también por los territorios ocupados de Cisjordania y Jerusalén Este, por lo que otro de los apartados, bajo el nombre de Cisjordania, se centra en lo que ocurrió allí durante el conflicto y cómo actuó el Gobierno de la región. El último apartado de esta categoría es Israel y se centra en cómo vivía la sociedad esta guerra y cómo afectaron las elecciones previstas a la toma de decisiones.

3.2.1.A. GAZA-CRISIS HUMANITARIA

La situación en la que se encontraban los palestinos antes de la operación ofensiva israelí, pero sobre todo el día a día durante el conflicto son los temas más tratados en los artículos. Los principales focos de información son los hospitales, donde la situación fue caótica los primeros días del conflicto debido a la gran afluencia de heridos y muertos, y a la falta de medicinas y material quirúrgico. Este tema es muy recurrente, sobre todo al principio de la operación, ya que Israel mantuvo cerradas las fronteras hasta el cuarto día del conflicto, cuando permitió nuevamente la entrada de ayuda humanitaria.

The Guardian y *The New York Times* describen de forma parecida la situación que atraviesan los palestinos y las condiciones en las que se encuentran los centros sanitarios, por lo que no existe ninguna diferencia clara entre ellos que sirva para diferenciarlos y, por lo tanto, comparar uno de ellos con el otro. Los hospitales en la Franja de Gaza se encontraban al borde del colapso debido a la limitada ayuda humanitaria que habían recibido en los últimos meses y a la gran afluencia de enfermos y muertos, sobre todo durante los primeros días del conflicto.

Ambos medios mencionan la falta de material quirúrgico, de medicamentos y de profesionales. Según recoge *The New York Times*, el doctor Gilbert, experto en zonas de conflicto, aseguró que esta era la peor en la que había estado. “El hospital tenía escasez de todo, dijo: monitores, anestesia, equipamiento quirúrgico, calentadores y piezas de repuesto” (NYT, art. 32)²¹. Los médicos hacían turnos de 24 horas, pero muchos no estaban cualificados para afrontar la gravedad de las heridas, donde la mayoría de heridos sufrían amputaciones y lesiones por metralla. La crisis era tan pronunciada que el hospital Shifa, el más importante de Gaza, “el personal de emergencia se involucró en un brutal triaje, dejando los peores casos debilitarse ya que se vieron incapaces de lidiar con ello” (NYT, art. 22)²².

²¹ “The hospital lacked everything, he said: monitors, anesthesia, surgical equipment, heaters and spare parts”. *Anesthesia* se emplea en inglés Americano mientras que en el británico se escribe *anaesthesia*.

²² “Emergency personnel engaged in a brutal form of triage, allowing the worst cases to fade as they found themselves unable to cope”.

La situación de los palestinos fue empeorando conforme pasaban los días debido a diferentes causas. Al principio del conflicto los problemas se centraron en las viviendas destruidas y en la falta de electricidad y de alimento:

El 75% de la electricidad del territorio había sido cortada. La única central eléctrica de Gaza ha estado cerrada desde el lunes (tres días después de comienzo de la operación) porque no se ha permitido la entrada de combustible industrial. Gisha (grupo israelí de derechos humanos) dijo que 48 de los 130 pozos de agua de Gaza no funcionaban por la falta de electricidad, dejando a más de 500.000 personas sin suministro de agua (GUA, art. 54)²³.

Pero después de que Israel pusiera en marcha la segunda fase de su operación, el mayor problema de los palestinos fue que muchos tuvieron que huir de sus casas a donde pudieron ya que, a diferencia de Israel, en la Franja de Gaza no existen refugios antiaéreos. Muchos no tenían donde ir y otros tantos huyeron a colegios de las Naciones Unidas, convertidos en refugios provisionales, o a casa de otros familiares. *The Guardian* citaba a un oficial de la Agencia de las Naciones Unidas para los refugiados palestinos (UNRWA): “¿Dónde van? Estamos hablando de áreas muy pobres. La gente llega sin nada. Nosotros les estamos proveyendo con colchones, mantas y cantidades de comida determinadas” (GUA, art. 60)²⁴.

A pesar de las penurias que pasaban los palestinos, Israel aseguraba continuamente que no había ninguna crisis humanitaria. Tanto *The New York Times* como *The Guardian* mencionan repetidamente estas declaraciones de diferentes miembros del gobierno israelí. Pero, a la vez, las contraponen con datos y declaraciones de organizaciones de ayuda humanitaria. Según *The Guardian*, “a pesar de la insistencia de Israel de que no había crisis humanitaria, oficiales superiores de Naciones Unidas en Jerusalén dijeron que había escasez de comida, agua y suministros médicos e incluso de dinero en efectivo” (GUA, art. 37)²⁵.

Llama la atención que una de las diferencias entre la prensa norteamericana y la británica es que la primera se basa más en un periodismo de hechos, mientras que la segunda tiende a ser más sensacionalista. Sin embargo, cuando estos dos medios describen la situación de los palestinos aparecen relatos sensacionalistas y morbosos. Bien es cierto que son más abundantes en *The Guardian* que en *The New York Times*, donde el discurso se apoya más en datos objetivos y fuentes oficiales. Aunque un ejemplo de que no siempre es así es el artículo 54 de *The New York Times* donde se puede leer “...su hermano Yaqoub, 12, siguió quitándose trozos grandes de metralla de su propio estómago; y su hermana Amal, 9, no se movía en absoluto. Otro hermano, Ishaq, 12, estaba herido en las piernas. Sangró durante dos días antes de morir” (NYT,

²³ “75% of the territory's electricity had been cut off. Gaza's sole power plant has been closed since Monday because no industrial diesel has been allowed in. Gisha said 48 of Gaza's 130 water wells were not working because of the electricity shortages, leaving more than 500,000 people cut off from their water supply”.

²⁴ “Where do they go? We are talking about very poor areas. People arrive without anything. We are providing them with mattresses, blankets and certain amounts of food”.

²⁵ “Despite Israel's insistence that there was no humanitarian crisis, senior UN officials in Jerusalem said there were shortages of food, water, medical supplies and even cash”.

art. 54)²⁶. A pesar de que el periodismo estadounidense, tradicionalmente informativo, considere más importante ofrecer una información más ‘objetiva’ y ‘neutra’, este tipo tratamiento es necesario para que la gente sea consciente de la situación real en la que se encontraban los palestinos y se sensibilice más.

La falta de alimentos, agua y combustible mencionada anteriormente se debía al férreo bloqueo económico impuesto por Israel en la Franja de Gaza. Es respecto a este acontecimiento donde se pueden apreciar diferencias discursivas entre los dos periódicos. Para empezar, *The Guardian* ofrece más información en referencia al bloqueo. Según el artículo 34 del medio británico, en los últimos meses se ha destruido la economía en Gaza y el 80% de los palestinos viven con menos de 2 dólares al día.

Aunque son ambos describen el bloqueo como ‘*ever-tightening blockade*’ (un bloqueo cada vez más severo), *The New York Times* cita a organizaciones de derechos humanos siempre, mientras que en *The Guardian* es el propio periodista el que afirma que es así. Sin embargo, lo más destacable en relación con este asunto es que el periódico estadounidense, siguiendo la retórica dominante, afirma que el bloqueo se debió al triunfo de Hamás en las elecciones de 2006 y a la posterior guerra contra Fatah en 2007. En *The Guardian* también se ven determinados por ese *frame* israelí, aunque en uno de los artículos el periodista afirma que “desde hace tres años y medio, incluso antes de que Hamás ganara las elecciones palestinas en 2006, Israel ha impuesto un bloqueo cada vez más severo en la Franja de Gaza” (GUA, art. 47)²⁷. En este aspecto los dos medios discrepan, construyendo cada uno una versión diferente de la realidad. La versión ofrecida por *The New York Times* está más determinada por el *frame* israelí, que asegura que fue culpa de Hamás. *The Guardian* se aleja un poco de esta versión, aunque no siempre, por lo que se entiende que en ocasiones el ‘*frame*’ israelí influye también en la construcción de la realidad que realizan los medios occidentales.

Otra de las discrepancias entre los dos medios es semántica. A pesar de que ambos mencionan seguidamente el bloqueo económico empleando la palabra ‘*blockade*’ (bloqueo), solo en un par de ocasiones *The New York Times* hace uso de la palabra ‘*siege*’ (sitio) o ‘*besieged*’ (sitiado). Estos términos tienen una carga negativa mucho mayor que bloqueo ya que este término se emplea la mayoría de las veces con el adjetivo ‘económico’ (*economic blockade*) dando a entender que solamente es comercial. También se menciona algunas veces en el periódico estadounidense la palabra boicot (*boycott*) para hacer referencia a la situación en la que se encuentra la Franja de Gaza, pero este término se aleja mucho de la realidad palestina. Sin embargo, en *The Guardian* son más de diez los artículos en los que se emplea el término ‘*siege*’ (sitio) o ‘*besiege*’ (sitiar), que describe mejor las condiciones de vida de los palestinos.

²⁶ “... His brother Yaqoub, 12, kept removing large pieces of shrapnel from his own stomach; and his sister Amal, 9, was not moving at all. Another brother, Ishaq, 12, was wounded in the legs. He bled for two days before he died”.

²⁷ “For the past three and a half years, even before Hamas won the Palestinian elections in January 2006, Israel has imposed an ever-tightening blockade on the Gaza strip”.

En conclusión, se puede decir que en este tema determinado ambos medios construyen la realidad a través del mismo enfoque que consiste en una preocupación por la crisis humanitaria, concordando con el *frame* de las organizaciones humanitarias. Sin embargo, existen discrepancias respecto al bloqueo sufrido por palestina, donde *The New York Times* adopta un discurso que concuerda más con el de Israel.

3.2.1.B. TÚNELES

Los túneles construidos bajo la frontera entre la Franja de Gaza y Egipto es un tema muy recurrente en ambos medios ya que se trata de uno de los objetivos militares de Israel porque cree que son utilizados para el contrabando de armas y son la razón por la que los cohetes de los militantes de Hamás alcanzan cada vez una mayor distancia. Los dos periódicos emplean en un principio el mismo discurso para construir la realidad y definen los túneles como túneles de contrabando (*smuggling tunnels*) sin embargo, existen pequeñas diferencias entre la información que ofrece cada medio.

The New York Times, siguiendo la tradición norteamericana del periodismo centrado en hechos, emplea reiteradamente fuentes israelíes y americanas para afirmar que los túneles son de contrabando: "... partes de armamento pasadas de contrabando a Gaza [...], de acuerdo con oficiales americanos e israelíes" (NYT, art. 20)²⁸. Sin embargo, no emplea ninguna fuente oficial que desmienta eso, por lo que el lector llega a la conclusión de que es cierto. Lo que sí hace es explicar que a pesar de la ilegalidad de los túneles, son el sustento de muchas familias palestinas que de otra forma dependen de Israel para conseguir los suministros (NYT, art. 23 y 58). Así, muestra a los palestinos como víctimas, pero sigue manteniendo que los túneles son empleados para el contrabando y, por lo tanto, son un objetivo militar legítimo. *The Guardian* sigue a grandes rasgos la misma retórica, pero en uno de sus artículos menciona que los túneles no son ilegales, sino que se han convertido en un "sistema de entrega semioficial para evitar el bloqueo económico de Israel" donde "los dueños de los túneles pagan un impuesto a Hamás para que les permitan la importación de bienes, incluidos alimentos y cigarrillos" (GUA, art. 28)²⁹.

En un principio, el discurso empleado por ambos medios desde un punto de euroamericano parece correcto y se puede afirmar que no está determinado por ningún *frame* israelí. Sin embargo, hay que aclarar que la entrada de armas en Gaza a través de túneles se ve como una acción ilegal porque los países de occidente consideran a Hamás como una organización terrorista. Pero si no fuera así, el brazo político de Hamás, como encargado de un territorio, tendría todo el derecho a la adquisición de armamento como hace de forma legal Israel y muchos otros países del mundo. En conclusión, no se puede hablar de que los medios construyan su discurso mediante un *frame* israelí, pero sí que existe un *framing* occidental y que favorece a Israel, pque es difícil de apreciar al ser este un estudio realizado desde un país europeo.

²⁸ "...weapons parts smuggled into Gaza [...] according to American and Israeli officials".

²⁹ "...A semi-official delivery system to bypass Israel's economic blockade". "Tunnel owners even paid a tax to Hamas to allow them to import goods including food and cigarettes".

3.2.1.C. CISJORDANIA³⁰

The New York Times y *The Guardian* han realizado una cobertura escasa de cómo ha afectado la operación militar israelí a los territorios ocupados de Cisjordania y Jerusalén Este. Cada uno ha publicado tres noticias centradas mayoritariamente en la opinión de los ciudadanos palestinos respecto al ataque israelí, pero no se ha contextualizado cómo viven ellos la ocupación de Israel.

Ambos medios coinciden en el apoyo ciudadano a los palestinos que viven en la Franja de Gaza y hacen hincapié en el abismo existente entre los dos partidos palestinos enfrentados, Hamás y Fatah. Además, en ambos casos se menciona cómo afectará esta guerra a la popularidad de Hamás y de la Autoridad Palestina, controlada por Fatah; ya que el partido islámico de Gaza está recibiendo cada vez más apoyo de los palestinos de los territorios ocupados, que lo ven como el único que resiste a Israel. En *The Guardian* existe una contextualización un poco más extensa de los dos partidos políticos y *The New York Times* se centra más en el aumento del apoyo a Hamás en estos territorios y la consiguiente pérdida de legitimidad por la que podría atravesar Mahmud Abás, el líder del partido político Fatah.

Lo más llamativo de este tema es la postura que adoptan ambos medios al hablar de los territorios de Cisjordania y Jerusalén Este. El resentimiento entre Hamás y Fatah después de la guerra civil es tan grande que se trata a estos territorios como si fueran otro país diferente y ajeno a lo ocurrido, que en parte se debe a la postura de mero espectador adoptada por el presidente de la Autoridad Palestina, Mahmud Abás.

Es cierto que en ningún momento se niega que estos territorios están bajo la ocupación israelí, como refleja este artículo de *The New York Times*: “(...) en esta ciudad (Nablus), que ha sido por mucho tiempo el corazón palpitante de la oposición a la ocupación israelí en Cisjordania” (NYT, art. 37)³¹. Sin embargo, en una acción simplista, tanto el periódico estadounidense como el británico emplean la mayoría de las veces la palabra Cisjordania (*West Bank*) para hacer referencia a todos los territorios ocupados, sin mencionar Jerusalén Este (*East Jerusalem*), que también forma parte del futuro Estado palestino y que es el territorio más conflictivo debido al simbolismo religioso que tiene para ambos países.

En conclusión, no es posible asegurar si el discurso empleado por ambos medios se ha visto determinado por el *frame* israelí o por el *frame* de las organizaciones internacionales ya que existe una falta de cobertura que se debe, en parte, a que el foco de atención se centra en lo que está ocurriendo en Gaza. Pero sí que es cierto que desde ambos medios se fomenta la división existente entre Hamás y la Autoridad Palestina, controlada por Fatah, ofreciendo un panorama en el que un Estado palestino unido parece lejano.

³⁰ Como ya se ha mencionado en la metodología, por Cisjordania se entiende tanto esta región como Jerusalén Este.

³¹ “...in this city, which has long been the beating heart of opposition to Israeli occupation of the West Bank”.

3.2.1.D. ISRAEL

A pesar de que la información cuantitativa que se recoge de esta sección muestra una igualdad de cobertura de ambos medios, los datos cualitativos que se han extraído ejemplifican la diferencia existente entre *The New York Times* y *The Guardian*. Dentro de este apartado se incluyen aquellas noticias que se centren en Israel y lo que ocurre en el país, sin contar con las posibles acciones diplomáticas con otros países y los asuntos relacionados con la operación, que pertenecen a otras categorías que se explicarán más adelante.

Como ya se ha comentado al comienzo del análisis, la campaña de relaciones públicas y diplomáticas llevada a cabo por Israel es un factor decisivo en el estudio, por lo que en este apartado no se abordará nuevamente el asunto, al haber sido explicado de manera extensa al principio.

Las elecciones israelíes previstas para el 10 de febrero son un aliciente para llevar a cabo la operación militar en Gaza ya que van a servir como arma política dentro del país, demostrando que Israel defiende a los ciudadanos del sur. Un acontecimiento como este no pasa desapercibido para los miles de israelíes que estaban exigiendo una respuesta a los cohetes de Hamás, por lo que si la guerra salía como el gobierno tenía planeado, los ciudadanos mostrarían su apoyo en las urnas. De esta forma, la representación del partido laborista de Ehud Barak, ministro de defensa, en el parlamento, incrementa considerablemente en las encuestas previas. Además, aquellos partidos que siguen una postura más intransigente respecto a la guerra también reciben un mayor apoyo en las encuestas. Una diferencia sustancial respecto a este tema es que mientras *The Guardian* habla de los cambios en las encuestas después del comienzo de la operación y explica en un despiece los tres partidos principales, *The New York Times* ofrece un artículo centrado en Ehud Barak. La imparcialidad de *The New York Times* queda mermada al centrarse más en este candidato, por lo que se puede apreciar un mayor vínculo entre el medio e Israel.

El Sr. Barak es el soldado más condecorado del país, famoso por haber frustrado el secuestro de un avión años atrás disfrazado con un uniforme de mecánico y por dirigir una operación de asesinato por venganza contra guerrillas palestinas en Líbano vestido de mujer (NYT, art. 44)³².

La visión de *The Guardian* es más equilibrada, y además relata las diferencias existentes dentro del Consejo de Ministros israelí desde el comienzo: “las diferencias surgieron el cuarto día de la campaña, cuando todavía estaba confinada a ataques aéreos” (GUA, art. 111)³³. El periódico estadounidense no menciona estas posibles discrepancias ya que debilitarían la imagen de un Israel unido que apoya la operación

³² “Mr. Barack is the country’s most decorated soldier, famous for having foiled an airplane hijacking years ago while disguised in a mechanic’s uniform and for leading a revenge killing operation against Palestinian guerrillas in Lebanon while dressed as a woman”.

³³ “The differences emerged on the fourth day of the campaign, when it was still confined to air strikes”.

incondicionalmente, y eso debilitaría el argumento de que el ataque es en defensa propia y está completamente justificado.

Más allá de diferencias en la forma de tratar un tema, lo que más destaca en este apartado son los diferentes temas ofrecidos por cada uno de los medios. *The New York Times* cubre el funeral de varios soldados en dos artículos diferentes y cubre la visita del alcalde de Nueva York a Israel, pero *The Guardian* no se hace eco de ninguno de estos temas. Se puede decir que el medio estadounidense realiza una cobertura más oficial de Israel, proporcionada cuidadosamente por el país, a través de artículos centrados en el gobierno y en el ejército. Por ejemplo, en el artículo 42 realiza una contextualización de los fallos de Israel en la guerra del Líbano y cómo los han solucionado, mejorando su capacidad organizativa e informativa para este conflicto.

Sin embargo, el medio británico apuesta por la redacción de dos artículos compuestos por testimonios de los ciudadanos israelíes. Estos artículos siguen el esquema empleado con los artículos de testimonios de palestinos que serán explicados más adelante cuando nos centremos en las fuentes empleadas por cada periódico. Se trata de un total de seis testimonios cuyo objetivo es llevar al lector a través de las historias de estos israelíes. La mayoría de ellos apoya la operación ya que aseguran que es “la única forma de terminar con los cohetes” (GUA, art. 71)³⁴.

El artículo más destacable de *The Guardian* respecto a Israel se centra en los desertores que se niegan a operar en territorios ocupados o que se han negado a formar parte de la operación en Gaza.

El ejército israelí ha contado a la prensa que hay mucho apoyo al asalto en Gaza y que se han presentado más soldados de los que se había reclutado (...) [pero eso] opaca el creciente número de hombres israelíes en edad de luchar, muchos de ellos reservistas militares, que se están negando a servir a la ocupación (GUA, art. 113)³⁵.

En conclusión, la diferencia entre *The New York Times* y *The Guardian* es mucho mayor cuando se habla de Israel. De los datos extraídos se aprecia que el medio estadounidense ofrece una versión oficialista sin mencionar las posibles discrepancias tanto dentro del país como en el propio Gobierno. En este caso está muy claro que el *frame* empleado por *The New York Times* concuerda con el *frame* de las autoridades israelíes. En el caso del periódico británico, la narrativa se centra más en los ciudadanos israelíes, por lo que no se ve tan influido por el *frame* de las autoridades israelíes. El *frame* que emplea *The Guardian* a la hora de construir la realidad tiene una dimensión más humanitaria y ciudadana, por lo que no acude tanto a las fuentes oficiales como *The New York Times*.

³⁴ “This is the only way to bring an end to the rockets”.

³⁵ “The Israeli military has told the press there is so much support for the assault on Gaza that more soldiers have turned up to fight than have been called up (...) [Ben Mocha says] that obscures the increasing number of Israeli men of fighting age, almost all of whom are military reservists, who are refusing to serve the occupation”.

3.2.2.ENFRENTAMIENTO

Dentro de esta categoría se engloba todo lo relacionado con la lucha entre Israel y Hamás. Como en la categoría anterior, los artículos que se centran exclusivamente o en gran medida en esta temática representan más de la mitad de todos los publicados. Y como ya ocurría en el apartado anterior, en *The New York Times* el porcentaje de artículos en los que se trata el tema vuelve a ser más alto que en *The Guardian*. En el periódico estadounidense 61 artículos hablan del enfrentamiento entre los dos países, lo que supone el 63,54% del total. Pero en el medio británico, a pesar de publicarse más artículos que en el medio neoyorquino, 69, solo representan el 54,76%. En ambos casos ha bajado un poco la cobertura respecto a la categoría de territorio, debido a que la de enfrentamiento está más acotada temáticamente. Como ya se mencionado anteriormente, el hecho de que el porcentaje en *The New York Times* sea mayor se debe a que en muchas de sus noticias trata varios temas, mientras que en *The Guardian* se apuesta por noticias más cortas y centradas en menos temas.

GRÁFICO 4

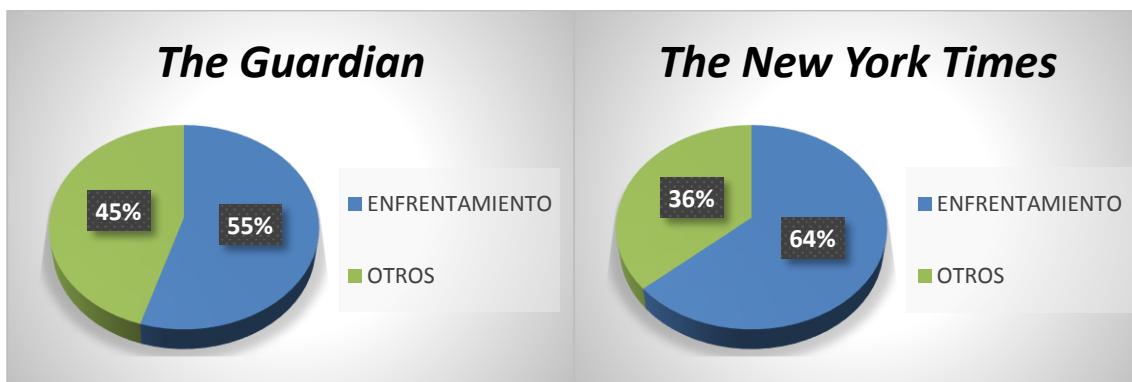


Gráfico de elaboración propia

Esta categoría se divide en dos temas relacionados entre sí. Uno de ellos se centra en las víctimas del enfrentamiento, prestando especial atención en las civiles y en cómo hablan ambos medios de ello. El otro tema, un poco más amplio, analiza los ataques de ambos países, destacando la postura defensiva de Israel.

3.2.2.A. VÍCTIMAS

Durante toda la operación israelí, las noticias prestan especial atención al número de víctimas del conflicto ya que se encuentra en continuo crecimiento. Ambos medios mencionan la mayoría de las veces tanto las muertes de palestinos como de israelíes. Aunque es cierto que no siempre se menciona la de los israelíes, ya sea porque la noticia está muy centrada en un tema concreto o por el hecho de que a lo largo de los días la cifra de víctimas israelíes no varía mucho. Al ofrecer información sobre el número de palestinos fallecidos, el mayor problema al que se enfrentan los dos medios es que, a pesar de las cifras oficiales de las Naciones Unidas y del ministerio de sanidad palestino o de médicos, es muy difícil cotejar los datos con la realidad. Existe la posibilidad de que muchos fallecidos se encuentren bajo los escombros y es muy difícil

de corroborar si un hombre pertenece a las milicias de Hamás o no porque muchos luchan sin un uniforme que los diferencie del resto de civiles. Por lo tanto, ambos medios manejan más o menos los mismos datos al emplear las mismas fuentes oficiales y reconocen la falta de precisión debido a las razones expuestas anteriormente. En *The Guardian* explican que en los datos que ofrecen solo resaltan las cifras de mujeres y niños ya que “había muchos hombres muertos y porque era muy difícil identificar partes de cuerpos” (GUA, art. 40)³⁶.

Al problema con el que se encuentran los médicos y familiares a la hora de identificar a las víctimas se le añade la dificultad de distinguir entre los pertenecen al brazo armado de Hamás y los que no. De acuerdo con la IV Convención de Ginebra, los policías y otros cuerpos de seguridad son clasificados como no combatientes y tienen la misma condición que los civiles.

La reconstrucción discursiva de este hecho varía consideradamente entre los dos periódicos. *The New York Times* menciona que no existe un claro acuerdo sobre qué constituye un objetivo militar. Y ofrece los argumentos de las dos partes del conflicto.

Los palestinos comentan que debido a que Hamás es también el gobierno en Gaza, muchos de los oficiales de la policía que han sido asesinados eran funcionarios, no militantes comprometidos. Israel no está de acuerdo, afirmando además que un laboratorio de química de la universidad, que asegura que fue usado para hacer cohetes, era un objetivo justo en un ataque de esta semana, incluso si no podía demostrar concluyentemente que los que había dentro del laboratorio en ese momento estuvieran involucrados en la fabricación de armas (NYT, art.19)³⁷.

Se trata de una estrategia que consiste en apoyarse solamente en declaraciones para dar la sensación de imparcialidad y, a la vez, repetir una más veces que la otra, por lo que ese es el mensaje que llega a los lectores. En este caso, el periódico estadounidense ofrece las dos opiniones sin mencionar que de acuerdo con las leyes humanitarias internacionales los palestinos tienen la razón. *The Guardian*, sin embargo, menciona en varios artículos la condición de no combatiente de los miembros de seguridad del territorio. Citando a la organización israelí de derechos humanos B'Tselem, explica que “muchos de los objetivos parecen no haber sido objetivos militares legítimos, como especifica la ley humanitaria internacional (GUA, art. 95)³⁸. Además, en un artículo redactado por una académica de Oxford, se explica que “los policías, los agentes de tráfico, los guardias de seguridad: todos son no combatientes y son clasificados como civiles en las Convenciones de Ginebra” (GUA, art. 35)³⁹. Como se extrae de ambos

³⁶ “...because there were so many dead men and because it was so hard to identify body parts”.

³⁷ Palestinians argue that because Hamas is also the government in Gaza, many of the police officers who have been killed were civil servants, not hard-core militants. Israel disagrees, asserting also that a university chemistry laboratory, which it claims was used for making rockets was a fair target in an attack this week, even if it could not show conclusively that those inside the laboratory at the time were engaged in making weapons”.

³⁸ “Many of the targets seem not to have been legitimate military targets as specified by international humanitarian law”.

³⁹ “Policemen, traffic cops, security guards: all are non-combatants, and classified as civilians under the Geneva conventions”.

artículos, *The Guardian* mantiene una postura más crítica respecto a Israel que *The New York Times*, basándose en los *frames* de las organizaciones humanitarias internacionales.

Sin embargo, donde mayor diferencia existe entre ambos medios es a la hora de hablar de las víctimas israelíes. Mientras en *The New York Times* existen cuatro artículos relacionados con ellas, en *The Guardian* solo hay dos. En el periódico estadounidense se cubren dos ataques de misiles, los funerales por la muerte de seis soldados y una de las noticias relata el aviso de cohete durante la visita del alcalde de Nueva York, dando a conocer el pánico que sufre la población. Sin embargo, *The Guardian* no menciona ni la visita de Bloomberg, el alcalde, ni cubre los funerales de los soldados.

En conclusión, ambos medios mantienen el mismo discurso respecto a las víctimas pero *The Guardian* realiza una mayor contextualización de lo que se considera víctima civil, reflejando el *frame* de las organizaciones humanitarias. Mientras que *The New York Times* interioriza el *frame* israelí e intenta justificar que los civiles no combatientes son objetivos militares porque apoyan a Hamás, aunque no todos lo hagan. En cuanto a las víctimas israelíes, *The New York Times* vuelve a tener una postura más cercana a Israel que el periódico británico ya que cubre más noticias relacionadas con el país judío, demostrando así un mayor interés. Esto demuestra el poder que tiene Israel a la hora de establecer su discurso dentro de la prensa estadounidense.

3.2.2.B. ATAQUES

Tanto los ataques israelíes como palestinos son recogidos en ambos medios de forma proporcional. Por lo tanto, es comprensible que la mayoría de los artículos hagan referencia a los ataques israelíes que se realizaron en mayor cantidad y cuyos efectos destructivos fueron mayores que los de los cohetes de Hamás que apenas causaron heridos y muertos.

Desde el principio, Israel asegura que su objetivo es la 'infraestructura del terror' de Hamás y, debido a la alta densidad de población del territorio, el número de víctimas civiles se incrementa rápidamente. Lo que Israel denomina 'infraestructura del terror' se refiere a todo aquello que considera objetivos legítimos: edificios parlamentarios, ministerios, medios de comunicación, la universidad islámica, túneles, mezquitas y casas de militantes de Hamás o en las que se creía que se almacenaba armamento. Las críticas por parte de las Naciones Unidas y por otras organizaciones de derechos humanos son constantes desde el comienzo de la operación y, conforme aumentan las víctimas civiles, la presión de la comunidad internacional se hace mayor. El discurso empleado por Israel durante toda su ofensiva explica que la operación es una acción defensiva y que todos aquellos ataques puestos en entredicho por la comunidad internacional y las organizaciones de ayuda humanitaria son en respuesta a un ataque de Hamás. Israel se respalda en la visión occidental de Hamás como una organización terrorista para justificar que los edificios civiles como el parlamento son objetivos militares legítimos. Y luego culpa a Hamás de construir sus edificios entre la población civil y de esconderse entre los palestinos.

Tanto *The New York Times* como *The Guardian* reflejan este discurso en sus artículos. En el periódico estadounidense se puede leer: “Israel hizo un gran esfuerzo para justificar los ataques, diciendo que fue forzado a acciones militares para defender a sus ciudadanos” (NYT, art. 9)⁴⁰. Interiorizando completamente el *frame* israelí, afirma que “el intenso bombardeo de Israel redujo docenas de edificios a escombros, pero pareció estar dirigido principalmente a los símbolos políticos, militares y académicos del gobierno de Hamás en Gaza” (NYT, art. 11)⁴¹. Sin embargo, se aleja un poco de los argumentos israelíes cuando se refiere a las víctimas, aclarando que “algunos oficiales, cuyo deber incluye expedir multas de tráfico o registrar coches, no tienen lealtad ideológica a Hamás” (NYT, art. 77)⁴².

La construcción de la realidad que hace *The New York Times* se basa en las fuentes oficiales israelíes, que justifican sus actos, y las fuentes oficiales de Naciones Unidas, que critican los ataques a civiles. La postura del periódico estadounidense es más crítica cuando se trata de ataques a civiles, pero en ningún momento cuestiona el discurso israelí que afirma que Hamás se esconde entre los palestinos y la muerte de civiles es su culpa.

The Guardian también construye la realidad a través del discurso israelí, citando a portavoces explicando “las muertes de civiles y la destrucción de mezquitas como la consecuencia del uso de Hamás de escudos humanos y del almacenamiento de armas en edificios religiosos” (GUA, art. 57)⁴³. Los argumentos israelíes son confrontados, como también hace *The New York Times*, con las declaraciones de fuentes oficiales de las Naciones Unidas y de las organizaciones de ayuda humanitaria, que acusan a Israel de uso desproporcionado de la fuerza y de ataques injustificados a civiles.

Sin embargo, el periódico británico va más allá de la contraposición entre dos fuentes oficiales y en un artículo refuta el mensaje israelí de que Hamás se esconde entre los civiles:

Israel ha acusado a Hamas de poner en peligro a civiles estableciendo sus instalaciones militares en zonas pobladas. Esta ha sido la justificación principal del ejército por el asesinato de civiles palestinos. Los clientes del centro comercial de Azrieli (uno de los centros comerciales más grandes de Israel, situado al lado de los sede del ejército, que alberga el ministerio de defensa y altos cargos militares) no ven ninguna contradicción entre esa justificación y que Israel albergue su sede de defensa al lado del centro comercial (GUA, art. 92)⁴⁴.

⁴⁰ “Israel made a strong push to justify the attacks, saying it was forced into military actions to defend its citizens”.

⁴¹ Israel’s heavy bombing (...) reduced dozens of buildings to rubble, but appeared to be directed mainly at the political, military and academic symbols of Hamas’s rule in Gaza”.

⁴² “...many officers, whose duties include writing traffic tickets or registering cars, have no ideological loyalty to Hamas”.

⁴³ “...the deaths of civilians and destructions of mosques as the consequence of Hamas using human shields and harbouring weapons in religious buildings”.

⁴⁴ “Israel has accused Hamas of endangering civilians by establishing military installations in populated areas. It has been a central justification by the army for the killing of Palestinian

En definitiva, a través de este artículo *The Guardian* desmonta el argumento israelí de que la construcción de un edificio institucional en el centro de la ciudad es una estrategia militar de Hamás, ya que en realidad es lo mismo que hace Israel y todos los países del mundo.

El tratamiento informativo de los ataques más intensos, como el bombardeo de un colegio de las Naciones Unidas en el que murieron más de 40 personas, y la matanza de más de 30 miembros de una misma familia, se realiza a través del *frame* de las organizaciones humanitarias internacionales, empleando los comentarios de las Naciones Unidas. Ambos medios construyen la realidad a través del *frame* de la ONU, debido a que quieren mostrar su apoyo a los más débiles en este conflicto. Ambos relatan como el ejército israelí argumenta que el ataque al colegio de la ONU se debe a una respuesta al fuego de los militantes, que ha disparado desde el recinto. Después de las continuas negaciones de los oficiales de las Naciones Unidas de que hubiera militantes dentro de las instalaciones, Israel cambia la versión de los hechos diciendo que los militantes estaban cerca y que uno de los tres proyectiles dirigidos por GPS se había desviado de su objetivo. Sin embargo, enseguida se retracta y mantiene su primera versión. Sin embargo, *The Guardian*, vuelve a ir más allá de las fuentes oficiales y explica que Israel publicó un video en su página web de varios militantes disparando cohetes desde un recinto de las Naciones Unidas como prueba de que su ataque era legítimo; pero ese vídeo había sido grabado en 2007. El periódico británico vuelve a poner en evidencia a Israel, por lo que se puede decir que no se ve influido por el *frame* del país judío, si no que se centra en una visión más humanitaria, que concuerda con el *frame* de las organizaciones humanitarias internacionales.

Para terminar con el análisis de los ataques de Israel a Gaza es muy importante destacar el hecho de que a lo largo de todo el conflicto *The New York Times* no emplea en ningún momento el término '*Operation Cast Lead*' (*Operación Plomo Fundido*), que es el nombre con el que se conoce a la ofensiva militar israelí. La única vez que aparece es en el artículo 28 que se trata en realidad de la reproducción de una declaración del ministro de defensa, Ehud Barak. Este artículo es el ejemplo más claro de todos de hasta qué punto el *frame* de *The New York Times* se asemeja al israelí.

En cambio, en *The Guardian* se menciona el nombre de la operación más de media docena de veces e incluso forma parte de algunos titulares. La importancia que tiene este término reside en el hecho de que la operación fue preparada durante seis meses, dato que no se menciona en *The New York Times*. Esta decisión del medio estadounidense puede deberse a que no quiere dar a conocer que Israel tenía todo preparado y lo que hizo era intencionado y no una respuesta a los ataques de Hamás. *The Guardian* afirma que la operación parece haber estado planeada durante mucho tiempo y que los medios israelíes hablan de "seis meses de espionaje para precisar objetivos de Hamás, incluyendo bases, almacenes de armamento, campos de

civilians. The shoppers at the Azrieli mall see no contradiction between that claim and Israel building its defence headquarters next door to a shopping centre".

entrenamiento y las casas de los oficiales superiores" (GUA, art. 15)⁴⁵. Tanto el hecho de no emplear el nombre de la operación como que se publique una declaración del ministro de defensa de Israel demuestra que existe una construcción de los hechos diferente entre *The New York Times* y *The Guardian*, donde el medio estadounidense se deja influir claramente por el discurso israelí.

Los ataques de Hamas a Israel han sido cubiertos de forma desigual por los dos periódicos. Mientras *The New York Times* ha escrito cinco artículos sobre estos ataques, *The Guardian* solamente dos; lo que reafirma esa diferencia de apoyo a Israel. El periódico estadounidense publica un artículo en el que se explica el valor militar que tiene el soldado Gilad Shalit, secuestrado por Hamás, a la hora de llevar a cabo los ataques, con el objetivo de evitar que salga herido y poder recuperarlo si se existiera alguna posibilidad. Otra de las noticias de este medio menciona la cantidad de cohetes que han caído en territorio israelí en los últimos ocho años y en otra se cuenta que "comunidades como esta (Nir Oz, Israel) habían sufrido ocho años de cohetes, morteros y disparos de francotiradores" (NYT, art. 85)⁴⁶.

Las noticias de *The Guardian* se centran solo en los ataques de Hamás que mataron a cuatro personas el mismo día en diferentes ciudades y en la mejora de los cohetes palestinos, que alcanzaban cada vez una distancia mayor.

En conclusión, *The New York Times* construye la realidad adoptando el *frame* israelí en lo que se refiere al enfrentamiento mientras que *The Guardian* ofrece una visión más imparcial. Sin embargo ambos adoptan un discurso similar cuando se trata de la muerte de civiles por ataques israelíes dudosamente legítimos, que concuerda más con el *frame* de las organizaciones humanitarias que con el israelí. Eso sí, cuando se trata de la cobertura de información sobre Israel, queda claro que *The New York Times*, presta mayor atención a este país y su discurso concuerda totalmente con la de Israel. Por su parte, *The Guardian* no se deja influir por el *frame* israelí e intenta refutar los argumentos israelíes.

3.2.3. ACCIÓN INTERNACIONAL

Esta categoría es relevante en el análisis debido a la gran repercusión que tuvo la operación militar israelí en la comunidad internacional ya que se trata de un conflicto muy extenso en el tiempo y que todavía no se ha podido solucionar. Por lo tanto, cuando se produce algún cambio en el statu quo, los países intentan impulsar nuevas medidas diplomáticas para alcanzar una solución plausible para ambas poblaciones.

El porcentaje de artículos que hablan de esta categoría disminuye en ambos periódicos. En *The New York Times*, se publicaron 45 artículos, lo que supone un 46,87%. Debido al mayor número de publicaciones en *The Guardian*, el número de artículos vuelve a ser

⁴⁵ "...six months of intelligence-gathering to pinpoint Hamas targets including bases, weapons silos, training camps and the homes of senior officials".

⁴⁶ "... Border communities like this one had suffered eight years of rocket, mortar and sniper fire".

mayor, alcanzando los 52 artículos. Pero como en los casos anteriores, solo representan el 41,27% de todos los artículos, por lo que se reafirma el hecho de que el periódico estadounidense redacta artículos más extensos en los que trata varios temas y el periódico británico publica artículos más cortos y centrados en una sola temática.

GRÁFICO 5



Gráfico de elaboración propia

Dentro de este apartado se incluyen dos temas muy diferentes entre sí. Por un lado se analiza la cobertura y el tratamiento informativo de *The Guardian* y *The New York Times* respecto a las actuaciones o declaraciones de la comunidad internacional, tanto los países como las Naciones Unidas y otros organismos políticos. Por otro lado se analiza la cobertura y el tratamiento informativo de la posible violación del derecho internacional, tanto por Israel como por Hamás.

3.2.3.A. COMUNIDAD INTERNACIONAL

El conflicto palestino-israelí es un conflicto territorial de Oriente Próximo, pero posee una dimensión internacional debido a su extensión temporal y a sus orígenes. Al principio, Reino Unido fue uno de los actores más importantes ya que controlaba el territorio palestino bajo el dominado Mandato Británico. Los ingleses favorecieron la llegada de judíos a la región y con ellos llegó el Sionismo, un movimiento nacionalista y expansionista. Cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, Reino Unido se marchó rápidamente sin llegar a un acuerdo entre los palestinos y los judíos sobre el reparto de las tierras y ahí estalló un conflicto que todavía se mantiene a día de hoy. Reino Unido dejó de tener influencia sobre el territorio y Estados Unidos, como aliado de Israel, se ha convertido en uno de los actores internacionales más importantes de occidente. Egipto, por su parte, es el país de oriente con mayor influencia ya que durante años apoyó a los palestinos y recientemente ha sido clave para la creación de acuerdos indirectos entre Israel y Hamás.

Durante la Guerra de Gaza, los países que actuaron como actores principales para conseguir un alto el fuego a través de vías diplomáticas fueron Estados Unidos, Francia y Egipto. Sin embargo, la cobertura y tratamiento informativo en *The New York Times* y *The Guardian* es muy diferente. El periódico estadounidense realiza una mayor cobertura de la postura de su gobierno y de las acciones diplomáticas llevadas a cabo;

mientras que en el periódico británico menciona menos a Estados Unidos y se centra más en las acciones diplomáticas francesas, ya que Reino Unido no tomó parte de manera significativa. Como ya se ha mencionado, los medios estadounidenses están construidos sistemáticamente para servir a los intereses de la política internacional y resaltar las acciones del Gobierno en el conflicto. Y *The New York Times* no es la excepción.

Además de en su propio país, *The New York Times* se centra en los países árabes y las declaraciones de sus líderes mostrando un apoyo a los palestinos y criticando con mayor o menor dureza los israelíes. El periódico estadounidense redactó nueve noticias relacionadas con estos países y cuatro específicas sobre Egipto y la posición controvertida en la que se encuentra el presidente: "Para la gente corriente, las preocupaciones del Estado palidecen en comparación con el deseo de ayudar a parar el derramamiento de sangre" (NYT, art. 52)⁴⁷.

Sin embargo, en el medio británico solo existen cuatro noticias centradas en los países árabes. *The New York Times* pretende resaltar la ira de estos países contra Israel, a la vez que los problemas internos que tienen; mientras que *The Guardian* se centra en las protestas en los países europeos y en lo que ocurre en su propio país como resultado del conflicto. En el periódico estadounidense explica que "los ataques retóricos más intensos han apuntado a Egipto, que es ampliamente visto como habiendo ayudado a la campaña israelí al cerrar su frontera con Gaza" (NYT, art. 15)⁴⁸.

Respecto a la cobertura del país de cada medio, hay una clara diferencia entre los artículos de *The Guardian*, que se centran en la población y en cómo reacciona a lo ocurrido; y los de *The New York Times*, donde solo hay un artículo sobre una manifestación y el resto se centra en el discurso oficialista y las acciones del gobierno. El periódico estadounidense, citando a un portavoz, explica que "la administración de Bush ha dicho que Israel estaba justificado por tomar represalias contra los ataques de Hamás. Los Estados Unidos todavía sostienen que Hamás es el responsable de la erupción de violencia" (NYT, art. 18)⁴⁹. *The New York Times* no critica ni explica en ningún momento de forma detallada la relación entre Estados Unidos e Israel, por lo que está desinformando a la población del poder que el país judío ejerce a la hora de construir la realidad del conflicto.

Sin embargo, *The Guardian* sí que habla de la relación entre Estados Unidos e Israel, contando la postura tomada por Obama:

Antes de presentarse para presidente, provocó sospechas entre los israelíes y algunos grupos judíos de Estados Unidos cuando expresó simpatía por apuro de los palestinos. Pero después de ganar la nominación demócrata este año giró

⁴⁷ "For average people, the concerns of the state pale in comparison to the desire to help stop the bloodshed".

⁴⁸ "The sharpest rhetorical attacks have been aimed at Egypt, which is widely seen as having aided the Israeli campaign by closing its border with Gaza".

⁴⁹ "Bush administration has said Israel was justified in retaliating against Hamas's attacks. The United States still holds Hamas responsible for the eruption of violence in Gaza".

bruscamente en la otra dirección expresando un fuerte apoyo a Israel en un discurso en Washington para el grupo de presión israelí Aipac (GUA, art. 7)⁵⁰.

A diferencia de *The New York Times*, el periódico británico se desmarca de la postura oficialista propia del medio estadounidense y critica a su propio gobierno argumentando que “en una muestra de creciente preocupación porque Reino Unido debería hacer más para distanciarse de la acción israelí, 53 miembros laboristas del parlamento firmaron una carta pidiendo condenar la excesiva fuerza usada por Israel” (GUA, art. 33)⁵¹.

Ambos medios mencionan los encuentros diplomáticos entre los diferentes países para intentar encontrar una solución al conflicto e informan de las reuniones de las Naciones Unidas, donde se intenta llegar a un acuerdo sobre un alto el fuego. *The Guardian* expresa que “el fracaso al alcanzar un acuerdo se está volviendo cada vez más embarazoso para la ONU, que necesita ser capaz de mostrar una acción resuelta y unánime si va a tener alguna influencia real en el conflicto” (GUA, art. 75)⁵².

Sin embargo, lo más destacable es la crítica que realiza el medio británico a la postura pro-israelí de Estados Unidos. *The New York Times*, citando a la secretaria de Estado (Condoleezza Rice), explica que “Estados Unidos se abstuvo de votar en la resolución (...) porque quería ver si los esfuerzos de mediación llevados a cabo por el presidente de Egipto, Hosni Mubarak, tenían éxito” (NYT, art. 47)⁵³. Pero el medio británico, además de mencionar este argumento estadounidense en el artículo 75, en otro explica la razón de esa decisión. Citando al primer ministro israelí Ehud Olmert, cuenta que fue este quien llamó a Bush diciéndole que no podía votar a favor de la resolución: “Él le dio la orden a la secretaria de estado y ella no votó a favor (...). (Condoleezza Rice) Quedó bastante humillada y se abstuvo en una resolución que ella había organizado” (GUA, art. 103)⁵⁴.

En conclusión, *The New York Times* adopta una postura oficialista respecto a su país y refleja el *frame* estadounidense que concuerda en muchos puntos con el israelí. Este periodismo de declaraciones oficiales también es utilizado al hablar de los diferentes países, donde presta especial atención a Estados Unidos y a los países árabes que cuentan con el apoyo estadounidense. Sin embargo, aquellos países que apoyan a Hamás son retratados mostrando una postura intransigente y dura respecto a Israel y

⁵⁰ “Before running for president, he provoked suspicion among Israelis and some US Jewish groups when he expressed sympathy for the plight of the Palestinians. But after winning the Democratic nomination earlier this year he veered in the other direction, voicing strong support for Israel in a speech in Washington to the Israeli lobby group Aipac”.

⁵¹ “In a sign of growing concern that Britain should do more to distance itself from Israeli action, 53 labour MPs signed a letter asking to condemn the excessive force being used by Israel”.

⁵² “The failure to reach agreement is becoming increasingly embarrassing for the UN, which needs to be able to show resolute and unanimous action if it is to have any real influence on the conflict”.

⁵³ “The United States abstained from voting on the resolution (...) because it wanted to see whether mediation efforts undertaken by President Hosni Mubarak of Egypt succeed”.

⁵⁴ “He gave an order to the secretary of state and she did not vote in favour of it (...). She was left pretty shamed and abstained on a resolution she arranged” (Ehud Olmert).

ofreciendo una imagen de países violentos, reflejando el *frame* israelí en el que los países árabes son el arquetipo de los villanos. *The Guardian*, adopta una postura más nacional, centrándose en la repercusión que puede tener este conflicto en su país y en las protestas contra Israel. Son varios los artículos en los que el periódico británico muestra la actitud pro-israelí de Estados Unidos, que no es mencionada en *The New York Times*. Por lo tanto se puede decir que en este *The Guardian* mantiene una actitud más imparcial.

3.2.3.B. DERECHO INTERNACIONAL

A pesar del carácter salvaje de la guerra, o precisamente por ello, existen una serie de normas que deben respetarse y que han sido acordadas entre los países. Durante el conflicto palestino-israelí, Israel fue acusado en varios casos de una posible violación de las leyes humanitarias. El dato más llamativo en este apartado es que *The Guardian* dedica más artículos, 7 (5,5% del total), a tratar exclusivamente del derecho internacional y la comisión de crímenes de guerra que *The New York Times*, que solo dedica 4 artículos (4,17% del total). Esto ya implica una intención por parte del medio británico de informar sobre la posible violación de las leyes humanitarias internacionales por parte de Israel.

Como se puede ver en estos artículos y en algunos apartados de otros, ambos medios citan a las fuentes oficiales de las Naciones Unidas y de organizaciones de ayuda humanitaria expresando la posible existencia de crímenes de guerra. *The New York Times* cita al portavoz de la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados Palestinos (UNRWA) diciendo: "Cualquiera de ambos lados del enfrentamiento que sea descubierto por haber violado la ley humanitaria deberá ser llevado ante la justicia" (NYT, art. 39)⁵⁵. Son continuas las declaraciones pidiendo investigaciones externas: "Estos trágicos incidentes necesitan ser investigados (...) dijo Max Gaylard, el coordinador humanitario de Naciones Unidas para los palestinos." (GUA, art. 67)⁵⁶.

The New York Times y *The Guardian* mantienen el mismo discurso al citar repetidas veces a las Naciones Unidas y a otras organizaciones humanitarias acusando a Israel de la violación de las leyes internacionales:

El ejército israelí está acusado de: usar proyectiles potentes en áreas de civiles en las que el ejército sabía que causaría un alto número de víctimas inocentes; usar armas prohibidas como bombas de fósforo (blanco); mantener a familias palestinas como escudos humanos; atacar instalaciones médicas, incluyendo el asesinato de 12 sanitarios de ambulancia en vehículos marcados (con símbolos de las Naciones Unidas); y matar a un gran número de policía, que no tiene ningún papel militar (GUA, art. 59)⁵⁷.

⁵⁵ "Anyone on either side of the confrontation lines found to have violated humanitarian law must be brought to justice".

⁵⁶ "These tragic incidents need to be investigated (...) said Max Gaylard, the UN humanitarian coordinator for the Palestinians".

⁵⁷ "Israeli military are accused of: Using powerful shells in civilian areas which the army knew would cause large numbers of innocent casualties; using banned weapons such as phosphorus

De todas estas acciones, la que más repercusión tuvo fue el supuesto uso de fósforo blanco, un químico que si se emplea como arma, apuntando a la gente, origina graves quemaduras que llegan hasta el huevo. Se puede emplear como cortina de humo de forma legal, pero su efecto en un área tan densamente poblada puede ser peligroso. *The New York Times* citó en uno de sus artículos a una investigadora de Amnistía Internacional: “No sabemos por qué lo usaron, pero sí sabemos que puede constituir un crimen de guerra. No es un arma prohibida, pero importa cómo la usas y no hay ninguna razón para hacerlo en unas áreas tan densamente pobladas” (NYT, art. 91)⁵⁸

A pesar de esto, también existen diferencias entre los dos medios y es destacable la forma en que hacen referencia a una misma información. *The Guardian*, hablando del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas, cita a Israel acusándole porque “enfoca injustamente el comportamiento de Israel en los territorios palestinos ocupados” (GUA, art. 67)⁵⁹. Sin embargo, *The New York Times* afirma que “el concejo tiene reputación de censurar a Israel” (NYT, art. 54)⁶⁰. Como muestra este ejemplo, el medio estadounidense ha interiorizado el discurso israelí y construye la realidad en base a este argumento.

Además, el periódico estadounidense trata de justificar la actuación israelí. *The New York Times* publica un reportaje en el que analiza en profundidad algunos de los crímenes de los que se acusa a Israel. El periodista expone que, según la ley internacional, a la hora de lanzar un ataque, no se tiene en cuenta la muerte de civiles, mientras no sea un número excesivo, si no que va en función de si la ventaja militar anticipada compensa. Partiendo de este argumento, más tarde cita a un jefe legal del ejército israelí:

Lo importante es como las fuerzas del ejército israelí equilibraron el beneficio de atacar ese objetivo con el daño colateral anticipado a civiles. Como yo lo entiendo, no creo que ellos anticiparan ese número de víctimas. Cuando ves el fuego de mortero, no esperas 43 víctimas (NYT, art. 72)⁶¹.

El periodista intenta explicar las decisiones que tiene que tomar el ejército, para justificar la muerte de tantos civiles, en parte, adoptando el discurso israelí.

Por último, el aspecto más relevante a destacar es que *The Guardian* no menciona que Hamás también está cometiendo crímenes de guerra. Como explica el periódico

bombs; holding Palestinian families as human shields; attacking medical facilities, including the killing of 12 ambulance men in marked vehicles; killing large numbers of police who had no military role”.

⁵⁸ “We don’t know why they used them, but we do know that it could constitute a war crime. It is not a banned weapon, but it matters how you use it and there is no reason to use it in such densely populated areas”.

⁵⁹ “[The UN Human Rights Council] focuses unfairly on Israel’s behaviour in the occupied Palestinian territories”.

⁶⁰ “The council has a reputation for censuring Israel”.

⁶¹ “The important issue is how the Israeli forces balanced the military benefit of hitting the target with the expected collateral damage to civilians (...) As I understand it, I don’t think they expected this number of casualties. When you look at mortar fire, you don’t expect 43 casualties”.

estadounidense, “disparar cohetes desde Gaza apuntando a ciudades israelíes y a civiles es una violación obvia del principio de discriminación y encaja en la clásica definición de terrorismo (...) Las violaciones de Hamás tienden a darse por hecho y a ser criticadas de forma tardía” (NYT, art. 72)⁶².

The Guardian se centra tanto en informar sobre la violación de las leyes humanitarias por Israel, que da por hecho que la gente sabe que Hamás también comete crímenes de guerra constantemente mediante el lanzamiento indiscriminado de cohetes. El periódico estadounidense explica que “en Israel, hay una furia paralela porque el mundo no está protestando ruidosamente por cómo Hamás usa a los civiles y a las instituciones civiles en Gaza como un escudo” (NYT, art. 71)⁶³.

En conclusión, en este apartado sí que se puede establecer que *The Guardian* construye la realidad a través del *frame* de las organizaciones internacionales de defensa de los derechos humanos. Además, muestra una postura pro-palestina ya que se centra tanto en explicar los posibles crímenes de guerra que ha cometido Israel que en ningún momento menciona los que comete Hamás. Por su lado, *The New York Times* ofrece una postura más neutra mencionando las violaciones de ambos bandos, aunque en algunos artículos refleja el discurso israelí intentando justificar alguna actuación y reforzando la alegación de Israel de que todo el mundo está en su contra.

3.2.4.ALTO EL FUEGO

Se trata de una categoría lingüística ya que hace referencia a la palabra ‘ceasefire’⁶⁴ (alto el fuego) empleada en los textos, y al concepto en sí. Este es el apartado con menor representación dentro de ambos periódicos ya que solo abarca los acuerdos y peticiones de alto el fuego. Manteniendo el esquema del resto de las categorías, *The New York Times* vuelve a ser el que más artículos ha publicado proporcionalmente. En el 17,70% de artículos el alto el fuego es el tema principal o uno de ellos. En *The Guardian* se publicaron 20 artículos, que representan el 15,87% del total. Por lo tanto, se cumple la hipótesis de que en el periódico estadounidense se hablan de más temas en un artículo, que en el británico, que tiende a centrarse en uno o dos temas.

⁶² “Shooting rockets out of Gaza aimed at Israeli cites and civilians is an obvious violation of the principle of discrimination and fits the classic definition of terrorism (...) Hamas’s violations tend to be treated as a given and criticized as an afterthought”.

⁶³ “In Israel, there is parallel outrage that the world is no vociferously protesting how Hamas uses civilians and civilian institutions in Gaza as a shield”.

⁶⁴ Como ya se ha mencionado, la palabra ‘ceasefire’ (alto el fuego) se escribe en inglés americano ‘cease-fire’. Por motivos prácticos, me referiré a este concepto según su grafía en inglés británico ya que es el enseñado en España, pero mantendré la grafía americana al citar los artículos de NYT.

GRÁFICO 6

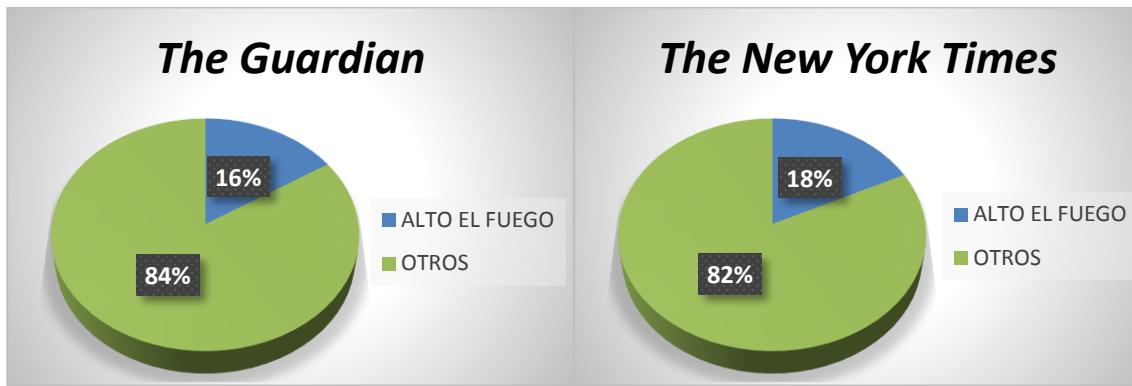


Gráfico de elaboración propia

The New York Times y *The Guardian* emplean de forma correcta el concepto de alto el fuego, utilizando la palabra '*ceasefire*' (alto el fuego), aunque en algunas ocasiones se refieren a él como '*truce*' (tregua). El empleo del término '*truce*' solo se produce al hacer referencia al alto el fuego existente antes del estallido del conflicto. Cuando se habla del nuevo alto el fuego que se quiere alcanzar se emplea en los dos medios '*ceasefire*'. La diferencia entre estas dos palabras es necesaria ya que '*truce*' (tregua) es el paso previo a '*ceasefire*' (alto el fuego). Según define el diccionario de Cambridge, '*truce*' hace referencia a una interrupción corta en una guerra o discusión, o a un acuerdo para parar de luchar o discutir por un periodo de tiempo. Mientras que '*ceasefire*' se refiere a un acuerdo, normalmente entre dos ejércitos, de parar de luchar para permitir debates sobre la paz. El uso de una u otra puede indicar diferentes intenciones en los medios, pero en este caso *The Guardian* y *The New York Times* emplean el mismo concepto, '*ceasefire*' (alto el fuego).

En este apartado, ambos medios mencionan las continuas declaraciones de los políticos exigiendo un alto el fuego. Sin embargo, cada periódico apoya más una de las dos posibles soluciones. *The New York Times*, respetando la política internacional estadounidense, se centra más en un posible acuerdo impulsado por Egipto que en una resolución unánime de las Naciones Unidas. Por eso, como se ha mencionado en la categoría de acción internacional, mientras *The Guardian* publica cuatro artículos en relación con el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y la resolución, el periódico estadounidense lo menciona de pasada en varias noticias.

Sin embargo, lo más destacable en la comparación de los dos periódicos respecto a esta categoría son las discrepancias sobre quién rompió el alto el fuego anterior al conflicto y la cobertura mediática que realizaron de la Resolución adoptada por las Naciones Unidas.

Según *The New York Times*, "incluso sabiendo que la represalia era inevitable, Hamás pareció terminar el alto el fuego en parte por su disciplina de toda la vida y por su

consistencia” (NYT, art. 12)⁶⁵. El *frame* empleado por el periódico estadounidense en la construcción del discurso es un reflejo del *frame* israelí ya que se afirma que el culpable de que se terminara el alto el fuego fue Hamás. Sin embargo, *The Guardian*, construye su discurso de forma diferente contraponiendo el discurso israelí con el que afirma que el alto el fuego fue puesto en peligro por Israel: “otros dicen que la tregua fue puesta en peligro en noviembre cuando el ejército israelí mató a seis pistoleros en una incursión en Gaza” (GUA, art. 44)⁶⁶.

Respecto a la Resolución de las Naciones Unidas, ambos medios muestran claramente su posición. *The Guardian*, realiza una mayor cobertura debido a que concuerda más con su discurso, mientras que *The New York Times* evita cubrirlo ya que a Estados Unidos no le interesa que la sociedad se haga eco de su apoyo incondicional a Israel. Como ya se ha explicado antes, el medio neoyorquino justifica la abstención de Estados Unidos argumentando que el país “quería ver si los esfuerzos de mediación llevados a cabo por el presidente de Egipto, Hosni Mubarak, tenían éxito” (NYT, art. 47)⁶⁷. Pero en *The Guardian* se explica que el primer ministro israelí llamó por teléfono a Bush exigiendo que no votara a favor y el presidente obligó a cambiar el plan previsto por la secretaria de estado, Condoleezza Rice. La narrativa de *The New York Times* respecto a la política internacional de su país es clara. Al mencionar el borrador de resolución de Naciones Unidas propuesto por Libia, expresa que “algunos miembros del Consejo de Seguridad, incluido Estados Unidos, detendrán el apoyo a cualquier resolución por los esfuerzos en Oriente Próximo para conseguir un alto el fuego” (NTT, art. 39)⁶⁸. Sin embargo, en el periódico británico solo se menciona que Estados Unidos “rechazó la propuesta Libia el pasado sábado que exigía un alto el fuego inmediato” (GUA, art. 50)⁶⁹.

La resolución, acordada por 14 votos a favor y una abstención, la de Estados Unidos, no consiguió parar la lucha. Consecuentemente, los esfuerzos se centraron en un acuerdo negociado por Egipto. Ambos medios recogen claramente las exigencias de cada bando para aceptar un alto el fuego. Y reconocen que Israel intentaba acordar un alto el fuego que le beneficiara sobre todo a él. *The New York Times* explica que “Israel busca posponer el debate sobre la apertura de los pasos, e insiste en que Hamás no jugará ningún papel en esa operación” (NYT, art. 94)⁷⁰. El periódico británico respalda esa asunción al mencionar que después de llegar a un acuerdo con Estados Unidos para reforzar el control en la frontera con Egipto, “parece que Israel decidió que no

⁶⁵ “Even knowing that retaliation was certain, Hamas seemed to end the cease-fire in part because of its longstanding discipline and consistency”.

⁶⁶ “Others say that the truce was thrown into jeopardy in November when the Israeli military killed six Hamas gunmen in a raid on Gaza”

⁶⁷ “(...) it wanted to see whether mediation efforts undertaken by President Hosni Mubarak of Egypt succeed”.

⁶⁸ “(...) some members of the Security Council, including the United States, withheld support for any resolution because of efforts in the Middle East to achieve a cease-fire”.

⁶⁹ “[US] rejected a Libyan proposal late on Saturday to call for an immediate ceasefire”.

⁷⁰ “Israel seeks to postpone discussion on the opening of the crossings, and it insist that Hamas will not play any role in its operation”.

necesitaba hacer las concesiones demandadas por Hamás para un alto el fuego, sobre todo el levantamiento del bloqueo económico de Gaza” (GUA, art. 116)⁷¹.

En conclusión, se puede afirmar que *The Guardian* mantiene una postura más imparcial respecto al alto el fuego, y centra su discurso tanto en las declaraciones de los países como en la resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el acuerdo negociado por Egipto. En este caso, el *frame* del periódico británico concuerda con el *frame* de las Naciones Unidas, pero se debe a que ambos quieren una solución al conflicto. Sin embargo, *The New York Times* construye la realidad en base al *frame* estadounidense y por eso solo se centra en aquellos acuerdos que le interesan a Estados Unidos. Debido a que el apoyo de este país a Israel es incondicional, los acuerdos que a él le interesan son los que benefician a Israel, por lo que se puede afirmar que el *frame* estadounidense respecto al conflicto está determinado por el *frame* israelí.

2.3 ANÁLISIS COMPARATIVO DE LAS FUENTES

Una vez realizado el análisis de contenido nos centramos en el análisis de las fuentes empleadas para la redacción de estos contenidos. En cierta medida, los datos extraídos servirán para corroborar las conclusiones extraídas en el apartado anterior.

Retomando la explicación introductoria sobre las características del conflicto, es necesario mencionar que la prohibición de acceso de los periodistas a la Franja de Gaza, y la puesta en marcha de una campaña de relaciones públicas por parte de Israel han influido en la cantidad de fuentes empleadas. Como explica Ethan Bronner, periodista de *The New York Times*, en un artículo, “Israel ha organizado un bombardeo de relaciones públicas, trayendo a decenas de oficiales como portavoces en Jerusalén, Tel Aviv y a lo largo de la frontera” (NYT, art. 31)⁷².

Antes de adentrarnos en el análisis de las fuentes empleadas en los artículos, es necesario mencionar algunas de las generalidades propias de este conflicto. Israel es un estado organizado con un organismo de relaciones públicas y diplomáticas muy potente por lo que la información respecto a la guerra es ofrecida por los portavoces y los oficiales autorizados. Sin embargo, a pesar de que Gaza tiene un Gobierno que se encarga de la gestión del territorio, este está controlado por Hamás, una organización islamista clasificada como terrorista por los países occidentales. Por eso, las relaciones diplomáticas se establecen con el Gobierno de la Autoridad Palestina, que se encuentra en Cisjordania. Por lo tanto, en comparación con Israel, el sistema de relaciones públicas y diplomáticas de los palestinos se encontraba en sus inicios y esta fue una de las razones por las que el acceso a las fuentes israelíes fue mucho más práctico.

⁷¹ “, it appears that Israel decided it did not need to make the concessions demanded by Hamas for a ceasefire, particularly the lifting of the economic blockade of Gaza”.

⁷² “Israel has mounted a public relations blitz to explain its war to the world, bringing in dozens of officials as spokesmen in Jerusalem, Tel Aviv, and along the border area”.

Otro de los factores que influyó en el conflicto fue la prohibición de acceso a los periodistas internacionales al territorio de Gaza después de comenzar el conflicto. Muchos periodistas se instalaron en las ciudades israelíes a la espera de poder acceder, pero no fue así y el uso de fuentes israelíes se incrementó. Afortunadamente, *The New York Times* y *The Guardian* contaron con un corresponsal en Gaza, por lo que el acceso a las fuentes palestinas fue más fácil que para otros medios que no disponían de una persona en el terreno.

Por último, en la siguiente tabla comparativa se puede ver la diferencia existente entre las fuentes palestinas y las fuentes israelíes. Mientras todos los medios acuden a las fuentes del gobierno israelí para obtener información oficial, en el caso de Palestina apenas se mencionan fuentes oficiales del Gobierno, como se verá más adelante, y la mayoría de la información oficial pertenece a Hamás. Otro aspecto llamativo es que a los miembros de Hamás no son considerados en ningún momento políticos, a pesar de que tienen la misma condición que los políticos israelíes, sino que se hace referencia a ellos mediante la palabra 'líder'. Por último, debido a que no hay ningún ejército palestino al no existir un estado propiamente dicho, los medios lo denominan Hamás, militantes de Hamás o, de forma más exacta, el brazo armado de Hamás. Por lo que existe una gran diferencia entre el ejército israelí, bien organizado, y Hamás, a la que se considera una guerrilla armada.

TABLA III

ISRAEL	PALESTINA
Gobierno Israelí	Gobierno de Gaza y Gobierno de Cisjordania
Políticos israelíes	Líderes de Hamás
Ejército Israelí	Hamás

Tabla de elaboración propia

THE NEW YORK TIMES

Como muestra el gráfico que se encuentra bajo estas líneas, la fuente más empleada en *The New York Times* es el gobierno israelí, que representa un 15,22%, seguida de los testimonios de palestinos y del ejército israelí. Y las menos empleadas son el gobierno palestino en Cisjordania, controlado por la Autoridad Palestina, y la población israelí. La poca presencia de la Autoridad Palestina puede deberse a que, a pesar de ser el gobierno reconocido internacionalmente, no tiene ningún poder sobre Gaza y a que el papel desempeñado por el presidente fue mínimo. Los actores que menos representación tienen son la población israelí en general y los testimonios de los israelíes. Esto se debe a que existe una desigualdad de condiciones en el conflicto. Por un lado, la Franja de Gaza fue el territorio que sufrió más daños a causa de la ofensiva israelí ya que la guerra se desarrolló allí. Por otro lado, la cifra de víctimas de cada bando es muy diferente, por lo que es normal que los medios se centren en los cientos de palestinos muertos y no en los trece israelíes.

GRÁFICO 7

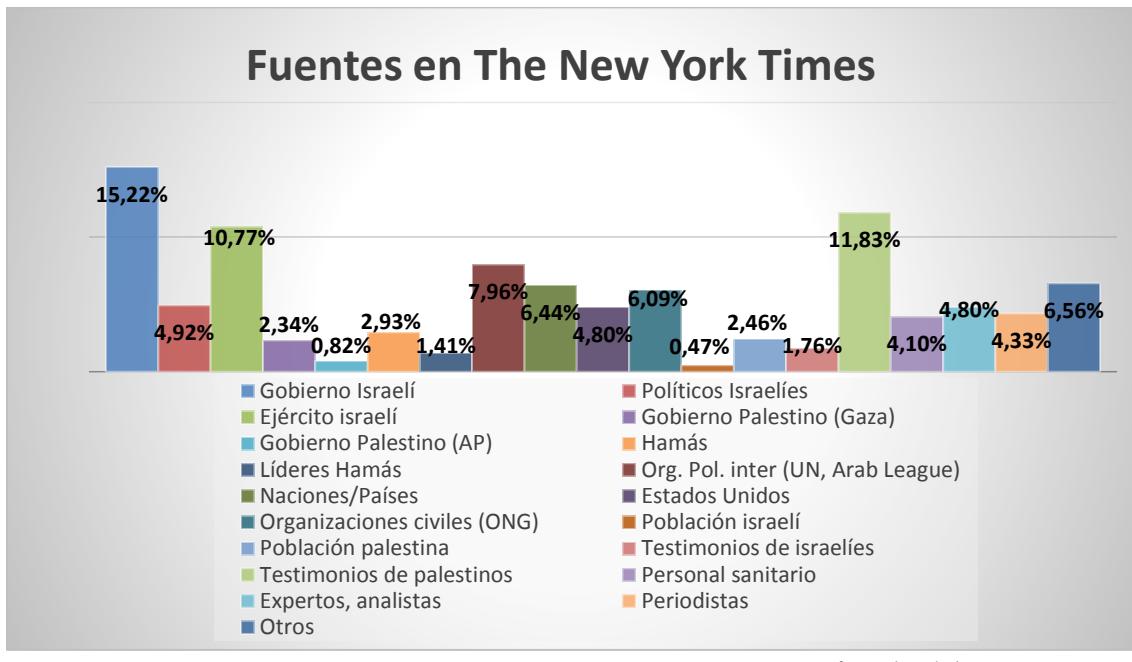


Gráfico de elaboración propia

Como se aprecia en el siguiente gráfico, casi la mitad de las fuentes empleadas en *The New York Times*, el 49%, hablan de palestina. Esto se debe, como se acaba de explicar, a que el conflicto se desarrolló en la Franja de Gaza y fueron los palestinos los que más sufrieron. Por lo tanto, la cobertura se centra en los acontecimientos en la Franja de Gaza y en sus ciudadanos.

GRÁFICO 8

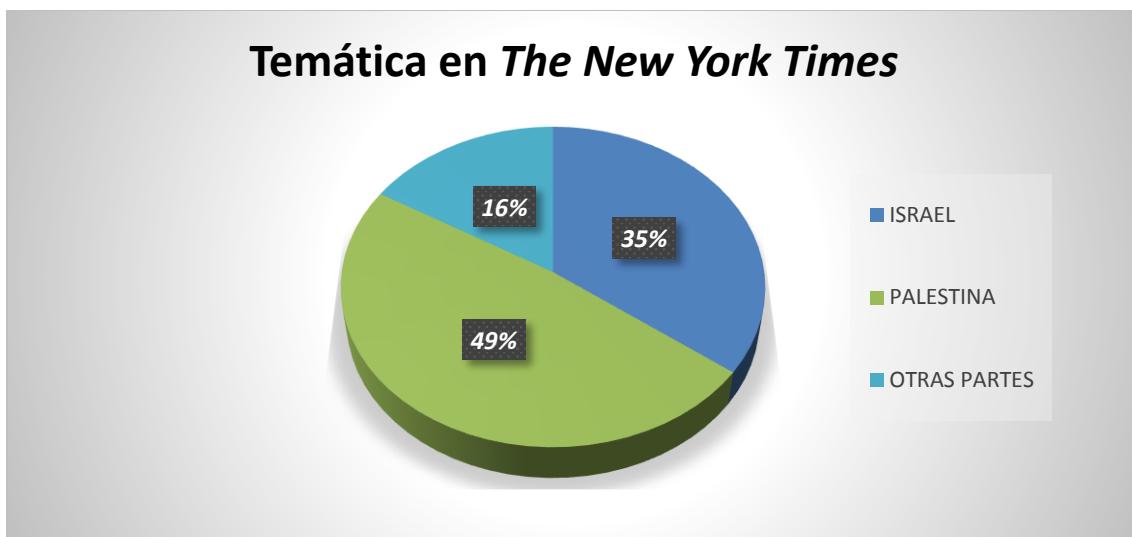


Gráfico de elaboración propia

THE GUARDIAN

En el medio británico cabe destacar la existencia de dos publirreportajes que aparecen bajo el nombre de '*globaldevelopment*' (desarrollo global) y que están patrocinados por '*Bill&Melinda Gates foundation*', (fundación de Bill&Melinda Gates). Esta fundación norteamericana fue creada por Bill Gates y su esposa Melinda Gates y la división '*global development*' (desarrollo global) mantiene una relación con *The Guardian*, que en 2010 se reforzó mediante la creación de una página web dependiente del periódico británico y costeada entre los dos. Según *The Guardian* la página web es editorialmente independiente de cualquier patrocinio. El único impedimento es que no se puede apoyar una política específica o a un grupo de presión porque lo prohíbe la legislación estadounidense. De los dos artículos patrocinados, el 81 y el 122, uno de ellos se centra en el retraso de Israel al permitir la entrada de ayuda humanitaria a la zona en conflicto y el otro en la decisión de la BBC de no emitir el llamamiento humanitario nacional para Gaza.

A pesar de que se considere un patrocinio editorialmente independiente, se sigue tratando de un patrocinio que implica el pago por la redacción de un artículo, aunque no se sabe en qué medida afecta esto a la redacción y selección de fuentes. En comparación con el resto de artículos, no se ha apreciado ningún sesgo y podrían haber pasado como dos artículos más de *The Guardian*.

Como recoge el gráfico situado bajo estas líneas, las fuentes más empleadas por *The Guardian* son los testimonios de los palestinos, que representan el 13,12%. El periódico británico sigue una estrategia comunicativa diferente a la de *The New York Times* que consiste en la publicación de testimonios redactados por los protagonistas. En total hay 14 artículos de testimonios de palestinos y dos de israelíes. La diferencia se debe a la desigualdad existente en el conflicto. El objetivo es llegar a la sociedad de forma más directa que a través de datos e información oficial. Sociológicamente hablando, la posibilidad de que una persona recuerde una historia redactada por su protagonista es mucho mayor y produce una mayor sensibilización en el lector. Esta técnica es más utilizada en la prensa británica que en la norteamericana, donde predomina el periodismo de hechos y datos.

Después de los testimonios de los palestinos, las fuentes más utilizadas son las organizaciones políticas internacionales, mayoritariamente las Naciones Unidas; los países y las Organizaciones civiles, entre las que destaca el Comité Internacional de la Cruz Roja. Como en *The New York Times*, la fuente menos empleada es la población israelí en general ya que los pocos testimonios de los israelíes pertenecen al grupo de testimonios israelíes. Como ya se ha explicado, se debe a que el conflicto se desarrolla en la Franja de Gaza y a que al hablar de Israel, los medios acuden a las fuentes oficiales porque tienen un mayor peso. Es llamativo que el actor 'otros', que engloba ciudadanos de otros países, diplomáticos y otros grupos armados, represente el 7,68% del total. Esto se debe a que varios artículos de *The Guardian* se centraban en las

manifestaciones en Reino Unido y en la repercusión del conflicto en el país, por lo que el número de fuentes de ciudadanos del país británico es considerable.

GRÁFICO 9

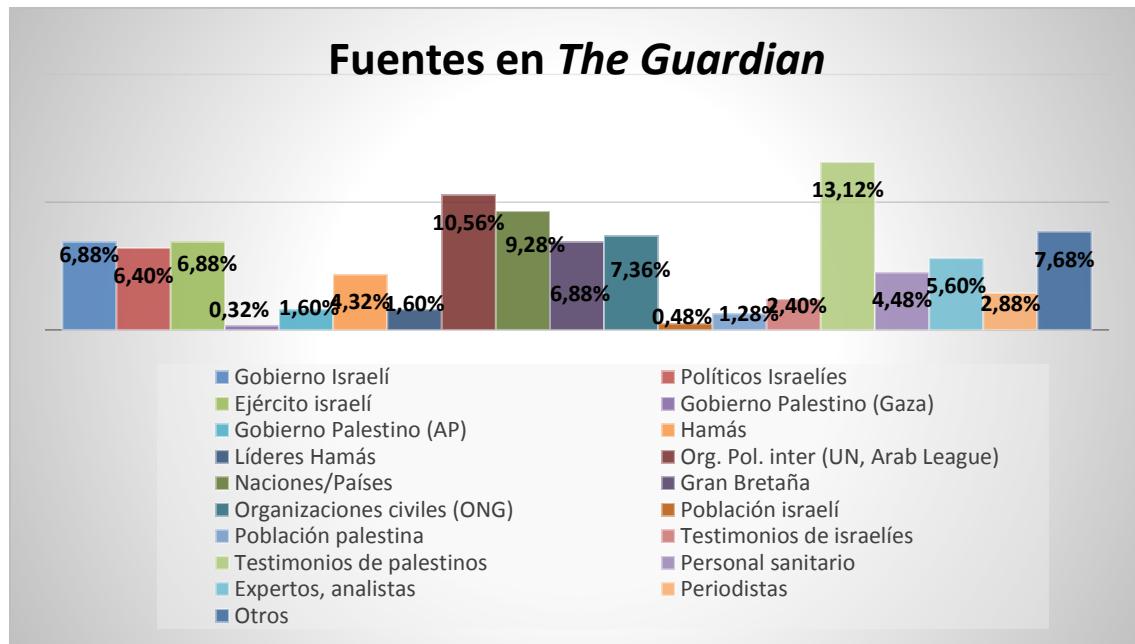


Gráfico de elaboración propia

En el siguiente gráfico se vuelve a ver que el tema más tratado es Palestina, con un 50% de los artículos hablando de él. Como ya se ha mencionado, esto se debe a que la Franja de Gaza es el lugar de los hechos y, por lo tanto, donde se centra la cobertura mediática de todos los medios.

GRÁFICO 10

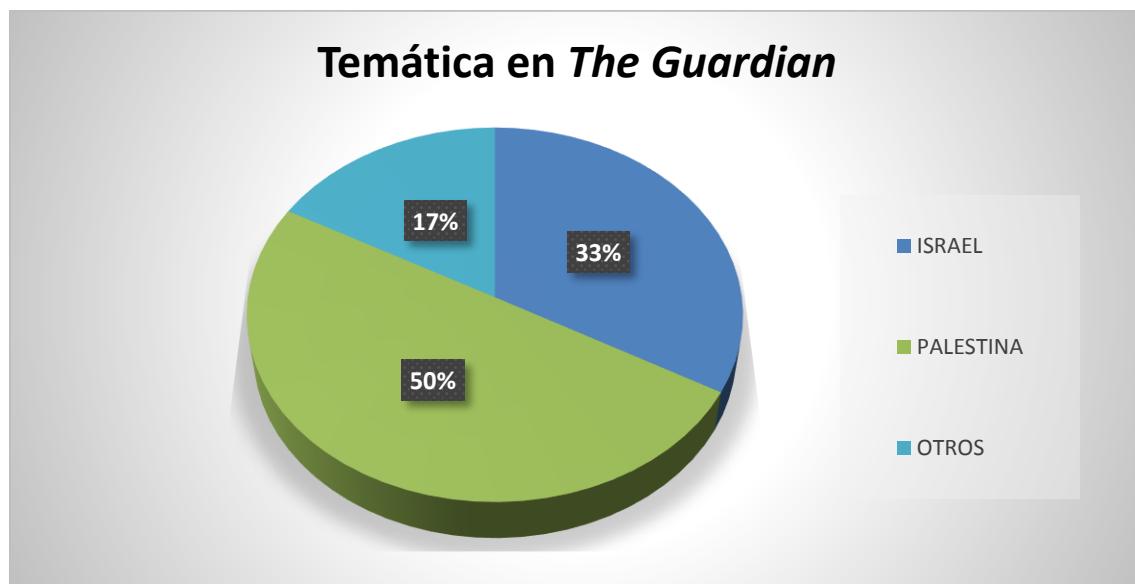


Gráfico de elaboración propia

Como muestran todos estos gráficos, ambos medios hablan principalmente de Palestina y la diferencia entre ellos es mínima. *The New York Times* habla un poco más de Israel, que tiene una diferencia de dos puntos porcentuales respecto a *The Guardian*, que se centra un poco más en otros temas, especialmente en noticias relacionadas con Reino Unido y con cómo afecta el conflicto en su sociedad.

Respecto a las fuentes utilizadas, ambos medios recurren a las fuentes oficiales del gobierno y del ejército israelí como representantes de Israel, mientras que emplean los testimonios de los palestinos para ofrecer información procedente de Palestina. Esto se debe a que después de los ataques el gobierno de Hamás quedó dañado y muchos de sus líderes se encontraban escondidos, por lo que el acceso a las fuentes fue más complicado. Además, la falta de vínculos comunicativos entre Hamás y los países de occidente hizo más difícil la existencia de una comunicación estable con fuentes oficiales. Al tratarse de un conflicto bélico en el que la población está sufriendo, acudir a ellos como fuente, en lugar de al Gobierno, aporta una visión más cercana de los hechos.

Existen tres diferencias principales al comparar los dos medios de habla inglesa. Por un lado, *The New York Times* emplea más fuentes oficiales israelíes, que representan el 30,91% del total. Mientras que en el medio británico solo simbolizan el 20,16% del conjunto de fuentes empleadas. La diferencia porcentual entre los dos medios es considerable, lo que significa que el periódico estadounidense interioriza más el *frame* israelí y para mantener la ‘objetividad’ propia del periodismo de hechos, necesita comunicar todo a través de fuentes, empleando más que *The Guardian*.

La segunda diferencia destacable es el empleo de fuentes pertenecientes a organizaciones políticas internacionales, mayoritariamente a las Naciones Unidas. Mientras en *The New York Times* este actor representa el 7,96%, en el periódico británico alcanza el 10,56%, lo que implica que el medio británico se basa más en el *frame* de esta organización a la hora de construir la realidad, que consiste en la defensa de la paz y de los ciudadanos.

Por último, es destacable la cobertura internacional que se realiza a partir de este conflicto. Los organismos internacionales como son las organizaciones políticas que se acaban de mencionar, otros países (incluyendo el país del que proceden los medios) y las organizaciones civiles, entre las que se incluyen las oenegés (mayoritariamente el Comité Internacional de la Cruz Roja), tienen una representación porcentual muy diferente. En *The New York Times* representan el 25,29%, mientras que en *The Guardian*, ascienden al 34,08%, casi diez puntos porcentuales más.

En conclusión, se puede decir que ambos medios emplean más o menos las mismas fuentes palestinas, pero *The New York Times*, da más voz a las fuentes oficiales israelíes y *The Guardian*, a los actores internacionales como las Naciones Unidas o el Comité Internacional de la Cruz Roja. Por ello, el periódico estadounidense hace una construcción de la realidad a través del discurso israelí y el medio británico a través de fuentes oficiales de las Naciones Unidas, de los organismos no gubernamentales y de

otros países. En este caso, *The Guardian* construirá la realidad en torno a la defensa de las víctimas y la preocupación por la situación humanitaria en Gaza.

2.4 LOS CONTENIDOS Y SUS FUENTES

El análisis realizado ha servido para conocer en profundidad el tratamiento informativo y el tipo de discurso empleado por cada medio. Como muestran los datos, el poder que ejercen los *frames* de Israel y de las organizaciones humanitarias en la construcción de la realidad por *The New York Times* y *The Guardian* varía en función de la temática.

Las desigualdades existentes en el conflicto han influido en la cobertura realizada por ambos medios ya que al producirse el enfrentamiento en territorio palestino y no en el israelí, se redactaron más noticias sobre Palestina que sobre Israel. Esto también se debe a la diferencia sustancial entre el número de muertes de palestinos y de israelíes. Tanto *The New York Times* como *The Guardian* centran la mitad de los artículos aproximadamente en Palestina y más de un tercio en Israel. Por lo tanto, ambos medios parten de una cobertura temática similar y las diferencias entre ellos se producirán en las fuentes empleadas y el discurso empleado al abordar los diferentes temas.

En el análisis de contenido, la categoría de territorio abarca diferentes temas por lo que existen diferencias respecto a una mayor o menor aceptación de los *frames*. Al hablar de la crisis humanitaria, la mayoría de las fuentes son los testimonios de los palestinos y de las organizaciones civiles y oenegés. En este caso, tanto *The New York Times* como *The Guardian* introducen en su discurso el *frame* de las organizaciones internacionales humanitarias que se preocupan por la situación humanitaria en Gaza. Sin embargo, en el discurso del periódico estadounidense se puede apreciar la influencia del discurso israelí al intentar minimizar la situación, empleando la palabra *blockade* (bloqueo) en lugar de *siege* (sitio). El periódico londinense emplea más asiduamente la palabra sitio, que, dadas las condiciones en las que se encuentran los palestinos, es la más adecuada.

Otro de los temas tratados en el apartado de territorio son los túneles. En este caso, la postura de ambos medios es similar y ambos mencionan los usos que se le atribuyen: contrabando de armas y de alimentos. Por lo tanto, partiendo de una visión occidental de conflicto, se puede decir que *The New York Times* y *The Guardian* redactan un discurso imparcial. Sin embargo, esta percepción está determinada por los *frames* euro-americanos en los que se identifica a Hamás como una organización terrorista y se simplifica la entrada de armas al territorio con el contrabando sin mencionar que en el caso de que Gaza fuera un estado con plenos derechos, podría adquirir todo el armamento que necesitara para defenderse de Israel, igual que este lo adquiere para defenderse de Hamás.

El tema en el que más discrepan ambos medios dentro del apartado del territorio es al hablar de Israel. Como muestran los gráficos de las fuentes, *The New York Times* emplea un 10% más de fuentes israelíes que *The Guardian*, por lo que se puede afirmar que el periódico estadounidense está más influido por los *frames* de las autoridades israelíes,

que son comunicados por fuentes oficiales del gobierno y del ejército. Esto se debe, en parte, a que el medio estadounidense respalda la política internacional de su gobierno, que consiste en un apoyo incondicional de Israel. Por lo tanto, una mayor cobertura de Israel y de manera positiva es parte de la rutina de los profesionales, que introducen los *frames* israelíes en su discurso, en ocasiones sin ser conscientes de ello.

En conclusión, en el apartado de territorio, se podría decir que ambos medios mantienen en general el mismo discurso respecto a la crisis humanitaria, construyendo la realidad a través de los *frames* de las organizaciones humanitarias, que reflejan la preocupación por la situación de los palestinos. Sin embargo, en lo que respecta a Israel, *The New York Times* se deja influir por el discurso de las autoridades y lo incluye de manera rutinaria en su construcción de la realidad.

En la categoría de enfrentamiento las diferencias entre los dos medios son más claras, debido, en parte, a que en este caso Israel tiene una representación mayor. Al hablar de las víctimas, *The New York Times* realiza una cobertura mayor de las muertes de israelíes en comparación con *The Guardian*, que se centra más en los palestinos. Esto queda reflejado en un mayor uso de fuentes israelíes, casi un 10% más que el periódico británico.

Además, otro aspecto en el que se ve cómo *The New York Times* adopta el discurso israelí es al no aclarar que los policías son clasificados como víctimas civiles por la Convención de Ginebra. El periódico estadounidense, siguiendo la tradición de un periodismo de hechos, ofrece las dos visiones del conflicto a través de las fuentes, sin mencionar qué es lo que dice la ley internacional. De esta forma, se produce una desinformación que lleva al lector a adoptar una de las dos declaraciones contrapuestas como válida y, al repetir constantemente las declaraciones de las autoridades israelíes, se favorece que esta acabe aceptándose como la ‘realidad’.

Sin embargo, esto son solo dos ejemplos y, a grandes rasgos, se puede considerar que ambos medios desarrollan un discurso en el que apoyan a las víctimas palestinas por los ataques israelíes. Por lo tanto, *The New York Times* y *The Guardian* incluyen el *frame* de las organizaciones internacionales humanitarias en su discurso en mayor o menor medida. Y en el caso de *The New York Times*, este *frame* se ve opacado por el de las autoridades israelíes en algunas ocasiones, que aseguran que no pretenden dañar a los civiles y que están actuando en defensa de los cohetes de Hamás.

Al hablar de los enfrentamientos, ambos contraponen el discurso israelí con el de las Naciones Unidas y de organizaciones de ayuda humanitaria. Por lo que a grandes rasgos se podría decir que ambos ofrecen una imagen de imparcialidad. Sin embargo, en un artículo *The Guardian* desmonta todo el discurso israelí que afirma que Hamás se esconde entre la gente y construye su ‘infraestructura del terror’ entre la población. El periódico asegura que en Israel también existen edificios militares y políticos entre la población, al igual que pasa en muchos países. Gracias a esta noticia se puede ver que lo que en un principio parecía un discurso equilibrado es, en realidad, uno en el que el *frame* israelí juega un papel mayor en la construcción de la realidad. Por lo tanto, en el

caso de *The Guardian*, la efectividad de este *frame* es menor ya que no se deja influir tanto por Israel e intenta desmontar sus argumentos.

En conclusión, ambos medios reflejan el *frame* de las organizaciones humanitarias internacionales en lo que respecta a las víctimas de palestina, pero al hablar de las israelíes *The New York Times* se ve más influido por el *frame* israelí. Sin embargo, en cuanto al enfrentamiento, ambos medios emplean los discursos de Israel y de las organizaciones internacionales en su narrativa pero en el caso de *The Guardian* el *frame* de Israel no ejerce el poder que debería y se intenta desmontar el discurso israelí en algún momento.

En cuanto a la acción internacional, *The Guardian* emplea más fuentes internacionales, casi un 10% más que *The New York Times*. El periódico estadounidense adopta una postura oficialista al hablar de Estados Unidos y es leal al no criticar la política internacional de país que consiste en un apoyo incondicional a Israel. Por lo tanto, los *frames* israelíes empleados en la construcción de la realidad quedan reflejados en el discurso del periódico. Una diferencia clara entre ambos medios es que el periódico estadounidense construye su discurso a través de las fuentes oficiales de diferentes países mientras que el periódico británico se centra más en las protestas de los ciudadanos, alejándose de una visión oficialista.

Lo más destacable dentro de esta categoría es la postura adoptada por *The Guardian* respecto a la posible violación de las leyes internacionales y la comisión de crímenes de guerra. Solo en este caso se puede afirmar rotundamente que *The Guardian* adopta una postura imparcial ya que se centra tanto en criticar y explicar los posibles delitos de Israel, que no menciona que los ataques de Hamás también constituyen crímenes de guerra. *The New York Times*, incluye en su discurso el *frame* israelí reiterando que también Hamás comete crímenes de guerra ya que, obviamente, negar que Israel lo hace no sería la decisión más acertada del periódico estadounidense.

Por último, respecto al alto el fuego, existe una cobertura diferente de la resolución de las Naciones Unidas, que apenas tiene cabida en el periódico estadounidense y esto se debe a que adopta una postura leal en cuanto a la política internacional del país. *The Guardian* centra su discurso en las diferentes propuestas que se están llevando a cabo y pone en ridículo a Estados Unidos por abstenerse de votar en la resolución, mostrado hasta qué punto Israel tiene poder sobre este país. *The New York Times*, en cambio, se centra en las acciones diplomáticas que se están llevando a cabo ya que Estados Unidos está más interesado en que triunfen estas porque benefician a Israel. Por lo tanto, se puede afirmar *The New York Times* construye su discurso a través del *frame* estadounidense, que es un reflejo de *frame* israelí.

En conclusión, ambos periódicos mantienen un discurso similar al hablar de la crisis humanitaria y de las víctimas en Gaza, que concuerda con el *frame* de las organizaciones humanitarias internacionales, especialmente las Naciones Unidas, aunque existen varios ejemplos en los que *The New York Times* se ve influido por el discurso israelí. Sin embargo, cuando se trata de hablar de Israel y del resto de temas,

el periódico neoyorkino construye su discurso a través del discurso israelí en mayor o menor medida, que queda respaldado por un uso mayor de fuentes israelíes. En cambio, *The Guardian* no se deja influir tanto por el *frame* israelí y adopta una postura humanitaria respecto al conflicto que concuerda con el discurso de las organizaciones humanitarias internacionales. A pesar de que construya la realidad teniendo en cuenta el discurso de estas organizaciones, generalmente ofrece una visión equilibrada. Solamente en un tema, al no mencionar que Hamás también viola las leyes internacionales, está construyendo la realidad con una fuerte influencia de las organizaciones que critican duramente a Israel.

4. CONCLUSIONES

Una vez extraídas las conclusiones del análisis comparativo del contenido y las fuentes empleadas en *The New York Times* y *The Guardian*, es necesario comprobar si se cumplen las hipótesis propuestas para este estudio. La primera hipótesis hacía referencia a que *The New York Times* construía la realidad del conflicto mediante un *frame* que concordaba con el de las autoridades israelíes. Esta hipótesis es válida ya que el periódico norteamericano emplea un 10% más de fuentes que *The Guardian*, que se centra más en las fuentes internacionales de organizaciones políticas como las Naciones Unidas. Además, el discurso israelí influye en mayor o menor medida en todo momento, excepto en lo referente a las víctimas civiles y la crisis humanitaria ya que si se dejara influir por el discurso israelí pondría en peligro la credibilidad de este medio liberal. Por lo tanto, de acuerdo con otros académicos como Ross (2003) y Handley e Ismail (2010) la postura de *The New York Times* se debe a que mantiene una postura servicial y leal respecto a la política internacional de Estados Unidos, lo que hace que construya la realidad influido por los *frames* israelíes.

La segunda hipótesis hace referencia a la construcción de la realidad del conflicto realizada por *The Guardian* que es más cercana al *frame* de las organizaciones internacionales, en especial al de las Naciones Unidas. Después de un análisis completo se extrae que *The Guardian* construye una realidad a través de la población y centrándose en los aspectos humanitarios. Por lo tanto, esta hipótesis también es válida ya que el enfoque del periódico británico coincide con el *frame* empleado por las organizaciones humanitarias internacionales. Sin embargo, en este caso no se habla tanto de que las Naciones Unidas ejerzan un poder sobre el periódico, si no que ambos comparten el mismo enfoque del conflicto, basado en el respeto de los derechos humanos y la preocupación por la situación humanitaria.

Dada la complejidad del estudio, todavía quedan muchos aspectos que deben ser tratados con una mayor profundidad y este trabajo académico puede servir de base para futuros análisis centrados en la comparación entre los medios estadounidenses y británicos respecto a la cobertura y al tratamiento informativo en el conflicto palestino-israelí. En el futuro, para continuar con esta línea de investigación sería interesante una mayor profundización en el léxico y la semántica empleada por ambos medios. A su vez, también se podría realizar una mayor comparación de las temáticas mediante un análisis cuantitativo exhaustivo de todos los temas empleados.

5. BIBLIOGRAFÍA

LIBROS Y ARTÍCULOS ACADÉMICOS

CHOMSKY, NOAM., PAPPE, ILAN., BARAT, FRANK., 2011. *Gaza in crisis : reflections on Israel's war against the Palestinians.* 3º edn. London: Penguin Books.

DOBERNIG, K., LOBINGER, K. and WETZSTEIN, I., 2010. Covering Conflict: Differences in visual and verbal news coverage of the Gaza Crisis 2009 in four weekly news media. *Journal of Visual Literacy*, 29(1), pp. 88-105.

HALLIN, D.C. and MANCINI, P., 2008. Sistemas mediáticos comparados: tres modelos de relación entre los medios de comunicación y la política. 1ª edn. Barcelona: Hacer.

HANDLEY, R.L. and ISMAIL, A., 2010. Territory under siege: 'Their' news, 'our' news and 'ours both' news of the 2008 Gaza crisis. *Media, War and Conflict*, 3(3), pp. 279-297.

IZQUIERDO BRICHES, F., 2011. Breve introducción al conflicto palestino-israelí. Madrid: Libros de la Catarata.

LEIGH, D. and HARDING, L., 2011. Wikileaks y Assange. 1º edn. Barcelona: Deusto. Grupo Planeta.

LUHMANN, N., 2000. La realidad de los medios de masas. Barcelona, España: Anthropos.

MCCOMBS, M., 1996. Influencia de las noticias sobre nuestras imágenes del mundo. Los efectos de los medios de comunicación. 1º edn. Barcelona, España: Paidós.

PAPPÉ, I., 2004. *A history of modern Palestine: one land, two peoples.* Cambridge: Cambridge University Press.

PAPPÉ, I., 2008. La limpieza étnica de Palestina. Barcelona: Crítica.

ROSS, S.D., 2003. Framing of the Palestinian-Israeli conflict in thirteen months of New York Times editorials surrounding the attack of September 11, 2001. *Conflict & Communication Online*, 2(2), 2(2).

SCHEUFELE, D.A., 1999. Framing as a theory of media effects. *Journal of Communication*, 49(1), pp. 103-122.

SEGEV, E., MIESCH, R., 2011. A Systematic Procedure for Detecting News Biases: The Case of Israel in European News Sites. *International Journal of Communication*, 5(0).

PÁGINAS WEB

Alexa Internet Company. *Alexa Ranking*, página web, consultado el 05 Septiembre 2013
<<http://www.alexa.com/company>>

Alliance for Audited Media. *Alliance for Audited Media*, página web, consultado el 11 Septiembre 2013 <<http://abcas3.auditedmedia.com/ecirc/newtitlesearchus.asp>>

Audit Bureau of Circulation. *Audit Bureau of Circulation*, página web, consultado el 11 Septiembre 2013. <<http://www.abc.org.uk/>>

Gates Foundation. *Gates Foundation*, página web, consultado el 01 Septiembre 2013 <<http://www.gatesfoundation.org/>>

The Guardian. *Audit Bureau of Circulations*, página web, consultado el 11 Septiembre 2013 <<http://www.theguardian.com/media/table/2013/apr/12/abcs-national-newspapers>>

The Guardian. *Bill&Melinda Gates Foundation*, página web, consultado el 01 Septiembre 2013 <<http://www.theguardian.com/global-development/2010/sep/14/about-this-site?gclid=Keyword:alternate-grid%20main-2%20Find%20out%20more>List%20of%20icon%20links,%20optional%20editable%20trial%20above>>

DECLARACIONES Y CONVENCIONES

Asamblea General Naciones Unidas. *Declaración 181 Asamblea General de las Naciones Unidas*. Consultado el 13 mayo 2013 <<http://daccess-dds-ny.un.org/doc/RESOLUTION/GEN/NR0/041/19/IMG/NR004119.pdf?OpenElement>>

Asamblea General Naciones Unidas. *Declaración 194 Asamblea General de las Naciones Unidas*, página web consultado el 13 de mayo 05 de 2013 <<http://daccess-dds-ny.un.org/doc/RESOLUTION/GEN/NR0/046/59/IMG/NR004659.pdf?OpenElement>>

Avalon Proyect, *Declaración de Balfour 1917*, página web, consultada el 09 Junio 2013 <http://avalon.law.yale.edu/20th_century/balfour.asp>

Comité Internacional de la Cruz Roja. *IV Convención de Ginebra 12 Agosto 1949*, página web, consultado el 24 Junio 2013 <<http://www.icrc.org/ihl/385ec082b509e76c41256739003e636d/6756482d86146898c125641e004aa3c5>>

Consejo General de las Naciones Unidas. Resolución 242 Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, página web, consultado el 18 de Mayo de 2013 <<http://daccess-dds-ny.un.org/doc/RESOLUTION/GEN/NR0/241/30/IMG/NR024130.pdf?OpenElement>>

Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. *Resolución 1860 Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas*, página web, consultada el 09 Agosto 2013 <[http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/RES/1860\(2009\)](http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/RES/1860(2009))>

Sistema Universal de Protección de los Derechos Humanos. *Convención Internacional sobre la represión y el castigo del crimen de apartheid*, página web, consultado el 25 de agosto de 2013
http://www.tc.gob.pe/tratados/uni_ddhh/instru_alca_especifi_uni/instru_dere_civ/ident_etni_cult/apartheid.pdf

MAPAS

Palestinian Academic Society for the Study of International Affairs (PASSIA), página web, consultado el 24 Agosto 2013.
http://www.passia.org/palestine_facts/MAPS/0_pal_facts_MAPS.htm

6. ANEXOS

6.1 ANEXO I: TITULARES DE LOS ARTÍCULOS

THE NEW YORK TIMES

1. Gaza rocket fire intensifies
2. Israel issues an appeal to Palestinians in Gaza
3. Lebanon army dismantles eight rockets aimed at Israel
4. Israel reopens Gaza crossings
5. Israelis say strikes against Hamas will continue
6. Israeli attack kills scores across Gaza
7. White house puts onus on Hamas to end violence
8. Israel reminds foes that it has teeth
9. Israeli troops mass along border; Arab anger rises
10. Foreign minister of Israel says Hamas should be condemned
11. No early end seen to “all-out war” on Hamas in Gaza
12. Hamas credo led it to end cease-fire
13. A captured Israeli soldier figures in military assessments and political calculus
14. Egypt offers humanitarian aid but is criticized for refusing to open Gaza border
15. Moderate Arab states feel popular anger
16. Despite strikes, Israelis vow to soldier on
17. Amid a buildup of its forces, Israel ponders a cease-fire
18. U.S. presses Israel on cease-fire
19. In dense Gaza, civilians suffer
20. Striking deep into Israel, Hamas employs an upgraded arsenal
21. Divisions deep at Arab league meeting
22. Israel rejects cease-fire, but offers Gaza aid
23. An Egyptian border town’s commerce, conducted via tunnels, comes to a halt
24. In a broadening offensive, Israel steps up diplomacy
25. Escalation feared as Israel, continuing bombing, lets foreigners leave Gaza
26. Egypt pressed on Gaza from without and within
27. Israeli troops launch attack on Gaza
28. Text: statement from Israel’s defense minister
29. Is the real target Hamas rule?
30. Times square rally protests fighting in Gaza
31. Israeli attack splits Gaza; truce calls are rebuffed
32. Gaza hospital fills up, mainly with civilians
33. Hezbollah answers Israel with speeches
34. Ahead of election, Iran’s hard-liners crack down
35. In Israel, Bloomberg shows his support
36. Israel deepens Gaza incursion as toll mounts
37. In Fatah-governed west bank, solidarity with Hamas
38. Warnings not enough for Gaza families

39. Israeli shells kill 40 at Gaza U.N. school
40. Rice heads to U.N. for talks on Gaza cease-fire
41. Israel puts media clamp on gaza
42. For Israel, 2003 lessons but old pitfalls
43. Israel resumes attack after pause for aid delivery
44. Gaza war role is political lift for ex-premier
45. Israelis honor fallen soldiers, while seeing the Gaza campaign as justified
46. Grief and rage at stricken Gaza school
47. U.N. and Red Cross add to outcry on Gaza war
48. Rocket fire from Lebanon unsettles Israel, but fears of a Hezbollah attack subside
49. Gaza children found with mothers' corpses
50. Fighter sees his paradise in Gaza's pain
51. Israel condemns Vatican's "concentration camp" remarks
52. Egyptians seethe over Gaza, and their leaders feel heat
53. 30 confirmed dead in shelling of Gaza family
54. For Arab clan, days of agony in a cross-fire
55. Call for cease-fire goes unheeded
56. A Gaza war full of traps and trickery
57. As talks father, Israel warns of more extensive attacks
58. Fierce focus on tunnels, a lifeline for Gazans
59. Turk raises eyebrows in criticism of Israel
60. Crisis imperils 2-state plan, shifting a balance
61. As troops enter Gaza city, Israel sees an opening
62. Iran gives Hamas enthusiastic support, but discreetly, just in case
63. Israelis united on Gaza war as censure rises abroad
64. U.N. warns of refugee crisis in Gaza strip
65. No shortage of advice on Mideast for Clinton
66. Israel says Hamas is damaged, not destroyed
67. Israel halts ship to Gaza, Iran says
68. Hamas fighters display mix of swagger and fear
69. War on Hamas saps Palestinian leaders
70. Egypt cites progress toward truce as Gaza toll exceeds 1,000
71. Israel shells U.N. site in Gaza, drawing fresh condemnation
72. Weighing crimes and ethics in the fog of urban warfare
73. Israel lets reporters see devastated Gaza site and image of a confident military
74. Israeli cabinet appears ready to declare a Gaza cease-fire
75. The many sources governing warfare
76. Israel declares cease-fire; Hamas says it will fight on
77. In homes and on streets, a war that feels deadlier
78. Gazan doctor and peace advocate loses 3 daughters to Israeli fire and asks why
79. Shocked and grieving Gazans find bodies under the rubble of homes
80. Parsing gains of Gaza war
81. Rebuilding begins upon a wobbly truce

82. Many civilian targets, but one core question among Gazans: why?
83. Israel speeds withdrawal from Gaza
84. Israeli Arabs recoil at attacks on Gaza as allegiance to their country is strained
85. Few Israelis near Gaza feel war achieved much
86. Israel slows withdrawal from Gaza
87. Debating the blame for reducing much of a village to rubble
88. Tensions in the Mideast reverberate in France
89. On Palestinian question, tough choices for Obama
90. At Arab gathering on development, the talk is all about Gaza
91. Outcry erupts over reports that Israel used phosphorus arms on Gazans
92. Israel completes Gaza withdrawal
93. Palestinian rival says it is attacked by Hamas
94. Hamas to start paying Gaza residents compensation and reconstruction aid
95. As Israeli bombing stops, Gazans get busy rebuilding damaged tunnels
96. Amid the destruction, a return to life in Gaza

THE GUARDIAN

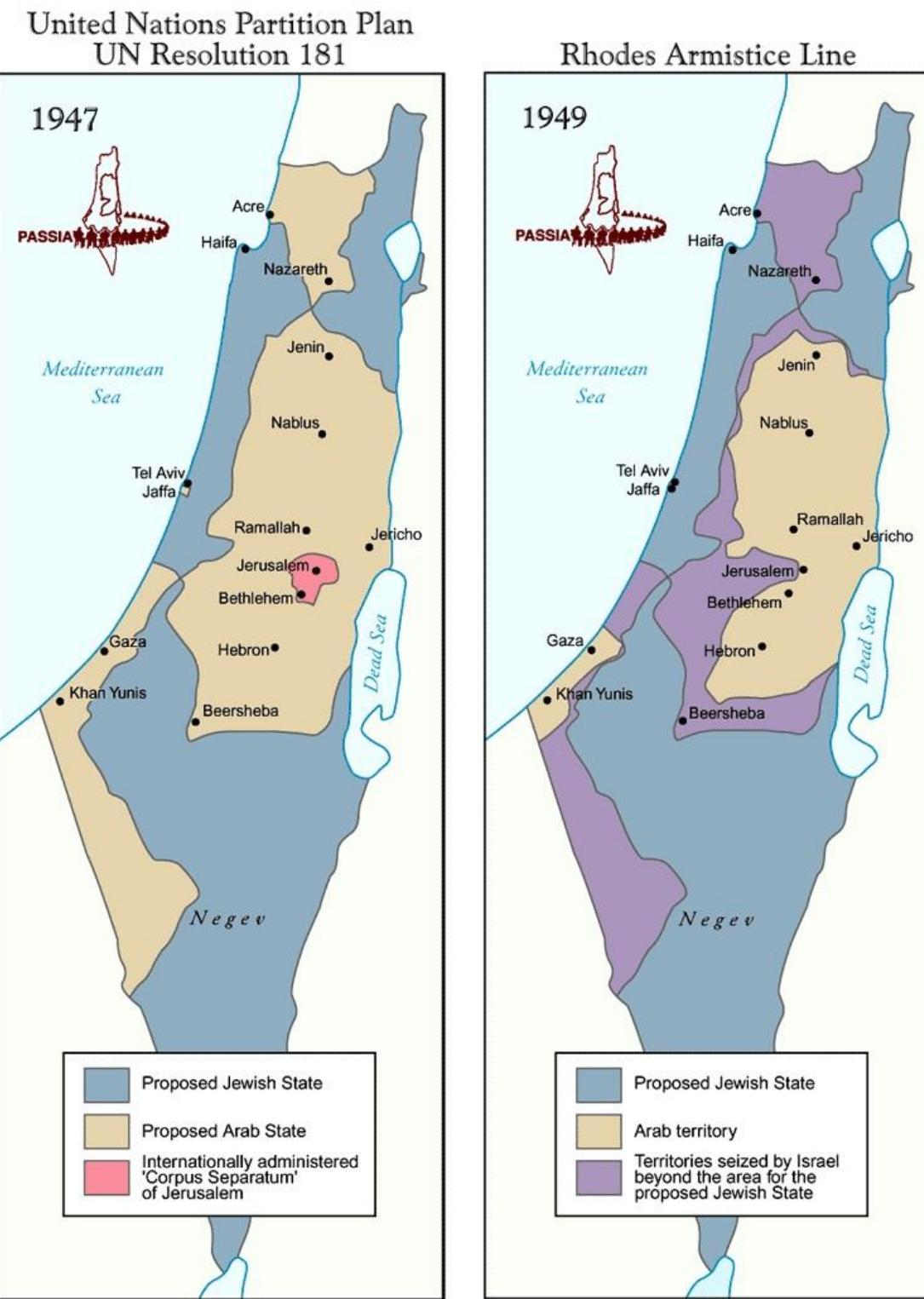
1. Israeli far right gains ground as Gaza rockets fuel tension
2. World reaction
3. 'There is a time for calm... now is the time to fight'
4. 'It was like an earthquake on top of your head. My son was terrified. I held him to my chest'
5. Attacks are only going to strengthen hand of Hamas
6. Air strikes in Gaza kill 225 as Israel targets Hamas
7. Obama adviser aligns with white house in criticism of rocket attacks on Israel
8. Israel considers ground attack as it mobilises more troops
9. The injured were lying there asking god to let them die
10. Thousands of protesters in streets
11. There's a strong likelihood that people are dying needlessly
12. Defiant leaders dismiss calls to reinstate ceasefire
13. Key figures
14. Civilian death toll rises after second day of air strikes
15. Six months of secret planning – then Israel moves against Hamas
16. I didn't see any of my girls, just a pile of bricks
17. Islamists urge pro-western regimes to act
18. Building worker killed as missile hits Israeli town
19. We don't know where will be targeted next
20. Shortages put hospitals on the brink of collapse
21. Gaza protests planned for weekend across UK
22. Al-Jazeera sees off satellite rivals
23. Israel rejects ceasefire move as divisions emerge in leadership
24. Eight civilians killed in surgical strike on truck
25. There's no place that's safe
26. Defiant Hamas launches new rockets deeper into Israel
27. Saudis blame Hamas amid calls for talks with Fatah
28. Food shortages send prices through roof after farmers are forced to abandon their fields

29. I heard explosions from left and right - now I hate going to school
30. Special spin body gets media on message, says Israel
31. Besieged Palestinians battle to find burial spaces
32. War and peace: Israel's military and political options
33. Israeli bomb kills Hamas leader and six of his family
34. For as long as both sides think they can win, blood will continue to be spilt
35. Land, sea, sky: all will kill you
36. 'I expected an ambulance, but a donkey cart carried the injured'
37. 'Critical emergency' after air strike every 20 minutes
38. Eyewitness: Fida Qishta on the crisis in Gaza
39. Eyewitness: Zain Abu Qasem on the crisis in Gaza
40. Explainer: Casualty figures
41. Factional divide rules out show of solidarity from the West Bank
42. Gaza protest march ends in violence
43. Six children among 12 killed in mosque blast
44. Why Israel went to war in Gaza
45. How to pro-Israel lobby in Britain benefits from a generous London tycoon
46. Thousands join march to protest against Israeli action
47. Struggle for self-defense and the struggle for Palestinian primacy
48. Hardliners play well to electorate but history shows that the rockets keep on coming.
49. Voices from the frontline
50. EU admits failures as international pressure grows for ceasefire
51. Thousands flee guns and shells as Israel tightens grip on Gaza
52. Israel military keeps wary eye on northern border
53. London clashes: protesters tell of fear and panic
54. 'As I ran I saw three of my children. All dead'
55. Israel looks to drive out Hamas
56. Deal to admit journalist aborted
57. Lessons of Lebanon may have been learned, but even sophisticated arms kill civilians as risk of urban warfare loom
58. Civilian toll soars as troops and tanks press into Gaza
59. Israelis deny using phosphorus
60. Besieged families flee homes for shelter under UN flag
61. 'Everyone is looking for their relatives to kiss them goodbye'
62. A lottery of life and death for ambulance medics
63. Gaza's day of carnage - 40 dead as Israelis bomb two UN schools
64. MI5 chief: al-Qaida threat diminished, but not yet over
65. Lib Dems call for British arms embargo on Israel
66. Behind the battle lines, fight for ceasefire gathers pace
67. Homeless and terrified, 15,000 seek refuge in UN Schools
68. Shell-shocked children who are drawn into the cult of the martyr
69. 'Why are they doing this to us?'
70. Israelis admit militants not in UN school
71. 'It's the only way to stop the rockets'
72. Gaza conflict fuelling anger in UN, Muslims warn Brown
73. Medical teams find 'unbelievable' horror amid rubble
74. Troubleshooter Sarkozy takes charge
75. Diplomatic efforts near deadlock in search for Israel - Hamas deal
76. US abstains as UN security council backs Israel - Gaza ceasefire resolution
77. Muslims to apologize for prayers held in front of Milan cathedral

78. British link with drone aiding the Israeli war effort
79. Hamas reticent about peace moves
80. Airburst shells 'are danger to civilians'
81. Israel accused of delaying medical access to injured
82. Beirut warned over rocket fire
83. Ban on foreign journalists skews coverage of conflict
84. Reaction from British Jews
85. More than 260 children killed
86. 'Some were decapitated. My cousin and his son died in front of me'
87. US abstention stuns security council
88. UN human rights chief accuses Israel of war crimes
89. Leading British Jews call on Israel to halt 'horror' of Gaza
90. Violence erupts at embassy protest
91. 'We love the sun. So we sat outside to see the F16s bombing Rafah'
92. Why Israel's war is driven by fear
93. 'This one to the morgue, this one to intensive care'
94. Fighting intensifies as Olmert says Israel is nearing its goal
95. Demands grow for Gaza war crimes investigation
96. Offensive has forced 90,000 to flee their homes, says rights group
97. Hospital with 100 doctors on call - but few injured to treat
98. Israel sends in reservist as diplomacy falters
99. Parliament blocks Arab parties from contesting general election
100. Backing for invasion remains strong
101. Israel may face UN court ruling on legality of Gaza conflict
102. 'They've killed us. Me, Amal and Soso. They've gone to heaven'
103. UN climbdown
104. Voices from the frontline
105. Emergency meeting
106. Israeli human rights groups speak out as death toll passes 1,000
107. Israel - Palestine conflict spills into cyberspace
108. Decision-makers
109. 'I want peace - with security'
110. Slowly, warily, leaders consider the options
111. Cabinet clash: Battle of the Ehuds
112. Airstrike kills senior Hamas minister as Cairo talks inch towards ceasefire
113. 'We are creating suicide bombers from the sons of the dead'
114. The Palestinians say: 'This is a war of extermination'
115. Israel accused of war crimes over 12-hour assault on Gaza village
116. Israel calls a halt to its assault on Gaza
117. Can Hamas still walk tall in Gaza's streets?
118. 'This is what Hamas promised - just destruction'
119. Hamas joins fragile Israeli ceasefire
120. A week is an eternity as diplomats strive to keep the peace
121. Israel accused of war crimes over phosphorus use
122. BBC refuses airtime to Gaza aid appeal
123. Israel may swap prisoners for soldier
124. BBC rebuked over refusal to air Gaza appeal
125. Royal Court acts fast with Gaza crisis play
126. At the heart of BBC row, the homeless of Gaza

6.2 ANEXO II: FIGURAS

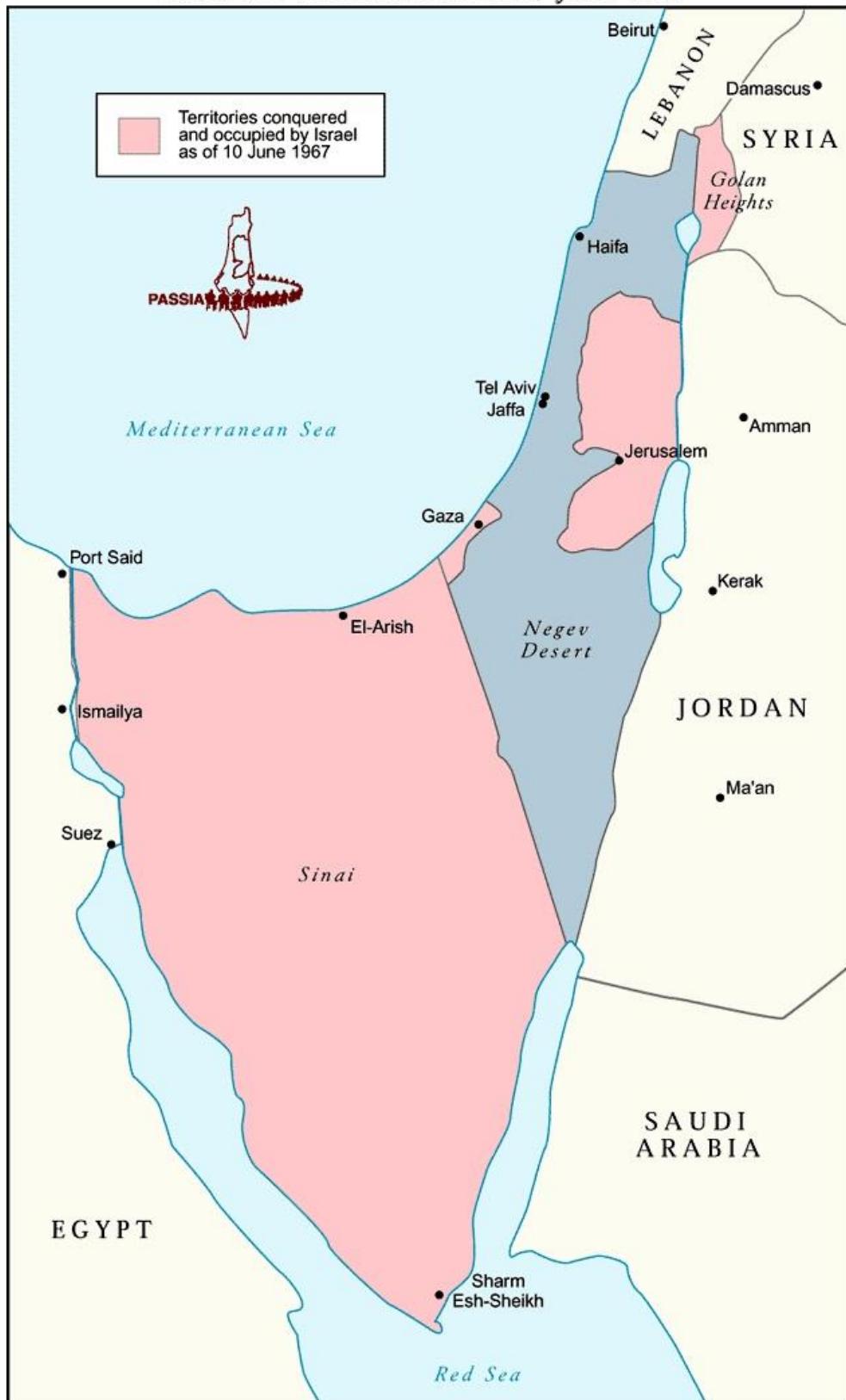
FIGURA 1ⁱ



Palestinian Academic Society for the Study of International Affairs
(PASSIA)

FIGURA 2

The Near East after the 1967 June War



Palestinian Academic Society for the Study of International Affairs
(PASSIA)

FIGURA 3

Oslo II, 1995



FIGURA 4

The Gaza Strip 2007

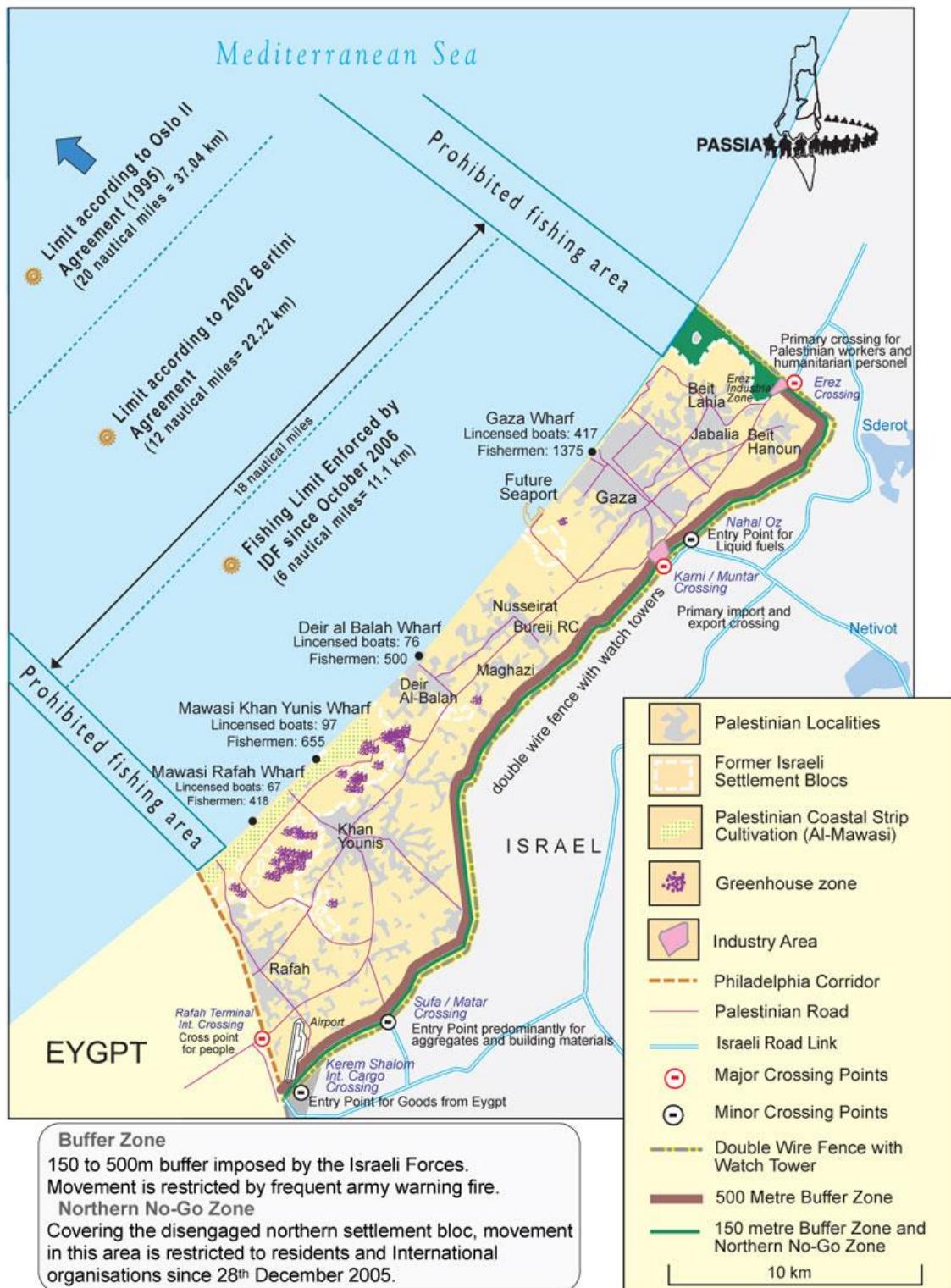
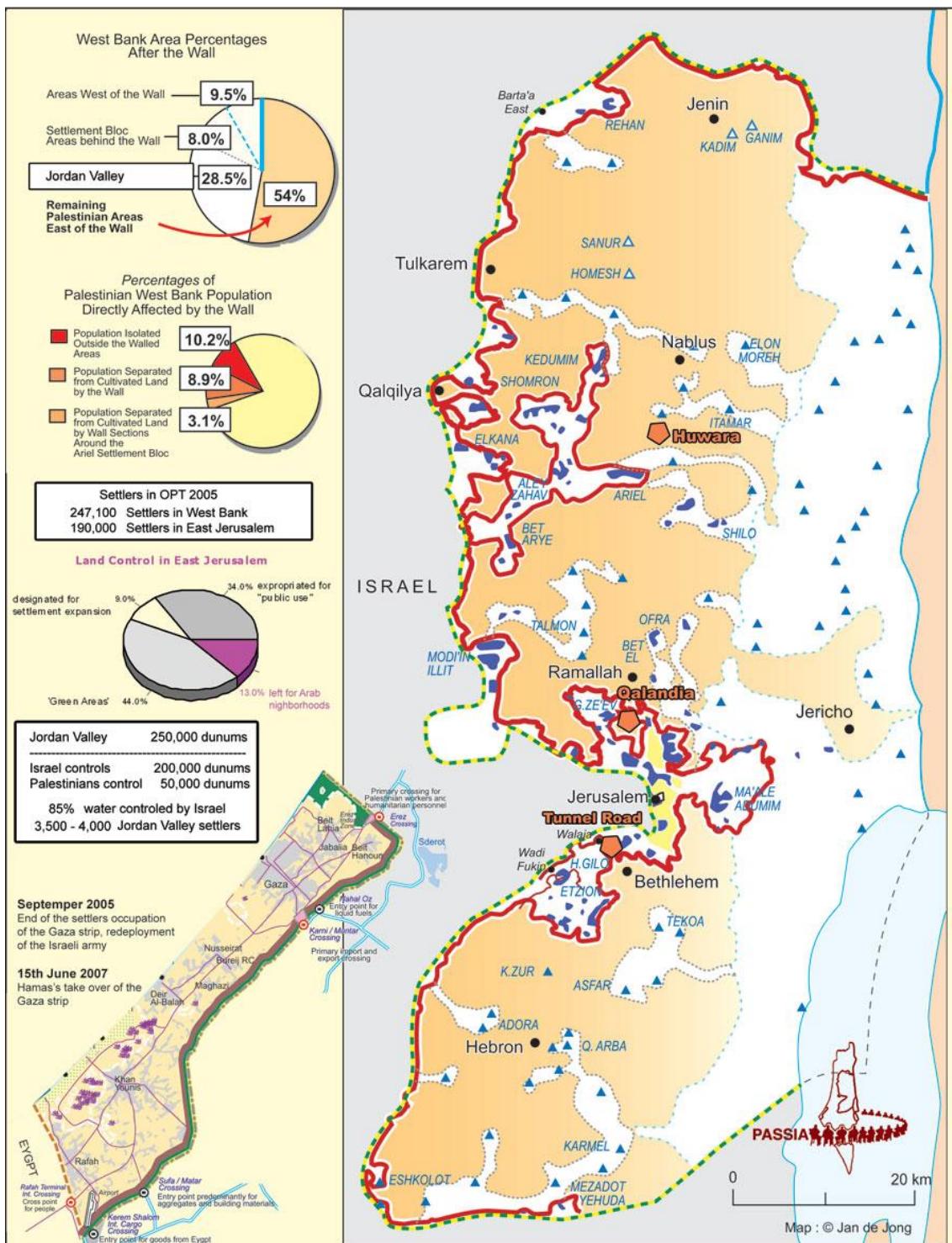


FIGURA 5

West Bank Wall - Map 2006



6.3 ANEXO III: TABLAS

TABLA 1. *The New York Times*

Actores	Parte en conflicto: Israel	Parte en conflicto: Gaza	Parte en conflicto: Otras partes	TOTAL
Gobierno Israelí	57	19,00%	59	14,25%
Políticos Israelíes	29	9,67%	12	2,90%
Ejército israelí	57	19,00%	35	8,45%
Gobierno Palestino (Gaza)	0	0,00%	18	4,35%
Gobierno Palestino (AP)	1	0,33%	4	0,97%
Hamás	10	3,33%	14	3,38%
Líderes Hamás	4	1,33%	8	1,93%
Org. Pol. inter (UN, Arab League)	19	6,33%	40	9,66%
Naciones/Países	11	3,67%	17	4,11%
Estados Unidos	10	3,33%	13	3,14%
Organizaciones civiles (ONG)	21	7,00%	30	7,25%
Población israelí	3	1,00%	1	0,24%
Población palestina	7	2,33%	14	3,38%
Testimonios de israelíes	12	4,00%	3	0,72%
Testimonios de palestinos	19	6,33%	80	19,32%
Personal sanitario	2	0,67%	33	7,97%
Expertos, analistas	13	4,33%	10	2,42%
Periodistas	11	3,67%	13	3,14%
Otros	14	4,67%	10	2,42%
Total	300	100,00%	414	100,00%
			140	100,00%
			854	100,00%

TABLA 2. *The Guardian*

Actor	Parte en conflicto: Israel	Parte en conflicto: Gaza	Parte en conflicto: Otras partes	TOTAL
Gobierno Israelí	22	10,63%	18	5,77%
Políticos Israelíes	26	12,56%	11	3,53%
Ejército israelí	28	13,53%	15	4,81%
Gobierno Palestino (Gaza)	0	0,00%	2	0,64%
Gobierno Palestino (AP)	2	0,97%	8	2,56%
Hamás	9	4,35%	13	4,17%
Líderes Hamás	6	2,90%	4	1,28%
Org. Pol. inter (UN, Arab League)	21	10,14%	43	13,78%
Naciones/Países	16	7,73%	20	6,41%
Gran Bretaña	8	3,86%	13	4,17%
Organizaciones civiles (ONG)	19	9,18%	25	8,01%
Población israelí	1	0,48%	2	0,64%
Población palestina	1	0,48%	7	2,24%
Testimonios de israelíes	11	5,31%	4	1,28%
Testimonios de palestinos	8	3,86%	73	23,40%
Personal sanitario	1	0,48%	27	8,65%
Expertos, analistas	16	7,73%	14	4,49%
Periodistas	4	1,93%	9	2,88%
Otros	8	3,86%	4	1,28%
Total	207	100,00%	312	100,00%
			106	100,00%
			625	100,00%

¹ La declaración de Armisticio de Rodas de 1949 hace referencia al acuerdo de armisticio entre Israel y Egipto. Además de este, se produjeron otros acuerdos con Siria y Transjordania.